

***Leire:***  
**formas, usos y etimología de un topónimo<sup>1</sup>**  
*Leire: forms, uses and etymology of a place-name*

Iker Basterrika

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea UPV/EHU

**Abstract**

*After having compiled the mentions of Leire until 1202, we have classified them according to several criteria in order to determine the toponym's first written and oral forms and to understand relations between them. We suggest that these forms can take us back to two old forms of the toponym (\*Le|j|erius and \*Le|j|orius), which can be a result of two distinct phonetic evolutions of the Frank anthroponym Leodegarius. Thus, \*Le|j|erius would derive from Old French (Leger). It was used in more formal contexts: it is the first documented form and the one used preferably by Church hierarchs to name the monastery of Leire. The evolution of the forms \*Le|j|orius, in turn, would involve a metathesis which we find both in the medieval Basque onomastics (Ligoarius) and in the Aquitanian*

---

<sup>1</sup> Este texto es la versión corregida de los dos primeros capítulos del trabajo final de investigación del Máster de Filología y Lingüística Vasca de la UPV/EHU, curso 2013-2014, realizado bajo la dirección de Joseba Lakarra y Juan José Larrea, y defendido en febrero de 2015. En las siguientes páginas nos limitamos a estudiar el topónimo *Leire* desde una triple perspectiva: en primer lugar hemos procurado recoger todas las menciones del topónimo al objeto de determinar la evolución gráfica de *Leire* y la de su(s) forma(s) oral(es); a continuación, pasando a la escurridiza cuestión de su etimología, proponemos un significado para el nombre del monasterio que daría respuesta a las cuestiones suscitadas por las formas documentadas; y por último, se muestra la coherencia entre el significado sugerido para *Leire* y el contexto histórico del Pirineo occidental a comienzos del siglo ix. Ha quedado fuera un tercer capítulo dedicado a las implicaciones históricas de la etimología propuesta, y a las nuevas perspectivas que posibilita la misma para la lectura e interpretación de los primeros documentos relativos a *Leire* a la luz de la noticia sobre la embajada navarra enviada a Verberie en junio del año 850, recogida en el *Chronicon Fontanellense*. Aunque esta tercera parte no esté ultimada para su publicación, dado el carácter monográfico que hemos querido dar a este artículo, consideramos oportuno adelantar los principales datos y conclusiones en el último punto del presente trabajo. Confiamos en que no incomode en exceso el haberlos reseñado a pie de página para no interrumpir el hilo principal de la exposición. Para más adelante queda otro trabajo, muy avanzado ya, en torno a la carta de Eulogio al obispo Wiliesindo y al periplo del cordobés por los monasterios pirenaicos. Qué duda hay de que los posibles errores cometidos, especialmente los debidos a la recopilación de las menciones y a su cómputo, son de uno mismo. Antes de concluir quisiéramos mostrar nuestra gratitud a los directores, así como a Joakin Gorrotxategi por reconocer verosimilitud a las hipótesis de un extraño en el ya lejano noviembre de 2009.

toponymy (Liguairé). This form, found in Romance and Basque contexts, was the vernacular and less formal one. The anthroponym Leodegarius might refer to a bishop of Autun, the leader of one of the factions fighting in the Merovingian kingdoms in the late 7th century, and martyr linked to the subsequent rise of the Carolingians. So, the toponym Leire could correspond to a dedication and foundation of a Frank monastery contemporary to the Carolingian counties of Pamplona and Aragon at the beginning of the 11th century.

**Keywords:** *diplomacy, paleography, metathesis, Leodegario of Autun, dedication, Carolingians.*

## Resumen

Tras haber recopilado las menciones de Leire hasta 1202 hemos clasificado las mismas de acuerdo a distintos criterios al objeto de fijar las primeras formas escritas y orales del topónimo, y de comprender la relación entre ellas. Como sugerimos, estas formas nos podrían retrotraer hasta dos antiguas variantes del topónimo (\*Le/lj/erius y \*Le/lj/orius); las cuales podrían ser resultado de dos distintas evoluciones fonéticas del antropónimo franco Leodegarius. \*Le/lj/erius derivaría del francés antiguo (Leger) y tendría un uso comparativamente más formal, siendo la primera en ser documentada y la utilizada con preferencia por los jerarcas eclesiásticos que nombran el monasterio legerense. La evolución hasta la variante \*Le/lj/orius, en cambio, pasaría por una metátesis que encontramos tanto en la onomástica medieval vasca (Ligoarius) como en la toponimia aquitana (Liguairé). Esta versión del topónimo sería la vernácula y tendría un uso menos formal, encontrándose en ámbitos tanto románicos como euskaldunes. El antropónimo Leodegarius haría referencia a un obispo de Autun, líder de una de las facciones enfrentadas en los reinos merovingios a finales del siglo VII, y mártir vinculado al posterior ascenso de los carolingios. Así, el topónimo Leire correspondería a una advocación y fundación monástica franca coetánea de los condados carolingios de Pamplona y Aragón a comienzos del siglo IX.

**Palabras clave:** *diplomática, paleografía, metátesis, Leodegario de Autun, advocación, carolingios.*

En el estado actual de la cuestión, las explicaciones dadas a la etimología y evolución fonética del topónimo *Leire* son poco satisfactorias. Como luego explicaremos en detalle, la etimología *legionarius* asociada al culto a los santos Emeterio y Celedonio, la única propuesta precisa hecha hasta el momento, no está sostenida de ningún modo por el corpus documental legerense, y en realidad por ninguna fuente documental medieval. En cuanto a las variantes gráficas y fonéticas, el fenómeno de asimilación vocálica no explica cómo se distribuyen en el tiempo y en el espacio unas y otras, amén de la procedencia de determinadas fuentes y de que numerosos documentos las combinen. El objetivo de este trabajo es estudiar sistemáticamente las formas del topónimo *Leire* en la documentación desde sus primeras menciones a mediados del siglo IX hasta finales del siglo XII y proponer una explicación tanto para su evolución gráfica y fonética como para su etimología. Asimismo también in-

tentaremos mostrar la coherencia de la nueva propuesta etimológica con el devenir histórico del monasterio de Leire en el siglo IX.

En primer lugar estudiaremos las formas gráficas del topónimo con la finalidad de entender mejor cuál ha sido la evolución de cada una de ellas siguiendo criterios cronológicos y geográficos. Lo que, en la misma medida, sirve para comprender con mayor precisión la relación entre las mismas. Una vez establecidas las grafías, así como sus respectivas distribuciones temporales y espaciales, hemos tratado de esclarecer en lo posible las formas orales del topónimo. Con ello pretendemos alcanzar, con un mínimo de seguridad, dos objetivos:

Por una parte, determinar esas formas del topónimo y conocer la amplitud temporal y geográfica de cada una de ellas. Esta labor, trascendiendo las grafías, da pie a identificar las variantes verbales del topónimo y los ámbitos en los que eran utilizadas. Del tal manera que podemos estudiar y proponer con mayor precisión la relación entre las distintas versiones del topónimo, y, dado el caso, identificar posibles evoluciones fonéticas.

Y por otra, debido a la abundancia de documentos que se sirven de distintas variantes del topónimo, comprender la composición de los diplomas. Es decir, la misma propuesta hecha para explicar las variantes del topónimo debería arrojar luz sobre la elaboración de los instrumentos y dar el motivo por el que no pocas cartas utilizan dos versiones de *Leire*. Basándonos en todo lo anterior, propondremos un esbozo de explicación del contexto socio-lingüístico que los documentos podrían traslucir en relación al uso de las distintas formas del topónimo.

La segunda parte del trabajo está dedicada a la etimología. Una vez establecida la distribución cronológica y territorial de las variantes, nos ocuparemos del posible origen del topónimo. Es evidente la importancia de la parte filológica para poder avanzar en el conocimiento del significado de un topónimo. De otro modo nos basaríamos en formas actuales que en ocasiones distan mucho de las formas originales o más antiguas. Lo que es especialmente relevante en los topónimos oscuros, que como *Leire*, se prestan a distintos análisis difíciles de validar. El conocer las formas gráficas y orales de un nombre de lugar, así como sus respectivos usos, nos ayuda en las tres tareas básicas que, en nuestra opinión, se han de afrontar de partida al proponer una nueva etimología: debatir en torno a las ya propuestas; plantear la(s) nueva(s); y entender algo mejor el contexto lingüístico, cultural e histórico del espacio al que se da nombre.

Por último, y para evitar supuestas excepciones, consideramos oportuno hacer hincapié en el valor que el método comparativo tiene en el estudio etimológico desde el punto de vista formal y material. Remitirnos a otros contextos dialectales y lingüísticos ya estudiados permite, respetando esas mismas distancias (lingüísticas y geográficas) y haciendo las correspondientes matizaciones, dar mayor verosimilitud a las propuestas.

## 0.1. Abreviaturas

CA: *Cartulario de Albelda*, Zaragoza, A. Ubieto Arteta, 1981.

CAL: *Cartulario de Alcañón (Huesca)*, Zaragoza, J.L. Corral Lefuente, 1984.

CDCP: *Colección diplomática de la Catedral de Pamplona 829-1243*, Pamplona, J. Goñi Gaztanbide, 1997.

- CDCH: *Colección diplomática de la Catedral de Huesca*, Zaragoza, A. Durán Gudiol, 1965-69.
- CDI: *Colección diplomática de Irache I*, Madrid, J.M. Lacarra, 1965.
- CDP: *Colección diplomática de Pedro I de Aragón y Navarra*, Zaragoza, A. Ubieto Arteta, 1951.
- CHSCS: *Cartulario del Hospital de Santa Cristina de Somport*, Helsinki, Jukka Kiviharju, 1991.
- CS: *Cartulario de Siresa*, Valencia, A. Ubieto Arteta, 1960.
- CSJP: *Cartulario de San Juan de la Peña*, Valencia, A. Ubieto Arteta, 1962.
- CSM: *Corpus Scriptorum Muzarabiorum*, Madrid, J. Gil, 1973.
- CSMC: [www.ehu.es/galicano](http://www.ehu.es/galicano) - consultado 12/02/2015.
- DML: *Documentación medieval de Leire*, Pamplona, A.J. Martín Duque, 1983.
- DMLR: *Documentación Medieval de La Rioja*, Logroño, I. Rodríguez R. de la Lama, 1979-1989.
- DMMV: *Documentación Medieval del Monasterio de Valvanera*, Zaragoza, F.J. García Turza, 1985.
- DR: *Documentación de Ramiro II*, Zaragoza, A. Ubieto Arteta, 1988.
- DRSR: *Documentos correspondientes al reinado de Sancho Ramirez I y II*, Zaragoza, J. Sallarrullana de Dios, 1913.
- JAUR: *Vasconia, estudio histórico-crítico (s. VI-XI)*, Donostia, J. de Jaurgain, 1978.
- JDM: *Jaca: Documentación municipal 971-1269*, Valencia, A. Ubieto Arteta, 1975.
- SDSJP: *Selección de Documentos del Monasterio de San Juan de la Peña*, Zaragoza, A.I. Lapeña Paúl, 1995.

## 0.2. Fuentes

En este estudio hemos tenido en cuenta todas las menciones de *Leire* presentes en la documentación de los monasterios y catedrales del reino de Pamplona y de los territorios circundantes desde mediados del siglo IX hasta 1202. Toda esta documentación está editada, si bien de modo heterogéneo y no siempre satisfactorio. Esto implica que forman nuestro corpus documental fondos de muy diversas dimensiones y generados en áreas lingüísticas diversas. Además de los documentos de San Salvador de Leire, forman la base de nuestro estudio los fondos de San Juan de la Peña, San Pedro de Siresa, Catedral de Pamplona, Santa María de Irache y San Millán de la Cogolla. También hemos tenido en cuenta las escasas menciones provenientes de la Catedral de Huesca, del Archivo Municipal de Jaca y del Hospital de Santa Cristina de Somport. Por último, hemos verificado la ausencia de menciones anteriores a 1202 en las colecciones diplomáticas de San Pedro de Alaón, Santa María de Obarra, San Martín de Albelda, Virgen de Valvanera, Santa María la Real de Nájera, Catedral de Santo Domingo de la Calzada, Santa María de Valpuesta y San Salvador de Oña, así como, al norte de los Pirineos, en el cartulario llamado *Livre d'Or* de Bayona, el *Liber Rubens* de Dax y los de Saint-Sernin de Toulouse, Saint-Jean de Sorde y la abadía de Lezat. La excepción a la naturaleza diplomática de nuestras fuentes son dos documentos fundamentales para nuestro estudio: la epístola a Wiliesindo escrita por Eulogio de Córdoba en la cárcel el día 15 de noviembre de 851 (con dos menciones de *Leire*) y el polémico opúsculo *apologeticus martyrurum* redactado tras la muerte

de los mártires Rodrigo y Salomón el 13 de marzo de 857 (con una mención). Sin que debamos equipararlas, también hemos de diferenciar las tres alusiones al topónimo legerense que encontramos en el catálogo de los reyes de Pamplona enterrados en Leire, inserto en el *Liber Regulae* elaborado en 1074. Perdido el original en el año 1834, el texto se conservó gracias a una copia hallada entre los papeles del archivero de la orden de San Juan de Jerusalén en Navarra, Juan Antonio Fernández.<sup>2</sup>

Como es habitual en este periodo, el grueso de la documentación ha sido preservado en cartularios compuestos entre los siglos XI y XIII (Cartulario de San Pedro de Siresa, Libro Gótico de San Juan de la Peña, Libro Redondo de la Catedral de Pamplona, Becerro Galicano de San Millán de la Cogolla, etc.). Éste es también el caso de Leire, cuya documentación más antigua se encuentra en lo fundamental en el llamado «Becerro Antiguo». Éste es un cartulario formado por 290 documentos (291 si se tiene en cuenta un mandato casi ilegible), datados entre los años 842 y 1202. Iniciado por el abad Raimundo (1083-1122), fue continuado por el abad García (1122-1140) y terminado por el abad Pedro (1140-1150). Se inició con parte de los títulos del dominio monástico elaborados desde la llegada de Raimundo en 1083 hasta 1111, más o menos, formándose el conocido como «Cartulario de Raimundo». Simultáneamente se elaboró otro corpus de donaciones regias inserto en los primeros cuadernos del Becerro. El posterior abad García añadió nuevas copias de documentos extendidos durante el anterior abaciado. La colección prosigue con cartas otorgadas durante el abaciado de García y con el pequeño cartulario del monasterio de Igal. Finalmente se fueron añadiendo los títulos anteriores a la llegada de Raimundo aún pendientes, así como unos pocos documentos del periodo de Raimundo y de García, e incluso algunos posteriores.

El Becerro lo hemos tratado de manera específica ya que las formas y la distribución cronológica y territorial en que el topónimo *Leire* ha llegado hasta nosotros son indisolubles del proceso de construcción del mismo. Este corpus tiene el interés de poder ser estudiado como una colección cerrada y apropiada para ver, por una parte, si en el amplio periodo abarcado se pueden identificar pautas y regularidades en el uso de las distintas formas gráficas y, por otra, si estas hipotéticas regularidades resultan coherentes con la ordenación de las copias dentro de la propia colección. Así, y como decíamos, a la hora de ordenar las menciones de *Leire* hemos distinguido las que proceden del Becerro Antiguo de las del resto de fuentes. En cuanto a estas últimas, dada la naturaleza del objeto de estudio (un topónimo), consideramos necesario combinar criterios geográficos y lingüísticos. De este modo, por ser un territorio bilingüe durante los siglos concernidos por este trabajo, hemos diferenciado las fuentes navarras del resto. Hay unos pocos documentos otorgados en espacios donde la lengua vasca también estuvo presente durante el mismo periodo (La Rioja y Álava). Pero dado su escaso número, y para no dificultar innecesariamente una primera exposición, consideramos oportuno incluirlos junto con las fuentes aragonesas. En cualquier caso, al extendernos detalladamente en los documentos y espacios estudiados, diferenciaremos los instrumentos otorgados al este y al oeste de Navarra.

---

<sup>2</sup> Para evitar repeticiones, al reunir las distintas menciones del topónimo en las tablas que se adjuntan como anexos, se han citado las fuentes en función de la precocidad y abundancia de las alusiones a *Leire* recogidas en cada una de ellas.

Dada la abundancia y diversa procedencia de documentos que mencionan el topónimo *Leire* anteriores al año 1202,<sup>3</sup> se ha entendido que estas referencias son las adecuadas para identificar las primeras regularidades o pautas documentadas en las grafías y usos del topónimo, cubriendo un periodo de 350 años desde las primeras menciones de mediados del siglo IX. Más aún si tenemos en cuenta los documentos fechados en el siglo XI que recogen la forma actual *Leir-* (DML 17, DML 114C, DML 131 o CSJP I 65), pues permiten suponer que las primeras formas toponímicas y el uso de las mismas se estaban desvirtuando para entonces. Fijar como límite esa fecha de 1202 permite, por otra parte, dar cabida a los documentos otorgados en el pleito entre Pamplona y Leire, que consideramos de especial interés por la materia, origen e intervinientes en los mismos. Se ha hecho una excepción con los documentos recogidos en la *Colección Diplomática de la Catedral de Pamplona* al incluir los anteriores al año 1243, fecha del último diploma del Libro Redondo de la Catedral.

Así, exceptuando los documentos sin datación precisa incluidos en el Becerro Antiguo,<sup>4</sup> el cuadro-resumen de la procedencia y cronología de los distintos documentos originales y copias utilizadas quedaría del siguiente modo:

Tabla 1

Ubicac.	S. IX	S. X	S. XI	S. XII	S. XIII	Total
Fuera de Navarra	3	1	86	29	—	119
Leire (diplomas sueltos y <i>Lib. Regulae</i> )	2	6	36	36	1	81
Pamplona	0	1	9	31	7	48
Irache (diplomas sueltos y Becerro)	0	0	5	1	—	6
Roncesv.	0	0	1	0	0	1
Lumbier	0	0	0	0	2	2
Becerro Antiguo de Leire	1	4	123	101	—	229
Total	6	12	260	198	10	486

Conviene hacer un par de observaciones. Para simplificar la presentación de la documentación utilizada, en el anterior cuadro se han incluido los documentos que tanto Martín Duque como Fortún consideran falsos o manipulados, parcial o totalmente, lo que se tendrá en cuenta al referir sus respectivas grafías y hacer las correspondientes matizaciones. En segundo lugar, sólo se ha procurado incluir las copias de un mismo documento que, recogiendo el topónimo, difieren entre sí en algún elemento, excluyendo por lo tanto las copias idénticas. En consecuencia, el cuadro no refleja el número absoluto de copias que recogen el topónimo. Es decir, el trabajo no parte del número absoluto de usos del nombre *Leire*. Sin embargo, en nuestro caso, esta limitación no es relevante y sí más teórica que práctica, ya que el trabajo, precisamente, se basa en identificar y hacer comprensibles esas di-

<sup>3</sup> Fecha del último documento de DML.

<sup>4</sup> Estos documentos no ubicables cronológicamente son DML 205, 244, 245, 269, 270 y 271 y fueron redactados durante el abaciado de Raimundo (1083-1121), es decir, a caballo de los siglos XI y XII, por lo que, al no tener fecha, no es precisable el siglo al que corresponde cada uno.

ferencias (llamémoslas relativas), no sólo en cada colección o su ámbito geográfico, sino también en los documentos que utilizan formas diferentes del topónimo o en las copias de un mismo original que utilizan las variantes del topónimo de distinto modo. Es decir, una vez establecidas las diversas formas gráficas de *Leire*, se procura identificar ámbitos y usos exclusivos de las mismas para intentar hallar posibles regularidades que las hagan comprensibles incluso en los documentos que recogen distintas formas del topónimo. Además, en cuanto a la fuente principal, el Becerro Antiguo de Leire, se han tenido en cuenta todas sus menciones; y en otras, como veremos, es evidente la prevalencia de determinada(s) grafía(s), procurándose en estos casos dar explicación de aquellos usos que parecen no responder a esa preferencia.

## 1. Formas gráficas y orales del topónimo Leire

### 1.1. Planteamiento

Este trabajo está centrado exclusivamente en las primeras formas y usos del topónimo *Leire*. Aunque en algunos casos se ha entrado a estudiar el contenido y la forma particular de los textos de determinados documentos, esto siempre se ha hecho en relación al topónimo y en lo que, directa o tangencialmente, le afecta o podría afectarle. Es decir, aunque en algún momento lo pudiera parecer, no se pretende hacer crítica de fuentes o documentos. Sólo se quiere subrayar aquellos elementos de los mismos que pueden tener relación con el uso que se hace en ellos del nombre *Leire*. Esta prevención es especialmente pertinente para el Becerro Antiguo de Leire. El número de copias que lo componen, las menciones que se hacen del monasterio, el contexto y modo de composición, su relativamente amplia cronología, las distintas coyunturas abarcadas y el ser una colección cerrada y, por tanto, internamente coherente como veremos,<sup>5</sup> permite su «disección», lo cual, en este caso, se ha intentado pero únicamente en lo relativo al topónimo. Todos los argumentos, comentarios y planteamientos están referidos a las formas y usos del nombre *Leire*, independientemente del interés que también puedan tener para otras aproximaciones parciales o de conjunto al Becerro Antiguo. Del mismo modo, aunque nos detengamos específicamente en determinados documentos, con ello no se pretende más que esclarecer o detallar algún elemento que pudiera estar afectando al topónimo y que tenga relación con las distintas hipótesis propuestas.

En cuanto al planteamiento propiamente dicho, el trabajo está centrado en los tres criterios siguientes, conforme a los cuales se pueden ordenar todas las menciones del topónimo *Leire* al objeto de intentar fijar la(s) primera(s) forma(s) gráfica(s) y oral(es) del mismo y su(s) correspondiente(s) uso(s):

#### 1.1.1. Variantes Leier-/Leior-

La absoluta mayoría de las menciones del topónimo se diferencian en tener la vocal *-e-* (*Leier-*) u *-o-* (*Leior-*) antes de *-r-*. Son muy pocas las formas en *Leir-*, que podemos considerar como la variante más tardía y que, de hecho, es la utilizada actualmente.

---

<sup>5</sup> No sólo en su conjunto. También desde una perspectiva cronológica y, específicamente, en cada uno de los pequeños cartularios integrados en él.

Tabla 2

Ubicac.	Menciones			
	<i>Leier-</i>	<i>Leior-</i>	<i>Leir-</i>	Total
Fuera de Navarra	93	34	5	132
Navarra sin Becerro Antiguo	382	128	10	520
Becerro Antiguo	175	290	2	467
Total	650	452	17	1.119

Tabla 3

Ubicac.	Documentos y copias <sup>6</sup>			
	<i>Leier-</i>	<i>Leior-</i>	Mixtos <sup>7</sup> ( <i>Leier-/Leior-</i> )	Total
Fuera de Navarra	83	30	1	114 <sup>8</sup>
Navarra sin Becerro Antiguo	79	33	23	135 <sup>9</sup>
Becerro Antiguo	60	124	51	235 <sup>10</sup>
Total	222	187	75	484

### 1.1.2. Equivalencia de los grafemas <i>/<g>/<gi>/<y>

No solo de la comparación entre documentos podemos inducir esta equivalencia. Existen abundantes ejemplos en los que en una misma copia diplomática se utilizan presumiblemente distintos grafemas para el mismo sonido (DML 18: *Leiorensi*, *Leierensi*, *Ligerensem*, *Ligerensium*...; DML 21: *Legerensis*, *Leierensi*; DML 26: *Leiorenssem*, *Legor*; DML 61: *Legior*, *Legor*; ...).

<sup>6</sup> En esta tabla, hecha tomando en consideración las copias y documentos originales, y no las menciones, no se han tenido en cuenta aquellas que únicamente recogían la variante *Leir-* del topónimo (que sí están recogidas en la tabla 2), por no ser necesario para fijar las primeras formas del topónimo.

<sup>7</sup> Se entiende por mixtos aquellos documentos y copias que refiriendo más de una vez el topónimo utilizan ambas variantes.

<sup>8</sup> Cantidad coincidente con la del cuadro de los documentos distribuidos por siglos (tabla 1) si aquí sumamos los cinco documentos y copias que recogen exclusivamente la forma *Leir-* (CSJP 65, DRSR II 83 A, DRSR II 83 B, DR II 35 y CHSCS 32).

<sup>9</sup> Cantidad coincidente con la del cuadro de los documentos distribuidos por siglos (tabla 1) si añadimos aquí los tres *Leir-* de CDI 67 C, F y G.

<sup>10</sup> Cantidad coincidente con la del cuadro de los documentos distribuidos por siglos (tabla 1) si a este último le sumamos los seis documentos no adscribibles a un siglo concreto.

Tabla 4

Ubicac.	Menciones <sup>11</sup>						Total
	-g-	-gi-	-i-	-y-	-gg-	-s-	
Fuera de Navarra	91	4	24	6	0	1	126 <sup>12</sup>
Navarra sin Becerro Antiguo	352	3	144	5	6	0	510
Becerro Antiguo	31	7	426	1	0	0	465
Total	474	14	594	12	6	1	1.101

### 1.1.3. Terminaciones en -r/-re/-ri/-ro/-rio

Prescindiendo de las formas sufijadas (-ense, -ensis, -ensibus...), las referencias a Leire terminan en -r (*Leior, Leier, Legor, Leger...*), que podemos considerar elemento común de todas las primeras menciones de Leire), -re (*Legere, Leiore, Legiore, ...*), -ri (*Leiuri, Leguri*), -ro (*Leyro, Ligerio*) y -rio (*Ligerio*).

Tabla 5

Ubicac.	Menciones						Total
	-r	-re	-ri	-ro	-rio	Sufijadas	
Fuera de Navarra	14	24	0	5	1	88	132
Navarra sin Becerro Antiguo	15	16	4	9	0	476	520
Becerro Antiguo	67	42	1	0	0	357	467
Total	96	82	5	14	1	921	1.119

A continuación intentaremos dar coherencia a esta amalgama de formas y variantes, así como al uso que se hace de cada una de ellas. Nuestro objeto, insistimos, no es otro que, por un lado, entender su respectiva distribución y evolución, e identificar los factores y elementos que pueden incidir en las mismas; y, por otro lado, partiendo de lo anterior, conocer la(s) primera(s) forma(s) escrita(s) y oral(es) que podemos determinar con seguridad. Consideramos imprescindible ahondar en los anteriores recuentos y acercarnos más a los documentos para encontrar las regularidades que nos ayuden a fijar con mayor precisión el antiguo topónimo y a estudiar su etimología.

<sup>11</sup> En esta tabla tampoco se tienen en cuenta las menciones en *Leir-*.

<sup>12</sup> Los totales parciales de esta tabla deben coincidir con los de la tabla 2 de las menciones *Leier-/Leior-* prescindiendo de la columna *Leir-* de aquella. Ahora bien, en este parcial no coincide al haber una mención, con la variante *Leior-*, en la que no se utiliza ninguno de estos grafemas: *Leurensis* (JDM 4A3).

## 1.2. Variantes *Leier-/Leior-*

Menéndez Pidal (1968: 165), al tratar las vocales postónicas, afirma que, por asimilación a la tónica, algunas han «pasado de la serie anterior (*e, i*) a la posterior (*o, u*), o viceversa», valiéndose de la toponimia histórica de *Leire*, entre otros ejemplos, para fundamentarlo. Este autor, si atendemos a la acentuación actual del topónimo, plantea una evolución de *Leior-* a *Leier-*, deduciendo que la primera de las formas es un cultismo o arcaísmo. Aunque esta explicación, u otra, exclusivamente fonética, parezca la más sencilla, la distribución, las fechas y el modo de uso de las distintas variantes de *Leire* en los documentos podrían cuestionarla, posibilitando, además, otro planteamiento menos genérico y que nos remitiría a la realidad cultural y usos de grafía de la época en la que fueron redactados los distintos documentos y copias. Como alternativa a la propuesta de Pidal, creemos que las dos variantes del topónimo y su distinto uso en una geografía relativamente pequeña se podría explicar mejor como consecuencia, precisamente, de la existencia de dos formas distintas e independientes del topónimo. Formas distintas y no derivadas una de la otra, pero sí usadas en ámbitos lingüísticos, culturales, religiosos y funcionales diferentes aunque estrechamente interrelacionados y no necesariamente excluyentes.<sup>13</sup> Consideramos que la utilización de la variante *Leier-* en los documentos consultados revela un uso preferente de esta forma del nombre del monasterio en los principales centros y jerarcas eclesiásticos del conjunto del territorio vinculado históricamente al cenobio, y exclusivo en los ajenos al mismo, con un uso más formal u ortográfico;<sup>14</sup> mientras que el de *Leior-*, comparativamente, parece tener un carácter vernáculo, menos formal, llegando a ser exclusivo en el espacio lingüístico vasco. Es decir, el uso de las dos variantes antecesoras del actual *Leire* podría variar dependiendo del origen del documento, de la materia u objeto del mismo, de su función, de los intervinientes y escriba, del momento de redacción del documento o de la copia, e incluso del lugar y sentido que dentro del propio texto ocupa el topónimo.

Tomando todas las menciones en su conjunto parece imponerse la variante *Leier-* desde el siglo IX. Sin embargo, si clasificamos todas las menciones en función de la procedencia de los documentos y en el Becerro Antiguo en función de la ubicación de los documentos en el mismo, hay ámbitos en los que las variantes en *Leier-* son prácticamente exclusivas mientras que en otros lo son las formas en *Leior-*. Es más, atendiendo a los documentos que recogen ambas versiones, los mixtos, parece haber ciertas pautas en la utilización de estas dos primeras formas del topónimo (*Leier-/Leior-*), de lo que se podría inducir un uso diferenciado para cada una de las dos, lo que daría coherencia a su aparentemente arbitraria distribución.

### 1.2.1. Fuera de Navarra

En las tres menciones del cordobés Eulogio, la fuente segura más antigua y, con toda probabilidad, más culta, sólo encontramos *Leier-*. San Pedro de Siresa es con *Leire* el foco monacal más importante del Pirineo occidental en el siglo IX. El único documento sirenses que menciona *Leire*, datado en el año 922 y copiado en su cartu-

<sup>13</sup> Como demuestran los abundantes documentos y copias con las dos formas.

<sup>14</sup> En sentido genérico.

lario, utiliza *Leier-*. Cabe subrayar la importancia de las anteriores menciones pues, junto con la noticia de la fundación de Fuenfría hacia 850, son las fuentes más antiguas no cuestionadas, y en el caso de Eulogio de una latinidad militante.<sup>15</sup>

San Juan de la Peña, monasterio que sólo empieza a tener importancia a partir del siglo XI, cuenta con dos cartularios: el Libro Gótico (compuesto entre los siglos XI y XV); y el *Liber Privilegiorum* (formado en los siglos XVI-XVII por copias). Además de las copias contenidas en el llamado Libro de San Voto y de pergaminos sueltos. En estos últimos la forma en *Leier-* es claramente mayoritaria, siendo exclusiva en los documentos que dicen estar redactados en el cenobio pinatense. En San Juan de la Peña si no se tienen en cuenta los diplomas escritos en otro lugar, y que utilizan *Leior-* (en Jaca: DR 99, falso, 105 y 106; y en Obano: DRSR I 47C),<sup>16</sup> la variante con *-o-* queda prácticamente marginada.<sup>17</sup> También prevalece *Leier-* en el Libro Gótico y en el *Liber Privilegiorum* en todo el periodo, con una relación 8/1 y 22/2, respectivamente. Las dos últimas menciones en *Leior-*, las del *Liber Privilegiorum* (DRSR II 7B y 54B), se hacen en sendas copias de los referidos en la última nota a pie de página DRSR II 7A y 54A. Y la única mención en *Leior-* del Libro Gótico (CSJP II 97) se recoge en la donación de una heredad en Sada (Navarra). De las cinco menciones de *Leire* en el Libro de San Voto tres son en *-e-* y otras dos en *-o-* (DML 62 y DR 105C). DR 105C reconoce expresamente estar escrito en Jaca, y DML 62 es la confirmación a San Juan de la Peña de la villa de Zarapuz dada *illicite Sancto Saluatori de Leior*.

En resumen, en San Juan de la Peña la variante *Leior-* es claramente minoritaria. Entre todos los documentos del cenobio en el Archivo Histórico Nacional, del Libro Gótico, del *Liber Privilegiorum* y del Libro de San Voto el cuadro de uso de *Leier-* y *Leior-* sería el siguiente.

Tabla 6

San Juan Peña	Menciones	Copias	Documentos <sup>18</sup>
<i>Leier-</i>	79	73	38
<i>Leior-</i>	13	13	7
<i>Leier-/Leior-</i> (mixto)	—	—	1

La preferencia por *Leier-* es evidente. Pero si, como decíamos, tenemos en cuenta que de los siete documentos con *Leior-* tres están escritos en Jaca (DR 99,

<sup>15</sup> En cuanto a las menciones de Eulogio, de acuerdo con Aldana García (1998: 5), «la complejidad de la lengua latina de los mozárabes es digna de mención, debida a que se trata de una lengua aprendida, con un estilo conscientemente manierista y adornado, repleta de reminiscencias culturales cristianas y, en definitiva, que trata de presentarse como otro arma de lucha de la Cristiandad ... enfrentada a una cultura, la islámica, y una lengua, la árabe».

<sup>16</sup> Llama la atención que las otras tres copias paralelas a DRSR I 47C (dos de San Juan de la Peña, de los siglos XIII-XIV, y la tercera en el *Liber Privilegiorum*, siglo XVI) utilicen *Leier-*, con lo que cabe la duda de si el documento original, escrito en Obano, tuvo la versión *Leier-* o *Leior-*, independientemente de las copias posteriores.

<sup>17</sup> Sólo dos testamentos de particulares prefieren la variante *Leior-* (DRSR II 7A y 54A).

<sup>18</sup> Se han contabilizado como un único documento todas las copias referidas a un mismo original. En el caso de DRSR I 47 de Obano, único en el que tenemos tres copias con *Leier-* y una con *Leior-*, se han computado como documento mixto.

105 y 106) y que el único documento mixto tiene tres versiones en *Leier-* y una en *Leior-* y está escrito en Obano (DRSR I 47C), esta variante queda completamente relegada. Es clara la prevalencia de *Leier-* aunque prescindamos de los diplomas con esta forma otorgados en Leire (CSJP I 47 y 48), Ruesta (DRSR I 16) y Santa Eulalia (CDP I 56B), y de los extendidos por el Papado (DML 333, 334C, 335C, 336C, 337, 338C, 339 y CDCP 344).

En los escasos documentos de la catedral de Huesca, en cambio, parecen igualarse ambas formas: *Leier-* con cuatro documentos (CS 6, CDCH I 41, 45 y DML 343), mientras que en *Leior-* tenemos las distintas copias de tres documentos (CDP 30B, C y D, DR 53C y JDM 4A, A3, B, C, D, E, E1). Si bien habría que descartar los no redactados en Huesca: tres en *Leier-* (CS 6 escrito en Siresa, CDCH I 41 en San Juan de la Peña y CDCH I 45 en Leire), y uno en *Leior-* (el jaqués JDM 4). Dada la paupérrima documentación disponible, poco más se puede decir. La copia del Archivo de la Catedral de Huesca DML 253C, cuyo original fue escrito según dice en Los Arcos, utiliza las dos variantes y por tanto es un documento mixto.<sup>19</sup> De tal modo que, en oposición a San Juan de la Peña y Siresa, en estos pocos documentos redactados en Huesca se recogen ambas formas; como en el original DML 308A del Archivo Histórico Nacional, escrito en Huesca con fecha 29 de enero de 1136 y en el que se refiere al monasterio como *Sancto Salvatore de Legior* y *Sancto Salvatore Legerensi*.<sup>20</sup>

En cuanto a los documentos jaqueses, según decíamos arriba JDM 4 sólo utiliza *Leior-*. De este documento falso, fechado en 1063, hay cinco copias, que tienen en realidad «un texto muchas veces rehecho, de acuerdo con las necesidades de los obispos de Huesca-Jaca en sus pleitos».<sup>21</sup> Sin embargo, e insistiendo en esta preferencia por *Leior-* en Jaca, los documentos escritos en el siglo siguiente también utilizan la forma *Leior-* (DR 99, también falso, DR 105 o DR 106). En contraste, tenemos otro en su archivo catedralicio del siglo XIII con la variante *Legerensis* (JDM 36). En él el obispo de Saint Lizier y de Acqs (Francia) ordena se dé a la iglesia de Jaca el arcidiacono de Soduruel. Parece que es en estos dos ámbitos, Huesca y Jaca, donde *Leior-* empieza a tener cierto protagonismo.

Quedarían unos pocos documentos dispersos cuyas formas, cinco en *Leier-* (CDP 56, CDP 96B, DR 113B, DML 361 y DRSR I 16) y uno en *Leior-* (DML 265), además del *Leior-* de Obano DRSR I 47C, más allá de explicaciones genéricas por la clara preferencia de la variante *Leier-* en el conjunto de este territorio oriental, habría que intentar comprenderlas, en la medida de lo posible, por el contexto y características particulares de cada uno.<sup>22</sup>

<sup>19</sup> En la parte correspondiente a la donación de Alfonso I *Leior-* y en la confirmación y donación de Ramiro II *Leier-*.

<sup>20</sup> En la copia del Becerro Antiguo, DML 308B, en cambio, tenemos *Leior* y *Leiovensis*.

<sup>21</sup> Su falsedad hace más comprensible encontrar únicas menciones del monasterio como *Leurensis* y *lesurensis*.

<sup>22</sup> La opción por *Leier-* de los dos documentos de Barbastro se podría explicar por el contenido, función, intervinientes y lugar de redacción: CDP 96B refiere la dotación y privilegios otorgados por Pedro I en la consagración de la Catedral de Barbastro en 1101, cuando se la designa sede episcopal; y DR 113B señala los límites del reino que Ramiro II entrega al conde Berenguer IV. También en CDP 56, escrito en Santa Eulalia, al contener una falsa cesión de Pedro I de las villas de Pitiellas, Torres de Violada y la tercera parte de Vicien a San Juan de la Peña precisamente. Y lo mismo en los dos

En este acercamiento particular dos documentos (DML 135 y 299) merecen una atención especial por permitir conjeturar la posibilidad de que la variante vernácula *Leior-*, en ciertas condiciones, llega a filtrarse en las cancillerías reales con mayor facilidad que en los principales *scriptoria* monacales y eclesiásticos, aparentemente más reticentes a esta versión. Esta conjetura, con los dos documentos mencionados y otros a los que se irá haciendo mención, será desarrollada al final de esta primera parte del trabajo.

Siguiendo con la distribución geográfica del uso de las variantes de *Leire*, encontramos dos documentos del Becerro Galicano de San Millán de la Cogolla provenientes de Valdegovía (CSMC 470, 1076; CSMC 540, 1086), territorio alavés con abundante antroponimia vasca, en los que se recoge la grafía en *Leior-* (con <gi>), mientras que, contrastando, en la cesión de Oyón por el obispo de Calahorra al de Pamplona (DMLR II 16, 1054-1076, aunque en DML 281 se dé la horquilla 1110-1123),<sup>23</sup> para su descanso en los desplazamientos a la curia del rey en Nájera o Logroño, se refiere a *Leire* con la forma *Leier-*.<sup>24</sup>

En este conjunto occidental se debe destacar DML 91, escrito en Nájera pero proveniente de Roncesvalles, con *Leior-*. Se trata de una donación de Sancho de Peñalén al obispo Fortun de los monasterios de Santa María de Landa y San Salvador de Ibañeta, a cambio de *duos cauallos et duas mulas pretiosas*, cuyo uso de la supuesta variante vernácula *Leior-* intentaremos explicar más adelante con los mencionados documentos DML 135 y 299 y otros escritos en Albelda y Tricio por el escriba real.

Resumiendo, la forma *Leier-*, vinculada a los jercas y principales centros eclesiásticos, es exclusiva o muy mayoritaria en Eulogio, Siresa, San Juan de la Peña y es la única del obispo de Calahorra. Es decir, las fuentes más antiguas y los principales monasterios entre otros. En los pocos documentos de Huesca se utiliza *Leier-* y *Leior-*, la variante hipotéticamente vernácula, y sólo en Jaca, Agüero, Obano y Valdegovía destaca *Leior-*.

---

*Leier-* de Ruesta (DML 361, una donación de Pedro II de Aragón de la iglesia de Tiermas y sus montes y pastos a *Leire*; y DRSR I 16, carta de ingenuidad y donación de Sancho Ramírez a favor de su merino en Botoya sobre unas casas en San Pedro de Ruesta y tierras y casales en Valderrey y Astorito). En contraste con los anteriores *Leier-* tenemos el *Leior-* de Agüero (DML 265, donación del particular *Eneco Enecons* a *Leire* de sus dos casas y alodio de Ejea por no poder devolver una deuda de 500 sueldos). En cuanto a la única copia con *Leior-* de Obano (DRSR I 47C, donación de las décimas de Monteluna a San Juan de la Peña por Sancho Ramírez el 4 de septiembre de 1092), siendo posible que el original recogiera esta forma, sería comprensible dado el lugar de redacción del documento («in loco uel castro, que dicitur Ouano»), con el probable escriba real («Ego Garsia, sub iussione domini mei Regis, hanc cartam scripsi et de manu mea hoc signum feci»), y con la ausencia de cualquier referencia eclesiástica más allá del donatario.

<sup>23</sup> Martín Duque, al recoger el mismo documento en DML 281, refiere cómo «la «inquisitio» a que se refiere la noticia pudo haberse efectuado en los años en que coincidieron el arzobispo Bernardo de Toledo (hasta 1124) y un obispo calagurritano de nombre Sancho, Sancho de Grañón (1110-1116) o bien Sancho de Funes (1118-1149). En cuanto al testimonio del anciano que se cita, ya señalaron A. E. Mañaricúa y J. Goñi Gaztambide que no hubo ningún obispo najerense de nombre Sancho coetáneo del prelado pamplonés Juan (1054-1068).»

<sup>24</sup> También es la variante que encontramos en DMLR IV 370, redactado en Logroño el día 6 de noviembre de 1278, carta por la que los monjes de *Leire* entregan sus bienes y derechos a Santa María de Nájera y en la que se repite cuatro veces la variante *Leier-*.

### 1.2.2. Navarra sin el Becerro Antiguo de Leire

La distribución de las copias que refieren el topónimo con una de las dos variantes o con ambas es la siguiente:<sup>25</sup>

Tabla 7

Ubicac.	Documentos y copias			Total
	<i>Leier-</i>	<i>Leior-</i>	<i>Leier-/Leior-</i> (mixtos) <sup>26</sup>	
Leire	40	19	21	80 <sup>27</sup>
Pamplona	36	10	2	48
Irache	1	3	0	4 <sup>28</sup>
Roncesvalles	0	1	0	1
Lumbier	2	0	0	2
Total	79	33	23	135

En Pamplona y en Leire, excluido su Becerro Antiguo, también parece prevalecer claramente la grafía en *Leier-*. Aunque en este conjunto no debemos pasar por alto la abundancia de documentos que bien Martín Duque o bien Fortún, con la duda al menos del otro, consideran falsos (DML 15, 16, 20, 21, 45, 85, 87, 98, 129, 131 y 180).<sup>29</sup> De todo lo anterior se podría concluir que, aunque siga siendo predominante la variante *Leier-*, no resulta extraña *Leior-*.

Sin embargo, estudiando el contenido de los documentos de la Catedral de Pamplona anteriores a 1243 y de todos los documentos de Leire, sin contar con su Be-

<sup>25</sup> A diferencia del comentario sobre el Becerro Antiguo que se hará más adelante, en este caso hemos omitido el gráfico con la distribución de los documentos por periodos al considerar que, dada su escasez y dispersión, el criterio cronológico no aporta más información que la facilitada en el cuadro.

<sup>26</sup> El tratamiento específico de estos documentos mixtos lo dejamos para el final del punto relativo al Becerro Antiguo de Leire (1.2.4) al ser muchos de ellos los que tienen otra copia o extracto en esta colección y resultar menos enmarañado explicarlos en conjunto con esa colección.

<sup>27</sup> Cantidad coincidente con la del cuadro distribuido por siglos (tabla 1) si a éste le restamos el *Leir-* de CDI 67G.

<sup>28</sup> Cantidad coincidente con la del cuadro distribuido por siglos (tabla 1) si a éste le restamos los *Leir-* de CDI 67C y F.

<sup>29</sup> Manteniendo, por tanto, los documentos DML 3, 4, 5 y 7 que Fortún considera falsificados, y de los que Martín Duque dice que son «meras noticias o extractos (como los núm. 2 y 8) o bien refundiciones, en ambos casos de fecha tardía: los documentos 3, 4, 5, 6, y 7 ni siquiera fueron recogidos en el «Becerro Antiguo». La importancia de estos cuatro documentos no puede pasar desapercibida ya que son los únicos que tenemos desde Eulogio y la fundación de Fuenfría hasta el primer documento que menciona el topónimo y no es cuestionado (DML 9), fechado el día 15 de febrero de 991 (si exceptuamos el CS 6 de 922). Esta importancia es decisiva al recoger los cuatro la variante *Leier-* de Leire, al igual que los referidos de Eulogio, Fuenfría y Siresa; lo que implicaría la absoluta preponderancia de la forma *Leier-* también en Leire, hasta finales del siglo x, con el referido DML 9. Por otra parte, si se han incluido los DML 129, 131 y 180 que, aunque Fortún no los refiera, Martín Duque, el más prudente, considera evidentes falsificaciones.

cerro, lo más significativo es que tanto en Pamplona como en Leire la variante *Leier-* es exclusiva en:

- Los dados en el contexto del largo pleito entre el monasterio y la catedral con la intervención del Papado o comisionados suyos (DML 177, 325, 334B, 335B, 336B, 338B, 344, 345, 346, 347, 351 y 360, y CDCP 68, 246), y que por temática y/o intervinientes son enmarcables en un contexto religioso y geográfico más amplio (la mayoría de los anteriores documentos están redactados en Roma, Letrán, Verona o Anagni).
- En la sentencia arbitral por las reclamaciones entre el obispado de Pamplona y el monasterio de Leire (DML 359) y la interpretación de la concordia (CDCP 483), además de las promesas de fidelidad y obediencia de los abades Giraldo y Arnaldo al obispo de Pamplona (DML 352 y 354).
- Los relativos a la encomienda a Cluny y la supuesta restauración de la sede episcopal en Pamplona vinculándola a Leire (DML 20 y 21), falsificados.
- La acogida del monasterio bajo la protección del Papado (DML 85), también falsificado.
- El relativo a la introducción del Cister (CDCP 611).
- Los documentos en los que intervienen legados o comisionados apostólicos (CDCP 90, 250) o canónigos zaragozanos (CDCP 553).

Sólo hay unas pocas excepciones en el uso exclusivo de *Leier-* en los documentos en los que interviene el Papado, y todos son falsificados: DML 129 (utiliza como modelo una concesión de privilegios del Papa Urbano II a San Juan de la Peña) y DML 180 (basado en DML 179 y al que me referiré al comentar el Becerro Antiguo), exclusivos en *Leior-*; y el mixto DML 87 con una relación *Leier-/Leior-* de 13/3.

La exclusividad de *Leier-* en estos documentos podría explicarse por la intervención de la alta jerarquía y por su clara función eclesiástica, lo que también ocurre en documentos similares ajenos al territorio navarro:

- En un encargo del Papa Honorio III a los abades de Santo Domingo y San Millán, y al chantre de Calahorra, para resolver el asunto de la visita al monasterio de Leire (DMLR T.IV 53).
- En los pinatenses escritos en Anagni y con intervención del Papa (DML 333, 334C, 335C, 336C, 337, 338C y 339, y CDCP 344) y en la protección dispensada por el Papado al monasterio (DML 86, falsificado).

La importancia de los intervinientes y finalidad del documento a la hora de recoger una u otra forma del topónimo *Leire* lo podría revelar el único de la Biblioteca Nacional de París: DML 307, fechado en 1134, recoge la donación *post obitum* de un matrimonio a Leire en gratitud por haber rescatado al marido de su cautiverio, en cuya redacción las seis referencias al monasterio se hacen mencionando su advocación principal, san Salvador. No se refiere en ningún momento el topónimo. Sin embargo, en nota a pie de página de DML 307 se recoge un segundo documento, redactado 11 años más tarde (1145), en donde el mismo donante «Fortún Garcés Cajal, viudo ya de doña Toda», hace una donación a favor de San Pedro de Cluny, en donde, en cambio, la única mención del cenobio se hace como *Sancti Salvatoris Leierenensis*.

En resumen: En los centros principales de Navarra, prevaleciendo la forma *Leier-*, el uso de *Leior-* también parece relativamente frecuente según el cuadro facilitado.<sup>30</sup> Volvemos a encontrar la práctica exclusividad de *Leier-* (que también tenemos en San Eulogio, Siresa, San Juan de la Peña y obispo de Calahorra) en los documentos en los que intervienen el Papado u otros jerarcas. Ahora bien, si salimos de Pamplona y Leire la situación cambia:

- En los cuatro documentos de Irache del siglo XI se utiliza *Leior-* en dos y *Leier-* en uno. Además tendríamos tres menciones en *Leir-* en tres copias del mismo documento. En el siglo XII tenemos un único documento, escrito en Estella, con la variante *Leior-*.
- *Leior-* es la forma utilizada en los documentos de Leire que dicen estar redactados en San Miguel de Ripa (DML 239C y 254B). Parece interesante asimismo comparar estas donaciones menores de DML 239C y 254B (a favor Leire y San Miguel de Ripa, y con la variante *Leior-* exclusivamente), con la donación del propio monasterio de San Miguel de Ripa a Leire para la introducción de la regla de San Benito (DML 93), documento en el que se utiliza dos veces *Leier-*<sup>31</sup> y una *Leior-*.<sup>32</sup>
- También en el asedio de Yerga (DML 320), escrito en Tudela, por el que el rey «García Ramírez manda a los barones de Roncal y a sus fieles de Salazar que no atenten contra las poblaciones de Leire, a las que declara libres y francas».
- En el de Los Arcos (DML 253A), donación y confirmación de Alfonso el Batallador, es la mayoritaria (4/1), con la mención de *Legerensis* en la posterior confirmación y donación de Ramiro II.
- Sólo se menciona al monasterio con la forma *Leier-* en un documento de Oteiza (DML 330), pero escrito por el pamplonés *Iohannes Pampilonensis, monachus et Otheiçe prioris*;<sup>33</sup> y en la resolución que da Sancho Ramírez para resolver un conflicto entre magnates de Pamplona y Aragón (DML 131B y C), sospechoso diploma redactado en Huarte que recoge una vez la forma *Leier-* (*Ligerenses*) y tres la actual *Leir-* (*Leiro*, *Leyro* y *Leiro*), pero para el que, sin embargo, se «sirvieron de modelos facilitados por los monjes de San Juan de la Peña y San Victorían» (Fortún 1993: 110), y en el que se confirman a Leire los privilegios de Cluny dirimiendo las controversias entre abades y obispo por la percepción de los diezmos, todo lo cual haría coherente el uso de la variante *Leier-*.
- Entre estos documentos de fuera de Pamplona y de Leire llaman la atención CDCP 577 y 578, provenientes de las Benedictinas de Lumbier y que sólo utilizan *Leier-*. El estar escritos *per manum J. Martini, domini Pampilonensis episcopi cancellarii* y *Michael, scriptor concilii Sangosse*, respectivamente, y, so-

<sup>30</sup> Más aún si dejamos de tener en cuenta aquellos documentos que hemos identificado como vinculados a un contexto eclesiástico, en los que intervienen jerarcas, y que parecen tener una dinámica propia al margen de los hábitos ordinarios de los escritores navarros.

<sup>31</sup> «Si uero illę prepositus aud abbas, uel prior uel sacristanus uel camerarius Legerensis» y «Sunt testes et auditores omnes Leierenses et Alauenses».

<sup>32</sup> «iubemus fieri in onore Sancti Saluatoris Leiorensis».

<sup>33</sup> Vemos coherente que utilice la variante *Leier-* dada la precisión con la que se identifica, su origen y por preferir *Pamplona* en vez de *Iruñea*.

bre todo, su otorgamiento para dilucidar la jurisdicción sobre el convento de San Cristobal entre Pamplona y Leire (nombramiento de árbitros y sentencia), hace coherente el uso de *Leier-*, como en el mencionado DML 359.

Resumiendo, Navarra se mostraría como un territorio en cuyos centros eclesiásticos más importantes, Pamplona y Leire, se utilizan las dos formas, aunque con una aparente ventaja de *Leier-*. *Leior-*, en cambio, se impone fuera de estos espacios. En cuanto a los documentos redactados en un contexto geográfico más amplio con la intervención de altos mandatarios y con una clara función eclesiástica, la forma *Leier-* es hegemónica.

### 1.2.3. *Becerro Antiguo de Leire*

Pero es en el Becerro Antiguo donde mejor se percibe el distinto uso de las dos variantes del topónimo Leire. Como hemos indicado al inicio, la importancia del Becerro Antiguo radica tanto en el lugar y periodo en que fueron redactados cada uno de los documentos y copias que recogen el topónimo *Leire*, como en el orden de éstas en el mismo. Es decir, la abundancia de los documentos, su distinta procedencia y cronología, así como su ordenación en el Becerro, permiten no sólo estudiar el uso de ambas variantes de *Leire* en las copias sino también contrastar esos usos con la ubicación de cada pieza en el conjunto diplomático, por no seguir éste el orden cronológico de los documentos originales.

Para una mayor claridad de la exposición, a la hora de hacer el recuento de las copias que mencionan el topónimo se han diferenciado las que únicamente recogen una de las formas de Leire (documentos exclusivos) y aquellas que lo refieren con ambas variantes (documentos mixtos), destacando en este último caso si en estas piezas prevalece una de las formas sobre la otra o si se mencionan ambas formas el mismo número de veces. Comenzamos el estudio del Becerro Antiguo de Leire por los documentos que únicamente recogen una de las dos primeras formas del topónimo, es decir, los documentos exclusivos. Dos motivos lo aconsejan: por un lado, estos instrumentos abundan mucho más que los mixtos; y por otro lado, los documentos exclusivos no plantean el problema añadido de deber explicar la razón por la cual ciertas cartas utilizan las dos primeras formas del topónimo documentadas. Una explicación que, no olvidemos, deberá ser coherente con la respuesta global que demos a la existencia y uso de las dos variantes de Leire.

#### 1.2.3.1. *Documentos exclusivos*

Si el recuento está bien hecho, la tabla resumen de las menciones del monasterio en las copias que sólo recogen una de las variantes del topónimo es la siguiente:<sup>34</sup>

<sup>34</sup> La cronología según la cual se han clasificado primeramente las menciones está marcada por el inicio y fin de la figura de obispo-abad en Leire (comienza en 1024, pero no habiendo documentos de ese año con el topónimo se ha «redondeado» la fecha a 1025, y finaliza con el nombramiento de Raimundo) y los posteriores abaciados (Raimundo 1083-1121 y García 1122-1141). Se han dejado a parte los 3 documentos posteriores y el Cartulario de Igal.

Tabla 8

Doc. exclusivos	842-1024	1025-1082	Abad Raimundo			Abad García		1141-1167	Cart. Igal	Total
			1083-1111		1112-1121	1122-1129	1130-1140			
			Car. Rai.	Fuera						
<i>Leier-</i>	4	6	29	7	5	6	0	2	0	59 <sup>35</sup>
<i>Leior-</i>	2	34	33	16	14	6	6	1	9	121 <sup>36</sup>

En el conjunto de estos documentos, aunque sea clara la preferencia por la variante *Leior-*, conviene fijarse en la época y ubicación de los documentos. De los 59 documentos exclusivos en *Leier-*, entre los 290 que forman el Becerro Antiguo, 10 tienen fecha anterior a 1083, cuando Raimundo fue nombrado abad de Leire, y 49 posterior;<sup>37</sup> mientras que las 124 copias exclusivas en *Leior-*<sup>38</sup> se distribuyen en 44 (si tenemos en cuenta las 8 copias del Cartulario de Igal anteriores a 1083)<sup>39</sup> y 79,<sup>40</sup> respectivamente.<sup>41</sup> Es decir, la relación *Leier-/Leior-* es más equilibrada a partir del abaciado de Raimundo.<sup>42</sup> Ahora bien, esa aparente progresión de la forma *Leier-* en el Becerro es más caprichosa de lo esperado para ser la doble forma *Leier-/Leior-* una simple consecuencia de la evolución fonética del topónimo:

- a) *Antes de 1025*: en este periodo encontramos cuatro exclusivos en *Leier-*<sup>43</sup> y dos en *Leior-*, tres si incluimos uno del monasterio de Igal (DML 13B). Son pocas copias, pero cabría compararlas con los documentos del mismo periodo de Navarra y de fuera de Navarra. En Eulogio, en el Libro Gótico (en el que está incluida la fundación de Santa María de Fuenfría, el primer acto docu-

<sup>35</sup> Cantidad a la que habría que sumar el documento DML 269 (1083-1120) pero que, al ser dado únicamente por el abaciado de Raimundo, no se puede ubicar.

<sup>36</sup> Cantidad a la que habría que añadir DML 270, DML 271 y DML 272B, documentos que también quedan excluidos por la misma indeterminación cronológica.

<sup>37</sup> 47 si sólo contamos los que parecen estar escritos en Leire y no contamos con DML 315 y 316, por estar escritos en Pamplona y Huarte.

<sup>38</sup> Los 121 de la tabla y DML 270 (1083-1120), DML 271 (1083-1120) y DML 272B (1108-1120).

<sup>39</sup> 36 sin contar estos 8 documentos de Igal del mismo periodo (no se incluye el 9.º de Igal, DML 184, por indefinición de fecha), aunque uno de ellos fue escrito en Leire (DML 53) y otro en Albelda (DML 76), y 33 si también prescindimos de DML 61, 79 y 95, redactados en Arielz, Ainhoa y Tricio. Es decir, serían 34 si, siendo puntillosos, únicamente tomamos en consideración los documentos supuestamente escritos en Leire (a los 44 habría que restar los 7 de Igal no escritos en Leire y otros tres que tampoco fueron redactados en el monasterio).

<sup>40</sup> 72 sin contar DML 162, 191, 239, 253, 254, 265 y 308, escritos en Roncal, Ripa, Los Arcos, Agüero y Huesca.

<sup>41</sup> Entre estos 124 en *Leior-* el igalense DML 184 es el único del que no se puede saber si es anterior o posterior a 1083.

<sup>42</sup> La suma de todos estos documentos (184) no coincide con la tabla-resumen de copias exclusivas (180) al no incluirse en ésta las copias DML 269, 270, 271 (1083-1120) y 272 (1108-1120) por no poderse concretar su fecha de otorgamiento, y, en consecuencia, no ser ubicables en la referida tabla.

<sup>43</sup> 3 de los cuales considera Fortún falsificados, DML 1, 20 y 21, y el restante DML 11 rehecho totalmente o también falsificado; por los dos de Martín Duque, DML 20 y 21.

mentado de un abad de Leire), y en el único documento de Siresa del siglo x sólo encontramos *Leier-*. Y en Navarra no encontramos ninguna referencia a *Leior-* anterior al año 991 (DML 11). Aunque Fortún niegue la autenticidad de todos los documentos navarros que mencionan el topónimo *Leire* anteriores a 991 ajenos al Becerro Antiguo (DML 3B y C, 4B y C, 5, 7B, 7C y 7D), sí creemos que, valorando en conjunto las grafías en Leire e independientemente de la mayor o menor manipulación de determinados documentos, la forma *Leier-* era la más extendida en un primer periodo en el monasterio.<sup>44</sup> Los documentos pinatenses escritos en Leire CSJP 47 y 48, aún siendo del año 1028, algo posteriores, lo confirmarían al referir el monasterio como *Le-gere*. En este periodo, la precocidad de la variante *Leier-* sería explicable tanto por la latinidad de las primeras fuentes (Eulogio), como por la presumible mayor importancia del contenido, acto e intervinientes de los primeros documentos.<sup>45</sup>

- b) *1025-1082*: En las copias fechadas entre 1025 y 1082 la relación es 6 en *Leier-* y 34 en *Leior-*, pero, siendo conservadores y limitándonos a los supuestamente escritos en Leire, sin contar los que dicen estar escritos en Arielz, Ainhoa, y Tricio, habría 6 en *Leier-* y 31 en *Leior-*.<sup>46</sup>

Esta preferencia por *Leior-* en el monasterio, que como veremos parece una tendencia constante a partir de este periodo, se explicaría por el origen de la mayoría de los monjes, incluyendo los escribas, que por los pocos documentos en los que consta su procedencia ésta resulta de «lugares todos ellos con implantación dominial legerense» (Fortún 1993: 119). Subsidiariamente, otro elemento que, junto al anterior, podría contribuir en este periodo a la querencia por *Leior-* en el cenobio legerense sería el estrecho vínculo entre el monasterio y la monarquía pamplonesa, visualizable en la figura del obispo-abad que rigió en Leire desde 1022 hasta 1083 (aunque se iniciara en realidad en 1024 con el abad Sancho).

Coherentemente con la hipótesis, los documentos del pequeño monasterio de Igal, estudiados a continuación, y las donaciones menores a favor de Leire DML 61 y 79 que dicen estar otorgadas en Arielz y Ainhoa, respectivamente, ámbitos mayoritariamente vascoarabantes con toda probabilidad, recogen la versión *Leior-*.

- c) *Cartulario de Igal (997-1071)*: En los documentos de Igal (págs. 189-201 del Becerro Antiguo) sólo hay documentos exclusivos en *Leior-*. Hay nueve, a los cuales cabría sumar otros dos (DML 185 y 186) que aunque no recojan ninguna forma del topónimo están redactados a continuación de DML 184,

<sup>44</sup> De hecho, y aún siendo estos documentos falsificados, la opción por la forma *Leier-* para los mismos no deja de apuntar a esta preferencia.

<sup>45</sup> Entre los primeros veinticinco documentos relativos a Leire, sólo en dos de ellos no tenemos la intervención de un monarca pamplonés (DML 8 y DML 14). Y en uno de ellos, DML 8, la donación a favor de Leire se hace a instancia de la reina Andregoto.

<sup>46</sup> 29 si quitamos otros 2 que Fortún considera falsos, DML 41 y 42, y Martín Duque levemente interpolados. Fortún también tiene los exclusivos en *Leior-* DML 27 y 29 por reelaboraciones o falsificaciones, como el exclusivo en *Leier-* DML 28 (DML 13C), unos documentos sobre cuya falsedad Martín Duque sin embargo no se pronuncia.

dando las tres copias *noticia de los mesquinos* de Izal, Uscarrés e Icz dados por *Kardiel Blascones* a Leire, facilitando el primero (DML 184) la forma *Leiore*.

Estas copias parecen confirmar la preferencia por la forma *Leior-* en los valles pirenaicos donde el euskara sería la lengua hegemónica y cuyos monasterios serían más permeables a ella, y en los que, en cualquier caso, la variante *Leier-* como forma ortográfica sería ajena. En contraste, y como ocurría en la donación de San Miguel de Ripa a Leire (DML 93), la donación del monasterio de Igal por parte de Sancho Ramírez al monasterio legerense a instancia del abad Frotardo<sup>47</sup> (DML 114) utiliza mayoritariamente *Leier-*.

- d) *Cartulario del abad Raimundo*<sup>48</sup> (1083-1111): Entre las copias que forman esta pequeña colección (las páginas 17 al 125 del Becerro Antiguo y los documentos números 12 al 116, ambos inclusive), copias de documentos redactados en los 28 años que van desde el inicio de su abaciado y el inicio de CR,<sup>49</sup> hay 29 en *-e-* y 33 en *-o-*, que serían 30 si, siendo escrupulosos, tenemos en cuenta dos documentos que refieren estar escritos en San Martín de Roncal (DML 191) y San Miguel de Ripa (DML 239B), y un tercero del que Martín Duque sospecha pudo ser escrito también en Roncal (DML 162). Lo cual, por otra parte, vuelve a insistir en la preferencia por la forma *Leior-* en los documentos redactados en monasterios menores. Es en esta parte del Becerro Antiguo donde, por primera vez, resulta evidente una proporción similar, si no idéntica, de las dos variantes. Es decir, hay una sorprendente revitalización del uso de la forma *Leier-*, la forma más evolucionada según la hipótesis de Pidal, que se habría producido tras la asimilación vocálica de *-o-* en *Leior-*. Resulta llamativo que sea precisamente en esta parte de la colección diplomática donde la versión *Leier-* se acrecienta, si la considerásemos como forma más tardía y evolucionada de *Leior-*, ya que al abad Raimundo, responsable de introducir el rito romano e implantar la reforma gregoriana en Leire,<sup>50</sup> por formación y vocación, al igual que a Eulogio, se le supone proclive a utilizar la forma menos «corrompida» del topónimo.

Si consideramos que la variante *Leier-* es la más formal, preferible en los principales centros eclesiásticos de Navarra, mayoritaria en los ajenos a este territorio y exclusiva en los de la alta jerarquía eclesiástica, el aumento de la frecuencia de *Leier-* tendría como mejor explicación la formación y origen francés del abad,<sup>51</sup>

<sup>47</sup> Abad de San Ponce de Tomeras, legado papal y «hombre clave de la reforma, en especial para la provincia eclesiástica narbonense y los reinos hispano-pirenaicos ... fue objetivo esencial de sus tareas la renovación de los cuadros rectores de la iglesia navarro-aragonesa» (Fortún 1993: 105).

<sup>48</sup> En adelante CR.

<sup>49</sup> Quedan fuera DML 316 (1141), por ser transcrito con posterioridad a la elaboración de CR, y los anteriores a 1083. Son excluidos por tanto DML 51, 67, 88 y 104 por ser otorgados en los años 1056, 1055-1062, 1071 y 1079, respectivamente. El primero no utiliza ninguna de las variantes del topónimo legerense.

<sup>50</sup> Para lo que fue designado por Frotardo.

<sup>51</sup> Como dice Fortún (1993: 106), a Frotardo le «asistieron dos colaboradores de su círculo más próximo, extraños al reino, con lo cual señaló desde el primer momento una de las directrices básicas de su actuación: la colocación de monjes o eclesiásticos franceses en los puestos rectores de la Iglesia navarro-aragonesa, con autoridad suficiente para difundir e implantar tanto la nueva liturgia como las de-

en el marco de las reformas llevadas a cabo en el monasterio<sup>52</sup> y por la importancia que el propio abad Raimundo pudo dar a las mismas.<sup>53</sup> «En suma, con Raimundo estaríamos no sólo ante un nuevo abad, sino ante un nuevo rito, un nuevo *ordo*, en definitiva una renovada imagen del cenobio» (Fortún 1993: 108).

- e) *1083-1111 fuera de CR*: Entre los documentos del mismo periodo pero incorporados al Becerro fuera de CR hay 7 en *Leier-* y 16 en *Leior-*. Las menciones en *Leier-* son la mitad de las alusiones en *Leior-*.<sup>54</sup> La comparación de estas proporciones con la de CR obliga a explicar la razón por la que en los documentos redactados durante el período comprendido por CR pero no incorporados al mismo cae el número de copias en *Leier-*.

La primera explicación, y acaso la más sencilla, podría ser un mayor cuidado y corrección en la redacción de las copias de CR. Aunque por otra parte, es razonable pensar que Raimundo, al ordenar hacer *su* cartulario, hiciera copia de aquellos documentos que, por un motivo u otro, consideraba más importantes. Si asumimos que la variante *Leier-* es la más formal, es lógico esperar que los documentos tenidos por más importantes se decanten en mayor medida por *Leier-* que por *Leior-*. Así la distinta proporción también podría ser consecuencia indirecta, en parte al menos, de la importancia que para Raimundo, o para los redactores, tenían los títulos de dominio monástico cuyas copias hizo para formar CR y empezar el Becerro Antiguo, en comparación con las hechas en el mismo periodo pero copiadas por el abad García posteriormente.

- f) *Segundo periodo de Raimundo (1111-1121)*: En este periodo encontramos una proporción similar a e), con 5 en *Leier-* y 14 en *Leior-* (11 sin DML 253B, 254C y 265 escritos en Los Arcos,<sup>55</sup> San Miguel de Ripa y Agüero, respectivamente). Si tenemos en cuenta que en el conjunto de documentos fechados entre 1083-1111 la relación es de 36/49 (36/46 descontando los documentos no redactados en Leire) volvemos a encontrarnos con una caída de la variante *Leier-* que paso a explicar junto con la evolución similar que se produce durante el abaciado de García (1122-1140). Antes de este abaciado de García, y para terminar con los documentos de Raimundo,

---

más novedades». Lo que reconoce el mismo Raimundo en DML 256 («antequam nos venissemus in terra ista») como insiste el referido autor.

<sup>52</sup> Entre las que la preferencia por la variante *Leier-* parece una nimiedad en comparación, por ejemplo, con «la separación de las dignidades episcopal y abacial», «el reconocimiento de la autoridad y jurisdicción del obispo por parte del abad» (Fortún 1993: 106) o la introducción de la regla benedictina, adquiriendo el monasterio autonomía frente al poder monárquico.

<sup>53</sup> «En una solemne concesión a campesinos de su señorío atribuye un origen divino a su investidura» (Fortún 1993: 114).

<sup>54</sup> Como hemos dicho, en el Becerro Antiguo hay 3 documentos de la etapa de Raimundo exclusivos en *Leior-* fuera de *su* cartulario cuya redacción no se puede saber si fue anterior o posterior al año 1111 (DML 270, 271 y 272) y sólo uno en *Leier-* (DML 269). En cualquier caso las formas en *Leier-* siguen pasando a ser menos de la mitad de las formas en *Leior-*, interrumpiéndose la progresión de *Leier-*.

<sup>55</sup> Siendo además una versión cuyo original utilizó en realidad ambas variantes, al utilizar *Leier-* en la posterior donación y confirmación de Ramiro II.

cabe hacer algún comentario sobre los documentos no ubicables cronológicamente referidos en la nota 54 (DML 269, 270, 271 y 272) en relación al uso de las variantes de Leire:

- DML 269 (1083-1120) fue copiado en la página 105 del Becerro Antiguo, entre los documentos de CR. El documento sólo utiliza *Leier-*. De acuerdo a las proporciones vistas, es probable que el original fuera escrito antes de 1111 e incluso, dada su ubicación, que su copia formara parte original de CR, y no incorporada posteriormente terminado ya CR.
  - En contraste con el anterior documento, DML 270 y 271 (1083-1120), los dos exclusivos en *Leior-*, fueron copiados más atrás por García, en las páginas 165 y 160 del Becerro Antiguo, respectivamente, cerca el uno del otro y fuera del cartulario de Raimundo.
  - DML 272, páginas 147-148 del Becerro Antiguo de Leire fue copiado también por García. «Dentro de los años de gobierno del abad Raimundo (1082-1121) cabe situar hipotéticamente este documento en relación con el que le precede en el Becerro (p. 146-147), de 1108, y el que le sigue (p. 148-149), de 1121 mayo 9. En este último, el donante, Lope López de Liédena, da a Leire la villa de Nardués, por lo que puede identificarse con el titular del presente testamento, que habría sido redactado con anterioridad previendo ya la donación de dicha villa». Tanto éste, DML 274, como DML 272 sólo utilizan *Leior-*, en coherencia entre ellos. En cuanto al que les precede, DML 221, no menciona el topónimo Leire.
- g) *1122-1140, abaciado de García*: En este periodo también parece haber dos etapas. Una primera (1122-1129) con una proporción *Leier-/Leior-* de 6/6, y una segunda (1130-1140) de 0/6 (0/5, sin contar DML 308B escrito en Huesca).<sup>56</sup> Como antes con Raimundo, vuelve a haber ahora, en el primer periodo, un repunte de la forma *Leier-* que seguiría extrañándonos si debiera ser entendida simplemente como forma asimilada de *Leior-*. Si el aumento de la forma *Leier-* durante el primer periodo del abaciado de Raimundo, y especialmente en CR, lo enmarcábamos en el conjunto de reformas, el impulso de *Leier-* en la primera mitad del abaciado de García se podría interpretar como una voluntad continuista en su primera fase, al menos en lo relativo a la grafía del nombre del monasterio.
- Pero entonces, ¿Por qué la decadencia de *Leier-* en la segunda parte de los abaciados de Raimundo y García? La preferencia por la forma *Leior-* frente a *Leier-* implica la recuperación de la variante hegemónica de la etapa anterior a Raimundo, la de los abades-obispos (1025-1182). Este repunte de *Leior-* implica la recuperación de la variante vernácula o menos formal del topónimo. Recuperación que se produciría precisamente en la segunda etapa de los aba-

<sup>56</sup> Cabría insistir en su comparación con DML 308A en el que, como decíamos al referirnos a los documentos de Huesca, se utilizan las dos versiones: *Leier-* con *-g-* y *Leior-* con *-gi-*. Es decir, según se verá al comentar las grafías <i>/<g>/<gi>/<y>/<gg>/<s>, en este documento oscense de 1136 encontramos las dos formas extremas de Leire, mientras que en la copia del Becerro Antiguo DML 308B, encontramos dos veces *Leior-* con <i>.

ciados como un decaimiento de la dinámica inicial y cuando a los abades se les puede suponer cierta edad (especialmente a Raimundo, teniendo en cuenta los 28 años del primer periodo frente a los 9 del segundo). Así el cambio de estos usos en la grafía de *Leire*, en el mismo monasterio, podría ser consecuencia de la evolución de los abaciados y/o del escritorio, adquiriendo mayor protagonismo personas o disposiciones más proclives a utilizar la forma habitual del topónimo.<sup>57</sup>

- h) *Documentos posteriores a 1140*: Entre los documentos exclusivos con fecha posterior al término del abaciado de García tenemos dos en *Leier-* de 1141, redactados en Pamplona, y otro en *Leior-* de 1167. Son pocos documentos y muy espaciados para poder comparar y sacar alguna conclusión.
- i) *DML 179*: Entre las copias del Becerro Antiguo habría que destacar este documento. Con su única mención de *Leire* con la variante *Leior-*, parece contradecir absolutamente todo lo dicho hasta ahora, como decía en las excepciones al uso exclusivo de la variante *Leier-* en los documentos navarros (apartado 1.2.2):

— En el documento, escrito en Letrán, el papa Pascual II acoge bajo su tutela el monasterio de Leire. Es el único documento no cuestionado con la intervención del Papado con la variante *Leior-*.

— Tiene fecha de 1100, cuando según parece Raimundo promocionaba el uso de la variante *Leier-*, y es el documento con el que se inició tanto CR como el mismo Becerro Antiguo (páginas 17-18). Esto, en buena lógica, debería apuntar a una mayor probabilidad de encontrar la variante *Leier-* en lugar de *Leior-*, que, sin embargo, ha sido la utilizada.

— En el documento se confirman las iglesias de Santa Engracia y San Miguel de Ripa, ya donadas a Leire previamente, por Sancho Ramírez (DML 114) y los particulares Marcelo y Goto (DML 93), respectivamente, utilizando estos documentos las dos variantes *Leier-/Leior-* de distinto modo. Las dos copias de la donación del monasterio de Santa Engracia por parte de Sancho Ramírez utilizan mayoritariamente *Leier-* (DML 114 B 1/3 y DML 114C 2/3), al igual que la donación de San Miguel de Ripa (DML 93, 1/2).

Lo que, tal vez, sí podría hacer comprensible el uso de *Leior-* en este documento papal es su fecha relativamente temprana en relación al resto de documentos otorgados por el Papado en la segunda mitad del siglo XII; también el que *Leior-* fuera la variante del topónimo utilizada en la petición de tutela por parte del monasterio legerense, lo que no hay manera de comprobar; como el simple hecho de ser una copia, la primera precisamente del Cartulario del abad Raimundo. Es decir, el uso de *Leior-* en DML 179, que por distintos motivos parece contradecir lo visto hasta ahora e incluso el uso en los documentos ya citados previos al otorgamiento de DML 179, debería explicarse, quizá, por circunstancias puntuales de redacción del documento y/o de la copia.

<sup>57</sup> Acaso, como queda dicho, por el origen local de los monjes del monasterio.

1.2.3.2. *Documentos mixtos*

También los documentos mixtos del Becerro Antiguo (aquellos que refiriendo más de una vez el topónimo lo hacen con las dos variantes) muestran una mayor frecuencia de la forma *Leier-* en los documentos de CR en comparación con el resto del Becerro Antiguo.

Tabla 9

Doc. mixtos	842-1024	1025-1082	Abad Raimundo		Abad García			1141-1167	Cart. Igal
			1083-1111		1112-1121	1122-1129	1130-1140		
			Car. Rai.	Fuera					
M <sup>58</sup>	3	3	11	4 <sup>59</sup>	2	1	0	0	1
ME <sup>60</sup>	1	2	10	0	0	0	0	0	0
MO <sup>61</sup>	0	2	6	1	1	1	0	0	1

En las copias de documentos anteriores a 1025 hay tres documentos mixtos sin prevalencia de *Leier-/Leior-*; uno con prevalencia de *Leier-*; y ninguno de *Leior-*. Desde esa fecha y hasta el nombramiento de Raimundo tenemos tres mixtos sin prevalencia; dos con prevalencia de *Leier-*; y dos de *Leior-*. En CR tenemos once copias mixtas sin prevalencia; diez con prevalencia de *Leier-*;<sup>62</sup> y seis de *Leior-*.<sup>63</sup> Fuera de CR y en los periodos siguientes sólo encontramos documentos mixtos sin prevalencia (seis en el resto del periodo de Raimundo, cinco sin el zaragozano DML 135B, y uno en el de García) o con preferencia por *Leior-* (dos con Raimundo y uno con García). La última copia con prevalencia de *Leier-* está fechada en 1110 (DML 234).

En Igal, cuyos documentos exclusivos sólo utilizan *Leior-*, hay un mixto sin prevalencia (DML 64), uno de *Leior-* (DML 72) y ninguno de *Leier-*. Pero incluso estos dos documentos mixtos igalenses podrían ser en realidad exclusivos en *Leior-* originalmente:

- La supuesta mención que hace el documento DML 64 de Leire con la forma *Leier-* se refiere en realidad al firmante de una compraventa como *Eneco casero de Legir*. Como veremos al estudiar la grafía <gi>, creemos que en este caso el escriba o el copista pudo olvidar escribir la *-o-*.
- Del documento mixto con prevalencia de *Leior-* DML 72 tenemos dos versiones. Además de la versión del Becerro Antiguo DML 72C con prevalencia de *Leior-*, tenemos la copia exclusiva en *Leior-* DML 72B con las formas *Leiurensem* y *Leiuri*. Estas formas en *Leior-* (paralela a *Leior-*) en Navarra sólo

<sup>58</sup> Documentos sin prevalencia de ninguna de las variantes, con igual número de menciones del topónimo en *Leier-* y *Leior-*.

<sup>59</sup> Dada su horquilla cronológica, DML 256 (1105-1115) no se ha computado en ninguno de los posibles periodos.

<sup>60</sup> Documentos con prevalencia de la versión *Leier-*.

<sup>61</sup> Documentos con prevalencia de la versión *Leior-*.

<sup>62</sup> 8 sin DML 130 y 204, redactados en Urroz y Artajo-Sansoain, respectivamente.

<sup>63</sup> 5 sin el DML 238 redactado en Argote.

las volvemos a encontrar una vez más en Leire (DML 31B, pero no en la copia C del Becerro Antiguo) y otra en Irache (CDI 48); y, fuera del territorio, en las distintas versiones del documento falso de Jaca JDM 4 y en el pinatense DRSR I 54. Esta escasez de menciones y lugar de redacción hace de esta forma en *Leiur-* una variante muy secundaria. Así, de acuerdo a la exclusividad de *Leior-* en el resto de documentos redactados en Igal y pareciendo extraño que una copia utilice formas muy minoritarias si no estuvieran en la redacción original, creemos que el original DML 72 debió de redactarse con la variante en *Leiur-*. En consecuencia DML 72B sería más fiel que la versión C, permitiendo suponer que el original DML 72 fuera exclusivo en *Leior-* y que la forma *Leier-* de DML 72C del protocolo inicial fuera un cambio introducido en Leire al hacer la copia del Becerro Antiguo junto con el paso de los otros dos *Leiuri* a *Leior* y *Leiore*.

En conclusión la variante *Leier-* en Igal pudo no haber sido utilizada.

### 1.2.3.3. La cláusula regnante y los documentos mixtos

En este punto pondremos en relación los documentos mixtos con las menciones sufijadas y no sufijadas del topónimo legerense. Como se verá, y a pesar de que las formas no sufijadas son una minoría en el conjunto de menciones, hay partes de los documentos (la cláusula regnante) en las que las variantes de *Leire* se mantienen mayoritariamente sin sufijar. En paralelo, entre las formas no sufijadas del topónimo de los documentos navarros prevalece la variante *Leior-*; al contrario que en Aragón donde por no mucho se mantiene la querencia por *Leier-*. Todo lo cual, como veremos, se refleja claramente en el cláusula regnante. En Navarra, al contrario, *Leier-* se utiliza de manera sufijada y fuera de la cláusula regnante. En síntesis, encontramos otros comportamientos aparentemente extraños en el uso de las variantes *Leier-/Leior-* que deberían ser coherentes con la explicación que demos a ambas formas del topónimo *Leire*. Unos hechos que por otro lado, en nuestra opinión, dificultan la hipótesis de que una de las versiones del topónimo sea evolución de la otra.

Tabla 10

Ubicac.	Menciones <sup>64</sup>				Total
	Sustantivos (-r, -re, -ri, -ro, -rio)		Adjetivos (-ensis, ense...)		
	<i>Leier-</i>	<i>Leior-</i>	<i>Leier-</i>	<i>Leior-</i>	
Fuera de Navarra	23	16	70	18	127
Navarra sin Becerro Antiguo	5	29	377	99	510
Becerro Antiguo	5	105	170	185	465
Total	33	150	617	302	1.102

<sup>64</sup> Se excluyen las menciones con la variante *Leir-* por ser una evolución del topónimo posterior de *Leier-* y/o *Leior-* y que, por tanto, no es útil para entender el uso de las anteriores variantes.

Como quedaba evidenciado en la tabla del punto 1.1.3, entre el número total de menciones del monasterio legerense recogidas con la variante *Leier-* o *Leior-* (1102), sin contar los *Leir-* la absoluta mayoría están sufijadas (919). Estas menciones son formas adjetivadas del topónimo. El topónimo se mantiene como sustantivo sólo en 183 menciones. Ahora bien, las sufijaciones no inciden del mismo modo en las dos variantes de *Leire*.

- En el Becerro Antiguo las desinencias en *-ensis*, *-ensem*, *-ensibus...* afectan aproximadamente el mismo número de veces a *Leier-* (170) y a *Leior-* (185), lo que hace que, proporcionalmente, estas sufijaciones afecten más a *Leier-* (170 de las 175 menciones en *Leier-*; frente a 185 de las 290 menciones de *Leior-*). De esta manera cuando se utiliza el sustantivo (110 ocasiones) la preferencia por la variante *Leior-* es evidente. Esta variante, en sus distintas formas gráficas, la encontramos en 105 ocasiones, mientras que *Leier-* aparece únicamente en cinco.
- En el conjunto de Navarra, dejando de lado el Becerro Antiguo de Leire, encontramos el mismo fenómeno de manera aún más acentuada. De las 382 menciones en *Leier-* 377 están sufijadas, mientras que de las 128 en *Leior-* lo están 99. Por otro lado, a pesar de la clara mayoría de menciones en *Leier-* en el conjunto del territorio (382 frente a 128), si nos limitamos a las formas no adjetivadas la situación se invierte. Tenemos cinco *Leier-* por los 29 *Leior-*.
- En los documentos de fuera de Navarra la preferencia por la variante *Leier-* se mantiene, pero se reduce notoriamente. Si en el conjunto de menciones tenemos una relación de 93 *Leier-* por los 34 *Leior-*, entre las formas no adjetivadas del topónimo la proporción es 23 *Leier-* y 16 *Leior-*.

Hay dos conclusiones evidentes: por un lado, las dos variantes del topónimo se utilizan como adjetivos; y por otro lado, cuando se utiliza el topónimo como sustantivo hay una evidente querencia por la variante *Leior-*. Las formas adjetivadas utilizan el topónimo para calificar al propio monasterio, a sus advocaciones, a su abad o a sus monjes; el sustantivo, en cambio, identifica exclusivamente un lugar.

Donde mejor se detecta esta relación directa del sustantivo con la designación de un espacio es en la cláusula regnante, en la que se nombra a los reyes, señores, obispos y abades que rigen cada lugar en la fecha de otorgamiento. En los documentos de DML hemos encontrado esta cláusula en al menos 243 documentos y sólo en diez ocasiones hemos encontrado topónimos adjetivados en ella. El número de excepciones no deja de ser elocuente. En esta cláusula las formas adjetivadas son excepción. Las únicas salvedades que hemos encontrados son DML 70, DML 87, DML 99, DML 106, DML 111, DML 113, DML 147, DML 148, DML 167 y DML 314.<sup>65</sup> En siete de estas excepciones el topónimo adjetivado se utiliza para mencionar exclusivamente al abad legerense (DML 87, DML 99, DML 111, DML 147, DML 148, DML 167, DML 314). En otras dos se utilizan las formas adjetivadas para nombrar a los eclesiásticos y los sustantivos para los reyes (DML 70 y DML 106). Respecto

<sup>65</sup> Dejamos de lado DML 328 y DML 348 que utilizan el sufijo *-ensis* para identificar la procedencia del obispo pamplonés (*Petro Parisienssi episcopo in Pampillona* y *Petro Parisienssi episcopo in Papillona*).

a DML 113, que no menciona al abad de Leire, hablaremos más adelante en este mismo punto; sirva como adelanto el que las formas adjetivadas se utilizan para los reyes y obispos, aplicando el sustantivo sólo a algunos de los señores.

Si estudiamos el conjunto de los documentos que recogiendo el topónimo *Leire* más de una vez lo hacen como sustantivo y como adjetivo, estando alguna de las menciones en la cláusula regnante, la conclusión de que esta cláusula utiliza el sustantivo es todavía más evidente. Ninguno de estos documentos tiene la forma adjetivada en la cláusula regnante. En algunos la proporciones son muy elocuentes: DML 197 tiene cinco formas sufijadas fuera de esta cláusula y una como sustantivo en ella; en DML 112 la proporción es menor con tres formas sufijadas fuera de la cláusula y una no sufijada dentro; en DML 45C, DML 95, DML 107, DML 226, DML 234, DML 247, DML 274 y DML 286 la relación es dos sufijadas fuera y una no sufijada dentro; y en DML 74B, DML 74C, DML 101 hay una forma adjetivada fuera y dos no adjetivadas dentro.

Pues bien, el sustantivo que encontramos en la cláusula regnante para llamar al monasterio legerense es la variante *Leior-*. Esto se ve claramente en los documentos mixtos del Becerro Antiguo de Leire que recogen, al menos, una mención del topónimo en la cláusula regnante:

- En todos los documentos mixtos con prevalencia de *Leier-* la variante *Leior-* siempre está en la cláusula regnante y *Leier-* fuera de la misma cláusula (DML 45C, 112, 188, 197, 226 y 234). En algunos casos, insistimos, las proporciones son muy llamativas (DML 197 utiliza una vez *Leior-* y *Leier-* hasta cinco veces; en DML 112 ocurre lo mismo pero en una relación 1/3; y en DML 188, 226 y 234 1/2).
- En todo los documentos mixtos con prevalencia de *Leior-* (DML 59, 107, 125, 167, 247 y 286), la variante *Leier-* sólo aparece fuera de la cláusula regnante y nunca en la misma. En DML 59 mientras que fuera de la cláusula sólo encontramos una mención de *Leier-* en ella hay dos menciones en *Leior-*.
- En todos los documentos mixtos sin prevalencia (DML 10, 64, 69, 141, 173, 211, 227, 255 y 263), fuera de la cláusula regnante se utiliza exclusivamente *Leier-*. Es decir, sólo se utiliza una vez cada una de las dos variantes y siempre se opta por *Leior-* en la cláusula regnante. La única excepción, DML 148C, tiene una copia con la variante *Leior-* (*Leioresi* en B) en la misma cláusula.

Antes hemos identificado diez documentos de DML en los que, como excepción, hallábamos formas adjetivadas en la cláusula regnante. De estos diez documentos ocho mencionaban al abad de Leire en esta cláusula. Pues bien, de estos ocho documentos seis (DML 87, DML 99, DML 106, DML 111, DML 147 y DML 314) y la copia de otro (DML 148C) adjetivan utilizando la variante *Leier-*. Solo en DML 148B y en DML 167 encontramos la forma adjetivada de la variante *Leior-* en la cláusula (*Leioresi*). Así, de la misma manera que es habitual el uso del sustantivo en la cláusula regnante siendo éste *Leior-* en el caso de *Leire*, cuando en la misma cláusula aparece como excepción la forma adjetivada la variante que más se adjetiva es *Leier-*.

En definitiva, cuando los documentos sólo quieren identificar el espacio se sirven casi exclusivamente de *Leior-* como sustantivo. En la mayoría de los casos *Leier-* no

es utilizado para esta función. Esta forma es utilizada, casi en exclusiva, como adjetivo en relación al monasterio, a las advocaciones, a los abades o a los monjes. Para llamar al lugar del monasterio, para identificar su espacio, la variante *Leior-* es la más frecuente, mientras que *Leier-* se utiliza, prácticamente sólo como adjetivo, y por ello en sintagmas y oraciones más elaborados y en elementos textuales más formales que la cláusula regnante. Las excepciones en las que se utilizan formas adjetivadas en la cláusula regnante, en las que casi sólo se utiliza la variante *Leier-*, suponen una mención más elaborada de determinados personajes (que, como hemos visto, en los documentos de DML es el abad de Leire).

Unos documentos podrían confirmar este distinto tratamiento de los mandatarios mencionados en la cláusula regnante mediante la adjetivación. Entre todos los personajes citados en DML 106 se distinguen claramente los eclesiásticos, marcados con el sufijo *-ensis*, de los laicos, y entre aquellos al obispo de Pamplona y al abad de Leire.<sup>66</sup> DML 147 también parece distinguir el monasterio legerense del rey y de los obispos mediante la desinencia *-ensis* y una mención más amplia.<sup>67</sup> De DML 148 trataremos más detalladamente al final del siguiente punto. Por ahora baste decir que ambas copias elogian al abad con una expresión de humildad y destacan su protagonismo en el otorgamiento<sup>68</sup> y que la copia B, aunque utilice la variante *Leior-*, la utiliza de forma adjetivada por lo que la entendemos como más formal que la no adjetivada. DML 167 guarda cierta similitud con el anterior.<sup>69</sup>

DML 113, aunque no mencione al abad de Leire, ejemplifica muy bien el uso de formas adjetivadas de los topónimos en elaboraciones más formales de la cláusula regnante, que contrastan en la misma con formas no adjetivadas:

Facta carta in era .I<sup>a</sup>.C<sup>a</sup>.XX<sup>a</sup>.II<sup>a</sup>. Sanctio Ranimiriz uenerabili rege ducente regnum Pampilonensis prouincie tocius, quoque Aragonie, nec non et in Superarbe atque Ripacurcie. Aldefonso imperante omni Castellanie patrie. Episcopo Petro gerente pastorallem curam in Iruniensi sedę. Garssia uero ditato ordinę pontificali in sede Iaccensi. Sanctio episcopo Albeldensis sedis presidentę. Comitę Garssia dominatum retirentę in

<sup>66</sup> «Regnante rege Sancio, prole Ranimiri, in Aragone et in Pampilona. Rege Aldefonso in Nazera et in Castela, Campos et Gallecia usque in Ilia. Episcopo dompno Garssia fratre regis dominans ecclesię Iaccense atque Iruniense. Munio Calagorritense. Fortunio Alauense. Abbas Garssias Dominans domo Legerense. Santius, Sancti Iohannis. [Bermudus], Illascense. Senior Eximino Garceiz tenens Licarraga atque Sarasazu. Frater eius Sanctio Garceiz, Exauri. Tercius frater Lope Arceiz, Ahoiz et Nagore. Quartus autem Enneco Arceiz, Nauascues et Sanguis. Senior Galin Sanz, Sos et Athares. Senior Lope Arceiz, en Arrosta et en Tafaila. Senior Fortuin Enecones, en Funes. Senior Eximino Fortuniones en Aiuar».

<sup>67</sup> «Regnante Petro filio eius in Pampilonia et in Aragone. Episcopo Petro in Ironia. Episcopo Petro in Iaca. Abbate Regimundo in eodem loco Sancti Salvatoris Leierensis. Abbate Aimirico in Sancto Iohanne».

<sup>68</sup> B: «Episcopo Petro in Pampilona. Alio Petro in Iaca. Alius Petrus in Nazera. Abbas Regimundus quamuis indignus in prelibato monasterio Leiorensi, in cuius manu suprascripta omnia fuerunt confirmata atque donata. Abbas Aimericus in Sancti Iohannis cenobio».

C: «Episcopo Petro in Irunia. Alio Petro in Iaca. Alius Petrus in Nazera. Abbas Regimundus quamuis indignus in prelibato monasterio Legerensi, in cuius manu suprascripta omnia fuerunt confirmata atque donata. Abbas Aimericus in Sancti Iohannis cenobio».

<sup>69</sup> «Regnante Petro gratia Dei rege in Osa et in Aragone et in Pampilonia. Ildefonso rege in Toletto et in Castella. Episcopo Petro in Irunia. Comitę Sancio in Pampilonia. Senior Eneco Ueiliz in Exauri. Senior Eximino Fortuniones in Huart. Regimundo abbate in prefato monasterio Leiorensi in cuius manu collata sunt cuncta superius taxata».

Naialensi ciuitate. Comitę dompno Lupo in Bizcaia et in Alaua. Senior Xemeno Fortuniones dominante Cambero. Senior Antulino Nuniz in Tubia et in Petros. Senior Fortun Enecons in Funes et in ualle de Mainero. Senior Lope Garceiz in Tafaila et in Rosta. Senior Santio Saņç in Sancti Stephan de Deia. Senior Santio Garceiz in Exauri. Lope Arnalz in Estella. Senior Fortun Saņç in Uarte et in Petralta. Senior Santio Saņç in Erro. Senior Fortun Sanoç in Aiuar. Senior Garcia Fortuinones in Caparruso. Senior Lope Enecons in Nauascos. Senior Lope Lopiz in Marainon. Senior Fortun Loçiç in Punicastro. Senior Didaç Albaroiz in Artasso. Finit.

Para los reyes, los obispos y el *comite* García de Nájera utiliza formas adjetivadas (para Sancho Ramírez, los obispos y el conde de Nájera *-ensis*, para Alfonso *-ana*). Para el conde de Vizcaya y Álava y los siguientes 15 señores prefirió servirse de los topónimos como sustantivos.

Atendiendo a lo anterior, al distinto uso de las dos variantes de *Leire* en el registro escrito, cabría plantear que la gran diferencia entre las dos primeras versiones documentadas del topónimo en Navarra es que *Leior-* es la forma habitual en el registro oral y que la variante *Leier-* está en desuso, quedando ésta limitada a fórmulas y expresiones escritas y prefijadas. Ahora bien, no hay motivo para llegar a tal conclusión. Ya hemos dicho que, aunque pocas, sí hay formas de *Leier-* no adjetivadas. Incluso, además de las menciones de *Leier-* como sustantivo en los cuerpos de distintos diplomas, tenemos documentos con esta variante en la cláusula regnante (DML 78 y DML 176). Una menor proporción no implica que no se utilizara *Leier-* para designar el monasterio fuera del registro escrito. El que en la gran mayoría de los documentos encontremos esta versión del topónimo fuera de la cláusula regnante y el que esté utilizada como adjetivo sólo nos indica el modo en el que es recogida en los documentos. El registro escrito evidencia que la forma *Leier-* es utilizada. Así pues, esta variante no dejaría de ser una de las alternativas en el registro oral. Lo que vemos es un uso diferente de las dos variantes. Asimismo no debemos olvidar que en Siresa y San Juan de la Peña, no lejos de Leire, *Leier-* es la forma más utilizada, tanto como adjetivo como sustantivo, por lo que esta variante no debía de ser extraña al menos en el monasterio legerense. Con el discurrir del tiempo, al igual que como hemos visto en los diplomas, el uso de las distintas variantes iría evolucionando también en el discurso oral. En este sentido se han de recordar las menciones en *Leir-* que comienzan a emerger en el siglo XI. Pero salvo que vinculemos en exclusiva la variante *Leier-* a fórmulas escritas predeterminadas, hemos de pensar que en el registro oral no dejaría de haber en uso dos opciones principales con diferentes connotaciones. De hecho, y pendiente de hacer un estudio preciso de los textos, lo segundo explica mejor la manera en que los documentos tratados en los siguientes puntos utilizan *Leier-* y *Leior-*.

#### 1.2.3.4. Comparación entre copias de un mismo documento

En el Becerro Antiguo tenemos dos documentos (DML 13 y DML 172) cuyas copias difieren entre sí por el uso exclusivo de una de las variantes de *Leire*. Los textos de estas copias en la medida en que tengan más elementos divergentes, además del uso de la variante del topónimo, podrían confirmar el carácter más formal de *Leier-* en comparación con *Leior-*:

DML 13B y 13C (catalogado también como DML 28): en este caso, la copia C, como advierte Martín Duque al transcribir los diplomas, además de reproducir casi literalmente la copia B, «amplía la descripción del término del monasterio de Isusa, prescinde en cambio de los confirmantes y testigos y de la data, pero añade la suscripción del escriba *Garino* y una confirmación de García de Nájera datada en 1040» (casi 50 años más tarde). Pues bien, la copia más tardía (C) que contiene la confirmación y que es exclusiva en *Leier-* tiene una redacción más correcta, en realidad corregida, comprobable en casos como *donationis* (C) por *donacionis* (B), *tradictionis* (C) por *tradicionis* (B), *coniuge* (C) por *coniux* (B), *indulgencia* (C) por *indulgenciam* (B), *quod habuimus* (C) *quem abuimus* (B), *archangeli* (C) por *arcangeli* (B), *ortis* (C) por *ortos* (B) y *aut* (C) por *aud* (B), y dentro de la propuesta *Legerensem* (C) por *Leioreensem* dos veces (B). Estas correcciones serían coherentes con la ampliación, o precisión, de los términos de Isusa en el contexto de la posterior confirmación real hecha en C, en la que, por otra parte, se prescinde del amplio escatocolo de B (confirmantes, testigos y data).<sup>70</sup>

Insistiendo en la distinta consideración que se tuvo con los dos textos, mientras DML 13B se copió en el Becerro Antiguo con el resto de copias de Igal, páginas 193-195, DML 13C se ubicó al comienzo del Becerro, páginas 13-14, entre otras concesiones regias, por su mayor importancia al componer el Becerro Antiguo.

DML 172B y 172C: las dos copias, aún recogiendo el mismo acto, tienen una redacción distinta que no permite comparar sus respectivos textos. Sin embargo, en este caso, es la ubicación de cada una de ellas en el Becerro Antiguo la que delata la distinta importancia que se dio a la redacción de sus correspondientes textos. Ambas copias forman parte de CR, pero mientras que la versión 172C, que menciona al monasterio como *Leierensi* una vez, está en las páginas 75-76, la versión 172B, con la referencia al monasterio como *Leiorensi* dos veces, está algo más retrasada en las páginas 85-86.

Existen también copias de un mismo documento que, utilizando de manera exclusiva una u otra variante de Leire, lo hacen de distinto modo entre sí, perteneciendo una de las copias al Becerro Antiguo y la otra copia a otro fondo. La copia

<sup>70</sup> «Nos uero supradictos ego Garseani rex et Eximina regina, qui han cartam fieri iussimus et relegendem audiuius, manibus nostris signos (*signos*) fecimus, et confirmatoribus siue testibus tradimus ad roborandum.

Vnde precamur uobis presentibus et subsequentiis qui in ipsum monasterium Leiorensem libaminam Deo obtuleritis nobis supradictos Garsea rex et Eximina regina Christum nobis commendare non desistat sancta caritas uestra, qualiter adiuti uestris suffragiis ualeamus eternas penas euadere et uobiscum et cum omnes electi Dei in celestia regna sedes lucifluas possidere, ubi letemini cum Christo et omnes amici eius in seculis sempiternis absque finem, amen.

Sancius in Christi gratia princeps, confirmans. Vrraca in Christi misericordia, confirmans, regina. Ranimirus, in Christi auxilio regulus, confirmans. Gundesalbo regulus, una cum Sancio regulus, confirmans. Benedictus, in Christi benedictione episcopus, confirmans. Sisebutus, in Christo potencia episcopus, cofirmans. Oriolus, Igalensis abbas, confirmans. Fortunius, Urdaspalensis abbas, confirmans. Acenarius, Arroncalensis abbas, confirmans. Vancius, Fonte Frigida abba, confirmans. Mancius, Arrosensis abba, confirmans. Acenarius Sanctioni iudex, confirmans. Eximino Sanctionis Uscarrensi, confirmans. Acenari Sanctionis de Senkesi, confirmans. Et omnes filii bonorum patres de Saresacensi uallem, testibus.

Facta carta tradicions discurrente era M<sup>a</sup>. XX<sup>a</sup>.V<sup>a</sup>. Post die notum. II. kalendas ianuarius».

del Archivo Histórico Nacional de DML 72 (B), como decía más arriba al tratar los documentos mixtos, utiliza tres veces *Leiur-*, forma muy minoritaria y paralela a *Leior-*; mientras que la copia del Becerro Antiguo (DML 72C) cambia las grafías del topónimo pasando dos de las menciones de *Leiur-* a *Leior-* y la otra a *Leier-*. En cuanto a lo que nos atañe, es de reseñar que el único cambio de *Leiur-* a *Leier-* se produce en el cuerpo del documento, manteniendo la variante *Leior-* en la parte correspondiente a los confirmantes. Extraña la introducción de la variante *Leier-* sin respetar el texto original si esa versión del topónimo no tuviera alguna significación.

Los extractos DML 58C y DML 219C también podrían corroborar la hipótesis. En DML 58, mientras que la versión B del Becerro Antiguo utiliza *Leior-* en la parte dispositiva del documento y *Leiore* entre los confirmantes, DML 58C, el resumen, en cambio, usa *Legerensi* para el cuerpo principal y dos veces *Leior* para la cláusula regnante. Modifica el uso de las variantes del topónimo confirmando la preferencia de *Leier-* para el cuerpo principal y *Leior-* para la cláusula regnante, sustituyendo también el sustantivo por el adjetivo. Algo similar, pero menos contundente, sucede con DML 219C. La copia del Becerro Antiguo (DML 219B) refiere tres veces el monasterio con la variante *Leier-* en el cuerpo principal, sin ninguna mención en el escatocolo, y el extracto (DML 219C), en cambio, recoge *Legerensi* y *Legerensis* en el núcleo y *Leior* en la cláusula regnante.

Por último, hay otros documentos en cuyas copias el distinto uso de las variantes, sin confirmar la preferencia de una u otra para las distintas partes del documento, sí parece indicar que el referido uso no es aleatorio ni formulario aunque su motivación no sea precisable: DML 31B, del Archivo Histórico Nacional, también utiliza el atípico *Leiur-* (*Legurensis* y *Leiurensis*, las dos en el cuerpo). Como ocurría con el anterior DML 72, al ser la forma *Leiur-* muy minoritaria, es de suponer que *Leiur-* fuera la forma utilizada en el documento original. En DML 31C del Becerro Antiguo, en cambio, *Legurensis* pasa a *Leierensis* y *Leiurensis* a *Leiorensis*. En DML 31C se ha necesitado introducir las dos variantes (*Leier-/Leior-*, en vez de la *Leiur-*) cuando con una de ellas hubiera bastado.

En otros documentos parece haber sucedido lo contrario: DML 149B del Becerro Antiguo utiliza las dos variantes en el cuerpo del documento (un *Leior-* y dos *Leier-*), mientras que en la copia DML 149C, una de las menciones en *Leier-* pasa a *Leior-* y se omite la otra, introduciéndose en cambio otras tres en *Leior-*, una de ellas en la posterior confirmación tras el regreso de Jerusalén del otorgante. Un claro ejemplo de «homogeneización» en los usos de *Leier-/Leior-* lo encontramos en DML 224. Mientras que la copia de CR utiliza las dos variantes en el cuerpo principal (dos *Leier-* y dos *Leior-*), la posterior copia C del siglo XIII prefiere usar en cinco ocasiones *Leior-*.

Lo mismo parece haber ocurrido con el documento escrito en Huesca DML 308. El original DML 308A fue escrito en 1136 con las dos variantes (un *Legior* y un *Legerensi*) y, en cambio, la copia del Becerro Antiguo, en la parte final de la colección (págs. 247-248, doc. 265), hecha, obviamente, más tarde, prefiere recoger únicamente la variante *Leior-* (*Leior* y *Leiorensi*), alterando el grafema intervocálico (de <gi> y <g> a <i>), respetando sin embargo sus respectivas terminaciones (-r y -ensi). Es decir, la uniformización que supone el paso de *Leier-* a *Leior-* sería paralela al paso de <gi>, muy minoritario, a <i> en la variante *Leior-*.

Un documento aparentemente contradictorio sería el ya referido DML 148. La copia B del Archivo Histórico Nacional opta por *Leier-* al comienzo del texto y por *Leior-* en las tres restantes menciones, la última de las cuales la encontramos en la cláusula regnante, coherentemente con la hipótesis. La copia C de CR (págs. 47-50 del Becerro Antiguo), en cambio, respetando el primer *Leier-* y los dos siguientes *Leior-* en el cuerpo del documento, prefiere *Leier-* (*Legerensi*) en la cláusula regnante. Parece cuestionar la tendencia a no incluir dicha variante en esta cláusula, lo que, no obstante se podría explicar con el resto de modificaciones hechas en el texto de C:

- A esta copia del Becerro Antiguo precede una rúbrica.<sup>71</sup>
- De Alfonso VI sólo se dice que es rey *in Kastella*, omitiendo *in Toletto et in Leione*.
- Se omite al amanuense que se presentaba con cierta ceremoniosidad en B.<sup>72</sup>
- Pero en lo que respecta a los usos de *Leier-/Leior-*, el cambio más significativo es que, mientras el paso de *Leior-* a *Leier-* para referirse a Raimundo supone una mayor formalidad, para el obispo de Pamplona podríamos encontrarnos con el proceso inverso. La copia B lo refiere como *Episcopo Petro in Pampilona* y C *Episcopo Petro in Irunia*. Creemos que podría haber un juego (o una mayor precisión) en la manera de denominar al obispo de Iruñea y al abad de Leire en las cláusulas regnantes de las copias B y C.<sup>73</sup>

Es decir, la mayor formalidad que, según la hipótesis, parece otorgarse a Raimundo en DML 148C, al utilizar *Leier-* en la cláusula regnante para referirse al abad, podría ser comprensible dentro de la depuración que sufre el texto en CR precisamente.<sup>74</sup> En esta copia se utilizaría *Leier-* por su mayor sintonía con el humilde calificativo del abad como *quamuis indignus in prelibato monasterio* y en alguna relación al obispo Pedro por denominarle obispo de *Irunia* en vez de *Pampilona*. Al contrario de lo que ocurría en B. El paso de *Leiorensi* a *Legerensi* y de *Pampilona* a *Irunia*, en el escatocolo de la copia de CR, la omisión de Alfonso VI como rey en Toledo y León y del propio amanuense, se podrían entender como elecciones que hizo el escriba o su director, entre las distintas opciones que se le

<sup>71</sup> «Karta de Auaiz et de Sancta (*cruz*), de Sancti Christofori de Legarda».

<sup>72</sup> «Ego Garsias, diaconus quamuis indignus, scripsi istam cartam iussi domini mei Regimundi abbatis».

<sup>73</sup> No es el único caso en el que podríamos encontrar este juego entre el abad Raimundo y el obispo Pedro. La copia original de DML 206 (otorgado en 1104) dice «Episcopo Petro in Pampilonia... Presente abbate Regimvndo et Augerio priore». En cambio la copia B, inserta en el cartulario de Raimundo pocos años después, prefiere «Episcopo Petro in Irunia... Presente dompno Regimundo abbate et Augerio priore». En B, aunque no se utilice el topónimo legerense, sí parece haber cierta intención de destacar a Raimundo al calificarlo de *dompno* (a diferencia del prior Augerio y del resto de personajes de la cláusula regnante). Es más DML 148C y DML 206B comparten más similitudes: DML 206B también tiene una rúbrica («Karta senior Eximino Fortuniones de Leet»); en DML 206B aunque no se omite que Alfonso es rey en Toledo, sí que Pedro lo sea de Huesca; y vuelve a desaparecer el escriba («Sancius scribtor de Zubiria me scribsit»).

<sup>74</sup> Es decir, este documento era uno a los que Raimundo dio prioridad al realizar las copias, demostrando un interés particular en él y en la redacción de su correspondiente copia.

presentaban, para «limpiar» el documento en CR subrayando la dignidad del abad de Leire.<sup>75</sup>

#### 1.2.4. Documentos y copias mixtos en Navarra

Como decía en la nota 26, quedaban pendiente de explicación los documentos y copias mixtos de Navarra fuera del Becerro Antiguo. Son en total veintidós documentos y copias que en muchos casos han sido tratados:

- DML 17B y DML 18C y D no contradicen nada.<sup>76</sup>
- DML 45B, mixto con prevalencia de *Leior-* y esta variante en la cláusula regnante.
- DML 58C y DML 219C son extractos (el primero, una vez con *Leier-* en el cuerpo y dos con *Leior-* en la cláusula regnante; y, el segundo, dos veces *Leier-* en el cuerpo y una *Leior-* en la cláusula regnante).
- El aparentemente contradictorio DML 78, con *Leier-* dos veces en la cláusula regnante, pero que fue otorgado cuando esta variante era relegada durante el periodo de los obispos-abades.
- DML 114B, copia que no tiene ninguna mención en la cláusula regnante.
- DML 148B recoge la variante *Leior-* en la misma cláusula, a diferencia de la copia del Becerro Antiguo (DML 148C) tratada al final del punto anterior.
- DML 253A, incorpora la variante *Leier-* en la posterior confirmación y donación de Ramiro II (que omite la copia C del Becerro Antiguo), con lo que no parece contradecir el uso propuesta para esta forma de *Leire*.

Otras copias derivan de documentos falsificados (DML 15, DML 16D y DML 87B, C, D, E, F y G),<sup>77</sup> y otras copias y documentos exigen algún comentario:

- DML 99B y C, ya comentados, utilizan tres veces la variante *Leier-* en el cuerpo y para el escatocolo optan por ambas variantes (*Leior-* para referir el lugar de otorgamiento y *Leier-* para mencionar al abad valiéndose de la forma adjetivada del topónimo).<sup>78</sup>

<sup>75</sup> Del juego *LeioresnilLegerensi* y *PampilonalIrunia* no se desprende necesariamente el uso peyorativo del topónimo vasco. En este baile pueden incidir otros factores como la propia concepción del espacio denominado con cada nombre: indicio de lo cual podría ser el que en DML 255 tengamos «in Pampilonensi regionis» y en DML 256 en cambio «In ciuitate uero Yronia». Las alusiones en los mismos documentos al conde Sancho de Navarra como conde de Pamplona o de *Nauarra* (*Nafarra* en el roncalés DML 191), nunca de *Irunia*, y Pedro como obispo de Pamplona o de Iruñea, parecen ir en ese sentido. Dicho lo anterior, y complementariamente a este trabajo, sería interesante estudiar el modo en que estos mismos textos tratan los topónimos *Pamplona* e *Iruñea*.

<sup>76</sup> DML18 «es una segunda versión ampliamente desarrollada» de DML 17, cuyo escatocolo está relacionado con los de los documentos DML 15 y DML 16, en los que «hay evidentes discordancias». DML 17, por cierto, no recoge ni *Leier-* ni *Leior-* en el escatocolo, sino *Leir-* al mencionar el lugar de otorgamiento (*Leirensi*). En la misma parte DML 18 dice *Leierense*.

<sup>77</sup> En los que resulta más complicado valorar el uso de las variantes, aunque uno de ellos confirmaría lo dicho: por una parte, DML 16D refiere *Leior-* en el escatocolo; y, por otra, siendo las copias B y C exclusivas en *Leior-*, el traslado posterior de 1235 (copia E) es exclusivo en *Leier-*.

<sup>78</sup> «Facta carta in Legore... Abbate domino Garssie in Sancto Salvatore Legerenssis».

- La composición de DML 342 difiere de la mayoría de los diplomas tratados. Facilita la fecha en el encabezamiento del documento con la variante *Leior*.<sup>79</sup> En el cuerpo ambas formas. Y en la parte final, al mencionar los testigos, utiliza *Leier*- como adjetivo en una referencia genérica a todos los monjes al igual que se hace DML 93.<sup>80</sup>
- DML 308A, escrito en Huesca y ya tratado en el punto anterior, utiliza las dos variantes en el cuerpo.

### 1.2.5. Aproximación al contexto socio-lingüístico de la variante *Leior*-

Hasta ahora hemos tratado las dos variantes más antiguas del topónimo en términos relativos. Así, hemos considerado a la versión *Leier*- como la más formal y vinculada a los jerarcas y principales centros eclesiásticos; y *Leior*-, comparativamente, como la menos formal y la que parece tener un carácter vernáculo. Esta distinción parece concebir los ámbitos de uso de ambas variantes como extremos, en uno de los cuales tendríamos a la Iglesia con la forma *Leier*-. Sin embargo, resulta difícil concretar cuál es el de la forma *Leior*-. Aunque cabría pensar que esta versión está ligada al euskara, hay documentos que parecen ampliar su ámbito.

A la hora de tratar los documentos de fuera de Navarra dejábamos pendientes unos que parecen permitir conjeturar la posibilidad de que la variante *Leior*-, la hipotética forma local, es la opción preferida por algunas cancillerías reales en ciertas condiciones frente a la opción por *Leier*- de obispos y abades. Los documentos que mejor ejemplifican esta posibilidad son DML 164 y 165, otorgados el día 24 de octubre de 1098 en la nueva consagración de la basílica de San Salvador de Leire:

Por la significación del acto, DML 164<sup>81</sup> debería estar redactado exclusivamente con la variante *Leier*-, o mayoritariamente con esta variante, en vez de mencionar cuatro veces *Leior*- (una de ellas en el encabezamiento y otra en el protocolo inicial) y sólo una vez *Leier*-. Sin embargo, DML 164 es plenamente coherente con la dotación real DML 165 redactada el mismo día por el mismo escriba<sup>82</sup> e incluida en DML 164. Este documento, DML 165, utiliza exclusivamente *Leior*- en cinco ocasiones.

En realidad, el uso de las variantes *Leier*-/*Leior*- en estos dos documentos se debería plantear al revés. ¿Si el escriba utilizó la forma *Leior*- cinco veces en DML 165, la donación real, y otras cuatro en DML 164, la posterior consagración de Leire que recoge la donación real, por qué introduciría la variante *Leier*- una vez en DML 164? El motivo podría ser la intervención de los mandatarios

<sup>79</sup> «Anno dominice Incarnationis .M<sup>o</sup>.C<sup>o</sup>.LXX<sup>o</sup>.VIII<sup>o</sup>. facta est amicableter pacis et federis subscripta compositio inter P[etrum], Pampilonensem episcopum, et inter E[ximum], abbatem Sancti Salvatoris Leioresis, mense decembri».

<sup>80</sup> Compárese el «pro toto conventu Ligerensi confirmant» de DML 342 con el «Sunt testes et auditores omnes Leierenses et Alauenses» de DML 93.

<sup>81</sup> «Acta de consagración de la basílica de San Salvador de Leire y dotación de la misma por Pedro I y el obispo Pedro de Pamplona».

<sup>82</sup> «Ego autem Santius scriptor sub iussione domini mei regis hanc cartam scripsi et de manu mea hoc signum (*signo*) feci».

eclesiásticos. Mientras que en la donación DML 165 el protagonismo del acto recae sobre el monarca, y el escriba real se siente libre para utilizar la variante del topónimo que le es más propia,<sup>83</sup> en el acta de consagración de la basílica con la intervención de jerarcas DML 164 cambian las exigencias, estando el escriba obligado a incluir la forma *Leier-* por el significado del acto y la participación de los abades. Otro elemento que podría delatar la distinta importancia dada a los dos documentos es su correspondiente ubicación en el Becerro Antiguo de Leire. DML 164, que utiliza una vez *Leier-*, está entre las concesiones regias en las páginas 6-8 de la colección, mientras que la donación DML 165 se encuentra en las páginas 59-61.

La hipótesis manejada podría hacer comprensible el uso que hacen de las dos variantes las copias de DML 135: DML 135B corresponde al Becerro Antiguo de Leire y menciona dos veces el monasterio con las dos variantes (*Leioresis* y *Leierensis*); DML 135C a la Catedral de Pamplona y únicamente utiliza *Leioresis* dos veces. El cuerpo principal de este documento, dejando de lado fórmulas y escatocolo, está formado por dos partes. En la primera, compuesta por los dos primeros párrafos, se recoge la donación real a favor del obispo de Pamplona con referencias al rey en primera persona,<sup>84</sup> y en la segunda, el tercer párrafo, la del obispo a favor de Leire.<sup>85</sup> Y es, precisamente, en esta segunda parte en donde las dos copias del documento difieren al recoger el nombre del monasterio legerense. ¿Cuál de las dos podría acercarse más a la redacción original? Y ¿a qué se pudo deber la referida divergencia? En un primer vistazo la redacción de C resulta más ortográfica,<sup>86</sup> por lo que cabría confiar más en la transcripción de esta copia. Sin embargo, en una lectura algo más atenta, bajo ese leve barniz de mayor corrección, la composición del texto resulta menos coherente y homogénea que en B. Para empezar, en C hay llamativas omisiones e incoherencias que no encontramos en B:

- En el protocolo inicial de C Sancho Ramírez es sólo *rex Aragonensium* mientras que al comienzo del segundo párrafo sí lo refiere como *Aragonensium et Pampilonensium rex*.
- Al referir los firmantes, al Rey lo menciona como *Santii* mientras que en el resto de referencias utiliza *Sancius* o *Sancii*.
- Se olvida de la condición episcopal de Pedro al mencionarlo como *Ego Petrus Pampilonensis confirmo*.

<sup>83</sup> En este sentido volvemos a llamar la atención sobre DML 206. Como decíamos en la nota 73 este documento fue redactado por «Sancius scribtor de Zubiria». ¿Pudo ser el amanuense de DML 164 y DML 165 el mismo Sancho de *Zubiria* que encontramos en DML 206A? De ser así sería más que probable el origen euskaldun del escriba y éste sería el motivo por preferir la variante *Leior-* en DML 164 y DML 165; aunque también se ha de tener en cuenta que, sin ser contradictorio, DML 206 únicamente recoge la versión *Leier-*.

<sup>84</sup> «ego Sancius, Dei gratia rex Aragonensium et Pampilonensium» y «Ego igitur in Dei nomine Sancius, gratia Dei Aragonensium et Pampilonensium rex».

<sup>85</sup> «Ego autem Petrus, Pampilonensis episcopus».

<sup>86</sup> B «destrucionem», C «destructionem»; B «nobis eam», C «eam nobis»; B «consilio», C «cum consilio»; B «primiciis et oblationibus», C «et oblationibus et primitiis»; B «ipsi», C «ipso»; B «Elodie», C «Alodie»; B «Raimundo», C «Regimundo»; B «teneat et possideat», C «teneant et possideant».

- Resulta sorprendente encontrar *Superet* por *Super*,<sup>87</sup> *et por ut*,<sup>88</sup> o *aqua* por *aliqua*.<sup>89</sup>
- C dice «Damus etiam de portu et de salinis et de ortis et de molendinis, de omnia algaria et de ascaria que fecerint habitatores ipsius castris ex regali parte similiter» omitiendo *totam decimam* después de *castris*.<sup>90</sup> Esta omisión, al prescindir del complemento directo, no dice qué es lo que se dona.<sup>91</sup>
- Pero más llamativa es la sustitución de la donación de la *capellam regiam* de Zaragoza por la iglesia de Pola,<sup>92</sup> cuando, atendiendo al conjunto del texto redactado supuestamente, y según dice, cerca de Zaragoza, en el que se otorgan donaciones reales en previsión de su conquista, se hacen referencias constantes a esta ciudad. A este cambio hay que añadir la adición que hace C de *cum tota illa decima de Alcala* a continuación.
- Por último, hay un curioso olvido de C cuando se motiva la donación<sup>93</sup> al no incluir la obligación de *custodire cum domibus suis et turribus* en relación con la futura iglesia que se va a construir.

En resumen, si prescindimos de unas pocas y superficiales correcciones, C parece una copia hecha con sorprendentes errores y omisiones en comparación con B, y en la que uno de los objetos de la donación, la capilla real, es sustituido por la iglesia de Pola, rompiendo así la homogeneidad de objeto y contexto de la donación. La versión C de la catedral de Pamplona parece una copia, hecha sin mucha atención,<sup>94</sup> en relación con alguna cuestión ligada al fracaso del «proyecto de colaboración en la construcción de la iglesia del Castellar» (Fortún 1993: 113), y/o con la iglesia de Pola, lo que hace de la versión B del Becerro Antiguo una copia más fiable respecto al original y, por tanto, mejor reflejo de su otorgamiento y redacción.

Así, retomando ya el uso de las variantes de *Leire* en la situación particular de cada documento y copia, habría que comprender el uso que hace B de las dos formas,

<sup>87</sup> B: «cepi hedificare castrum quod placuit uocari Super Cesaraugustam».

<sup>88</sup> B: «Ipse autem episcopus... uoluit ut Raimundus... faceret iam dictam ecclesiam cum eo».

<sup>89</sup> B: «Si qua uero persona hec infringere temptauerit uel in aliqua re contraria extiterit». En realidad, Martín Duque ubica *aqua* en la versión B, no en C; sin embargo, pendiente de comprobarlo, nos inclinamos a pensar que *aqua* corresponde a C, como la mayoría de las alteraciones que este autor recoge al pie del documento.

<sup>90</sup> B: «Damus etiam de portu et de salinis, et ortis et de molinis, de omnia algaria et azaria que fecerint habitatores iam dicti castris, totam decimam et regali parte similiter».

<sup>91</sup> El cambio de *azaria* (B) por *ascaria* (C) también parece un indicio de manipulación. Se ha confundido el término árabe *azaria*, que significa «correría espontánea realizada por los habitantes de una población» (Lapesa 2003), que está en sintonía con el previo *algaria*, por el de *ascaria*; el cual nos remite o bien al *ascarii* latino, un tipo de soldado (Ernaut & Meillet 1979); que según Mommsen estaría relacionado con el término griego *askos*, «odre»), o bien al *askari* vasco («desayuno», «almuerzo»).

<sup>92</sup> B: «Simili modo ei damus capellam regiam Cesarauguste ciuitate». C: «Simili modo ei damus ecclesiam de Pola».

<sup>93</sup> B: «nullum expectemus tributum uel seruicium nisi seruire Deo et orare pro animabus nostris et parentum nostrorum, et edificare ecclesiam et honorare eam et custodire cum domibus suis et turribus semper fideliter, amen». C: «nullum expectemus tributum uel seruicium nisi seruire Deo et orare pro animabus nostris et parentum nostrorum, et edificare ecclesiam et honorare eam semper fideliter, amen».

<sup>94</sup> Llama la atención el aire navarro de *Calatayn* en C, en vez del *Calataium* de B, para referirse a Calatayud.

lo que en este caso creemos accesible. En coherencia con la hipótesis, y como decíamos, *Leior-* es utilizada en la parte correspondiente a las donaciones reales al obispo de Pamplona y *Leier-* en la de este último al monasterio de Leire. Una diferenciación que queda subrayada con la utilización de la primera persona del singular en ambas donaciones (*ego Sancius* y *ego autem Petrus*). Por otro lado, igual de coherente podría ser la razón por la que C recoge la versión *Leior-* en la donación del obispo Pedro. No siendo C una copia precisa del original y teniendo otro objeto y otra finalidad, por tanto otras formalidades que cumplir, los esquemas de redacción varían. El texto de C ya no le exige al redactor el uso de las dos variantes o no tiene necesidad de ellas, lo que le lleva a utilizar sólo la forma que le resulta más espontánea o la primera del documento original, en este caso *Leior-*. ¿Pero por qué C no respetaría el uso de las dos variantes de *Leire*? Dependería, insistimos, de las necesidades del escriba y su director en el momento de redactar, y, en cualquier caso, del mismo modo que debería decir *rex Aragonensium et Pampilonensium* o *Petrus Pampilonensis episcopus*. Es decir, si no importó decir *aqua* por *aliqua*, ni no corregirlo, menos debería importar repetir *Leiorensis* en lugar de cambiarlo por *Leierensis* en la donación del obispo.

Esta relación de la variante *Leior-* con ciertas cancillerías reales en determinadas condiciones y contextos históricos daría coherencia a DML 299, el testamento de Alfonso I el Batallador otorgado en octubre de 1131 en Bayona. Este documento menciona el monasterio como *Sanctoq[ue] Saluatori Legiorensi*, y es el único documento del *Liber Feudorum Maior* en recoger el nombre *Leire*. Este parece ser el documento más contradictorio entre los documentos de fuera de Navarra, pues al recoger la repartición del reino en donaciones a favor de distintos monasterios, catedrales y órdenes religiosas, cabría esperar la versión *Leier-*. Sin embargo, y como en DML 135B, el uso de *Leior-* podría ser plenamente coherente con la condición real del otorgante, el lugar y momento de otorgamiento,<sup>95</sup> el carácter laico de la gran mayoría de los testigos nombrados<sup>96</sup> y el escriba.<sup>97</sup> Se podría hacer un paralelismo con DML 253 en el que tenemos la donación de Alfonso I con *Leior-* y la posterior confirmación y donación complementaria de Ramiro II con *Leier-*.

<sup>95</sup> El asedio de Bayona.

<sup>96</sup> «Istius quoque doni testes sunt cum iuramento: Eneco Exemeniz de Segobia, Fortun Lopiz de Soria, Fortun Acinariz de Berlanga, et García Sanz de Berlanga, Caixal, Sango Enecones suos nepos, et Fortun Enecones eius germanus, Lop Caixal, Fortunio Exemeniz de Lerat, Petrus Enecons de Peralta, Lop Enecons eius germanus, Petrus Skerra, Enechot de Tobia, Exemen Fortunons de Bastan, Ato Orella, Petrus Monioz, Petrus Tizon, Lop Exemeniz nepos eius, comes Latro nomine, et frater eius Lop Enechones, et Fortunio Enechons, Guillem Aznarez, Almorabet, Eximino Garcez de Lomber, Lop Exemenones de Torrellas, Martinus de Leet, Oioa de Lerin, Marcho de Arrada, Iohan Diez, Gasion de Uelforato, Ramon Arnaldi de Sancta Cruz, Gasion de Sobola, Caboz, García Acenar de Ferrera, [...], et Zecodin eius germanus, Seguín de Los Faios, Lop Ortiz de Arrigla, Rodric Perez de Orreia, Lop Arceíz Perigrin, Ortino Ortiz de Fontes, Lop Sanz de Uelchit, Artal, Gaston, Quadrato zavalmedina, [...], Fortun Azinarez de Tirazona, Per Mir de Entenza, Per Gisbert, Berenguer Gombalt, Per Ramon d'Eril, comes Arnal Mir de Paiares, Per Ramon de Estada, Tizon, Eximen Fortuniones de Calasanz, Atto Garcez de Barbastro, Iohan Galinz de Antilgon, Lop Fortunions de Albero, Ferriz, Blasco Fortuniones de Azlor, Sanz Iohan de Oscha, Fortun Lopez de Aierb, Beltran de Laruasa, Michael de Azlor. Et multi alii quos non nominauimus nec hic scripsimus».

<sup>97</sup> «Sancius Petre Rubee, scriptor regis, scripsit cartam».

Pasando al occidente, aunque DML 76 (que utiliza la variante *Leior-*) esté redactado en Albelda,<sup>98</sup> de acuerdo a los intervinientes la carta parece depender más de la cancillería real que del escritorio monástico. Prescindiendo de la confirmación de los obispos de Nájera y de Pamplona (al que se le refiere como *Iohannis, episcopus Iruniensis*; lo que sería coherente con la opción por la variante *Leior-* de Leire) en la cláusula regnante, los únicos testigos son quince señores<sup>99</sup> junto con el *armiger*, el *offertor*, el *picernarius*, el *botecarius*, el *stabularius* y el *maior-domino* reales. Ningún abad o monje. Por otra parte, y también en coherencia con lo dicho sobre el periodo 1025-1082 en Leire, no hay que olvidar que el sistema de obispo-abad también rigió en Albelda en el momento de otorgamiento del documento, en este caso, ligado a Nájera (Fortún 1993: 97).

Por dar dos últimos ejemplos, habría que destacar DML 91, escrito en Nájera pero proveniente de Roncesvalles, con *Leior-*. Se trata, recordémoslo, de una donación del mismo rey, Sancho de Peñalén, al obispo Fortun de los monasterios de Santa María de Landa y San Salvador de Ibañeta, a cambio de *duos cauallos et duas mulas pretiosas*, en la que el uso de la versión *Leior-* se puede justificar por haber sido redactado en el *palacio regis*, siendo testigos el *maior-domus*, el *botellerus* y el *picerna* reales. Aunque el documento parece estar escrito por el propio obispo Fortun,<sup>100</sup> lo que podría resultar contradictorio con la propuesta, es más razonable pensar que lo escribiese otro Fortun, el escriba de Aragón y natural de *Sescunie* que un año más tarde redactó en el *aula regis* de Tricio otra donación de Sancho de Peñalén también a favor del mismo obispo y de Leire (DML 95, que vuelve a utilizar tres veces *Leior-*).<sup>101</sup> El que en este documento se diera la forma comparativamente menos formal sería coherente, nuevamente, con la mención que se hace del *Episcopo don Blasco in Irunia*.<sup>102</sup> No estaría de más recordar que uno de los dos documentos con la variante *Leior-* del Libro de San Voto fue otorgado por Sancho de Peñalén (DML 62).<sup>103</sup>

En resumen. La variante *Leior-* podría no ser sólo la forma vernácula del nombre del monasterio de Leire mantenida en los espacios permeables al uso del euskara y menos formales, sino también la utilizada en ámbitos culturales y sociales más amplios, tanto vascos como románicos, alcanzando en determinadas coyunturas las cancillerías reales. Es decir, la diferencia entre ambas variantes del topónimo no parece propiamente lingüística. No parece haber una contraposición del espacio vasco con

<sup>98</sup> «Et facta est in monasterio quem uocant Albailda».

<sup>99</sup> Entre los que encontramos desde los de «Marainione», «Tafalia», «Falces» o «Lerin» hasta los de «Nauascues», «Arles», «Ipuzcoa», «Igal» o «Baztan».

<sup>100</sup> «Ego Fortunius per iussionem domini mei hanc kartam exarau et manu mea hoc signum (*signo*) feci».

<sup>101</sup> «Ego namque Fortunio, scriptoris de Aragone uel naturalis de Sescunię, qui per iussionem domini mei regis hanc cartam scripsi, de manu mea unc signum feci».

<sup>102</sup> Como decía, en contraste con el uso de *Leior-* en este documento tendríamos los referidos instrumentos del obispo de Calahorra y la entrega de los monjes de Leire a Santa María de Nájera con la variante *Leier-*.

<sup>103</sup> Y en el que los testigos también parecen pertenecientes al círculo real: «Senior Santio Fortunones, dominator Sancto Stephano de Deio, testis. Senior Lope Fortunonnes, dominator Naiara et Calagurra, testis. Senior Fortunio Lopiz, dominator Punicastro et Mois, testis. Senior Fortun Acenariz, dominator Funes et Arriecu, testis. Senior Eximino Mancionis, maior-domus regis, testis. Senior Garcia Garçez, stabularius, testis. Senior Lope Garçez, armiger regis, testis».

el latino-románico. Sus respectivos usos parecen depender más de la formación, costumbre y estilo del amanuense y del escritorio y de la formalidad del documento y sus intervinientes, independientemente de que en determinados ámbitos lingüísticos sea más evidente la preferencia por una u otra variante. En este sentido nos parece de interés determinar la relación de la minoritaria versión *Leiur-* (DML 31B, DML 72B, CDI 48, JDM 4 y DRSR II 54) con *Leior-*. Más aún visto el origen de DML 31 y DML 72 y los cambios que se producen en sus copias C, ya estudiadas y recogidas ambas en el Becerro Antiguo de Leire. DML 72C, copia de un documento proveniente de Igal, cambia un *Leiurensem* y dos *Leiuri* por un *Leierensem*, un *Leior* y otro *Leiore*. DML 31C es copia de un documento que, aunque no se integrara en el pequeño cartulario del monasterio salacenco, está relacionado con este valle (se dona a Leire «el monasterio de Lisabe, junto al río Salazar»: «in confinium aque Sarrexazi»), y sustituye un *Legurensis* y un *Leiurensis* por *Leierenensis* y *Leioirensis*. Parece haber un paso de *Leiur-* a *Leior-* al ser copiados los instrumentos salacencos en Leire. Sin embargo, y dado el escaso número de usos de *Leiur-*, antes de aventurar ninguna hipótesis sobre esta versión del topónimo legerense, consideramos más adecuado estudiar esta variante en relación con las primeras formas riojanas del antropónimo *Ligoarius* del siglo X que, como se verá, creemos está en la base del topónimo legerense (*Lifware*, *Lifuar*, *Lufarre*, *Lifuar*).

Así, resulta más verosímil pensar que la variante *Leior-* está ligada, sencillamente, a las formas ordinarias del topónimo (tanto vascas como románicas), no constreñidas por ninguna formalidad; mientras que la de *Leier-*, como venimos insistiendo, estaría vinculada a los principales centros eclesiásticos como variante más formal. Esto da mayor interés si cabe a los documentos con la forma *Leior-* en la medida que, junto al topónimo, pudieran tener más elementos no depurados por los escritorios y las cancellerías. Del mismo modo, y complementariamente, la opción del amanuense por una de las dos variantes también indicaría sus inclinaciones y/o imperativos, lo que no deja de ser un indicio indirecto del contexto concreto en el que se redactó cada documento y copia.

Para acabar, y como otro argumento a favor de lo dicho anteriormente, quisiéramos subrayar que este supuesto vínculo de la variante *Leior-* también con los ámbitos románicos hace más comprensible encontrar esta versión en unos pocos documentos al este Navarra, alejados de la geografía del euskara (Agüero por ejemplo).

### 1.3. Grafemas <i>/<g>/<gi>/<y>/<gg>/<s>

El uso de los grafemas <i>/<g>/<gi>/<y>/<gg>/<s> en las dos variantes de Leire plantea una doble cuestión. La de cómo se utiliza cada uno de ellos en las variantes *Leier-* y *Leior-* en los distintos ámbitos tratados en el punto anterior y qué fonema/s representa/n.

#### 1.3.1. Fuera de Navarra

Las fuentes más antiguas vuelven a coincidir. Eulogio, Siresa y la fundación de Santa María de Fuenfría utilizan únicamente la <g> (<Leger->). En San Juan de la Peña, Siresa, Jaca y Huesca, aunque el grafema <g> sea el absolutamente mayoritario,

también se utiliza <i>. Pero lo significativo es que, excepto en un documento considerado falso (DML 86), todas las menciones de Leire con *Leier-* utilizan la <g>, al igual que el mártir cordobés (de hecho en la referida excepción DML 86, exclusivo en *Leier-*, una de sus tres menciones tiene <g> y las otras dos <i>).<sup>104</sup> Únicamente un documento escrito en Ruesta en fecha relativamente tardía (DML 361 de 1201) utiliza <gg> en la variante *Leier-*, aunque aquí también encontramos <g> para la misma variante *Leier-* con anterioridad (DRSR I 16, de 1079). En cuanto al único uso de <s> (JDM 4E1) debemos tener en cuenta que lo encontramos como *Iesurensis* en una única copia de un documento falso, cuyas demás copias se sirven de <y> (A, B, C, D y E: *Leyurensis*) o no recogen ninguna grafía (A3: *Leurensis*). Por tanto, y dadas estas circunstancias, preferimos sacar las grafías <gg> y <s> de nuestro estudio.

En contraste con el uso de <g> en *Leier-*, en las copias con *Leior-* o *Leiur* se utiliza mayoritariamente <i>. Únicamente en unas pocas hay <y> (JDM 4, falso, y DRSR I 7B, copia del siglo xvi), <gi> (el testamento de Alfonso I DML 299 F y el documento escrito en Huesca DML 308A), y <g> (DRSR II 54).

Para la variante tardía *Leir-*, en cambio, sólo se usa el grafema <i> (*Leire* en CSJP I 65 y DRSR II 83; *Leir* en CHSCS 32) e <y> (*Leyre* en DR II 35).

En los dos únicos documentos de Valdegovía, con sendas menciones de Leire con *Leior-*, se utiliza <gi> (CSMC 470 y CSMC 540), y en el único documento del obispo de Calahorra se utiliza <g> para *Leier-* (DMLR II 16). En Nájera (DML 91) y Zaragoza (DML 135C), el grafema <i> antecede a *-o-*.

### 1.3.2. En Navarra sin el Becerro Antiguo de Leire

En el conjunto de los documentos considerados más cultos que hemos distinguido en el correspondientes apartado de Navarra sin el Becerro Antiguo del punto anterior, en el que se utiliza la forma *Leier-*, el grafema <g> es casi exclusivo (sólo encontramos seis menciones en *-ie-*).<sup>105</sup> En cuanto a la variante *Leior-*, en los documentos de Leire del Archivo Histórico Nacional y del Archivo General de Navarra sólo hay cuatro documentos con <g>,<sup>106</sup> uno en la catedral de Pamplona (CDCP 453) y, otro, en Irache (CDI 48), prefiriéndose el grafema <i> en la variante *Leior-* en este ámbito.

El grafema <y> es claramente minoritario. En Leire lo encontramos en DML 78, documento que nos ha llegado sólo por el Becerro Menor (siglo xviii) y donde está en las dos variantes (*Leyor*, *Leyore* y *Leyere*), en DML 98 (traslado de 1747) en la variante *Leior-*, y en DML 131 en la versión *Leir-*. En Irache, en las tres versiones de CDI 67, también tenemos la <y> en la variante *Leir-*. Por último, el grafema <gi> lo encontramos en el testamento de Alfonso I con *Legiorensi* (DML 299P), en el diploma de Leire

<sup>104</sup> Se excluyen DML 307 por corresponder a la donación a favor de Cluny (documento que recuperaremos al estudiar el uso de la grafía <i> en Leire); y DML 336C al tener otra copia que utiliza *-g-* (DML 336B), grafema que probablemente fuera el del original escrito en Anagni.

<sup>105</sup> DML 21, tanto copia C como copia D, un *Legerensi* y un *Leierensi*; DML 85B un *Leierensis*; CDCP 90B menciona tres *Legerensis* y un *Leierensis*; CDCP 246 un *Leierensis*; y CDCP 250 un *Leierensi*.

<sup>106</sup> *Legorensis*, pero también *Leiorensi* y *Leiorensis* en DML 15; *Legurensis*, pero también *Leiorensis* en DML 31B; *Legorensium*, pero también *Leyorensi* dos veces en DML 98; y *Legore* 99B y C.

del Archivo Histórico Nacional escrito en Huesca DML 308A, y en Irache (*Legiorense* en CDI 70). Este grafema sólo lo encontramos en la variante *Leior-*.

### 1.3.3. *Becerro Antiguo de Leire*

Aquí, de acuerdo con el cuadro-resumen incluido en el apartado «planteamiento» (tabla 4), prácticamente sólo se utiliza el grafema <i> (<g> 31, <gi> siete, <i> 418, e <y> uno). Aunque en este caso también hay que distinguir los documentos de Igal; por una parte por la distinta proporción <i>/<g>, y, por otra, por el uso de <g> en la variante *Leior-*:

En los quince documentos de este monasterio es mayoritario el grafema <i> (quince), pero la <g> se encuentra en mayor proporción que en el total del Becerro Antiguo (cuatro). Sin embargo, lo más llamativo es que en este grupo de documentos el grafema <g> va seguido de -o- (<Legor-> en DML 26, aunque también tenemos *Leiorensen*, 55 y 64), y sólo en un caso dudoso va seguido de -i- en la variante *Leier-* (DML 64, *Legir*),<sup>107</sup> al contrario que la absoluta mayoría de las menciones del Becerro Antiguo en las que el grafema <g> va seguido casi exclusivamente de la vocal -e- en la variante *Leier-*. Este cambio de -ge- por -go- también lo hallamos en Arielz (DML 61), donde en las dos menciones del único documento que refiere al monasterio de Leire, ambas *Leior-*, en una se utiliza el grafema <g> (salvo omisión de -i-) y en la otra <gi>.

Encontramos el grafema <gi>, como decíamos, en la otra mención del único documento de Arielz (DML 61) y en otro de Igal (DML 53), aunque este último fuera escrito en Leire. En este monasterio tenemos además otros dos documentos con <gi> (DML 35 y 39). El grafema <gi> siempre lo encontramos en la versión *Leior-*.

En cuanto al grafema <y> sólo la encontramos en un documento (DML 73) en la variante *Leior-*.

En resumen, el grafema <g> es mayoritario en Eulogio, Fuenfría, San Juan de la Peña y Siresa en la variante *Leier-*, donde ésta es prácticamente exclusiva. En Navarra la <g> se sigue utilizando en los documentos más formales, que también utilizan la versión *Leier-*, y cuya extensión llega a Igal, donde incluso se utiliza <g> con la versión *Leior-*, aunque sea minoritaria frente al grafema <i>. El grafema <gi> siempre en la variante *Leior-*, parece muy marginal, aunque los dos documentos de Valdegovía la tengan y, en proporción, su uso sea mayor en Arielz, Irache y Huesca. En Leire se impone la <i> tanto en *Leier-* como en *Leior-*, y tanto la <gi> como la <y> son completamente marginales. Para la variante *Leior-*, en todos los ámbitos, destaca el uso del grafema <i>.

### 1.3.4. *Uso del grafema <i> en la variante Leier- en Leire*

Hay un detalle que parece propio del Becerro Antiguo de Leire y que, creemos, no se debe pasar por alto: el uso mayoritario del grafema <i> en la variante *Leier-* al contrario que en el resto de fuentes.

<sup>107</sup> ¿O, como indicábamos, cabría plantear que en realidad el copista olvidara escribir la -o- después del grafema <gi>?

Como se ha subrayado, las menciones en *Leier-* de fuera de Navarra y las de los documentos de este territorio ubicables en un contexto eclesiástico más amplio utilizan casi exclusivamente el grafema <g>. En estos ámbitos la variante *Leier-* con el grafema <i> es una excepción (CDCP 90B, en una relación <i>/<g> 1/3, CDCP 246 y 250; y DML 21 1/1, DML 86 2/1, DML 85B, DML 336C, con la copia B con el grafema <g>, y también en la referida donación a San Pedro de Cluny DML 307 fechado en 1145). También lo es en la absoluta mayoría de casos de Pamplona (sólo tenemos *-ie-* en DML 7B, 314 1/1, y en los mencionados CDCP 90, 246 y 250) y de Leire, excluido el Becerro Antiguo (DML 3B, 7C, 17B, 18C 3/3, 18D 4/5, 21 1/1, ya recogido, 45B 1/1, 85B, ya mencionado, 148B, 155B, 200B, 206A). En Irache *Leier-* con <i> no existe.

Así, en el conjunto del Becerro Antiguo de Leire encontramos una dinámica propia al tener 26 *-ge-* por los 149 *-ie-*. Es aquí donde prevalece completamente el grafema <i> en la variante *Leier-* frente al resto de las fuentes. Pero como con el uso de las variantes *Leier-/Leior-*, también en este caso, parece haber una progresión de *-ie-* en el monasterio legerense paralela a la disminución de los usos de *-ge-*.<sup>108</sup>

Tabla 11

Grafía <i>-ge-/ie-</i>	842-1024	1025-1082	Abad Raimundo		1112-1121	Abad García 1122-1140	1141-
			1083-1111				
			Car. Rai.	Fuera			
<i>-ge-</i>	9	6	9	0	0	1	1
<i>-ie-</i>	7	15	91	16	10	9	1

Si el recuento está bien hecho, es claro el predominio que va adquiriendo *-ie-* en el conjunto del Becerro Antiguo. Predominio que, como decíamos, no es acompañado por el resto de fuentes, tanto de Navarra como de fuera del territorio. Hasta el punto de que la absoluta mayoría de menciones durante el pleito entre el monasterio y el obispado durante la segunda mitad del siglo XII (muchos con la intervención del Papa, legados y comisionados pontificios insisto) utiliza *-ge-*. Si a esa progresión de *-ie-* sumamos el hecho de que es a partir de la llegada de Raimundo cuando ésta forma se impone mayoritariamente, parece planteable que, independientemente del uso, más o menos cuestionable, que se pudo hacer del grafema <i> en la forma *Leier-* en Leire antes de la llegada del referido abad<sup>109</sup>, la utilización sistemática de esta gra-

<sup>108</sup> Si nos limitamos a las nueve grafías *-ge-* de CR, cinco están en dos documentos de 1084 y 1085 y dos en sendos documentos de 1108 y 1110. A pesar de no ser muchas menciones, el que la mayoría se sitúen en los primeros años del abaciado sería el síntoma más evidente del declive de *-ge-* con Raimundo. A partir de la llegada de Raimundo, sólo encontramos la grafía *-ge-* fuera de su cartulario en dos ocasiones: DML 296 y DML 316, el último escrito en Huarte.

<sup>109</sup> Dada la abundancia de falsificaciones, reelaboraciones, modificaciones e interpolaciones, y, en cuanto al Becerro Antiguo, por estar compuestos de copias hechas a partir de Raimundo (cambios que, como hemos visto, resultan evidentes en esta colección como indican DML 72C, DML 308B, o DML 315 en relación con CDCP 230B).

fía en la variante *Leier-* se produjera con el mismo abad, como indica la evolución de las proporciones o su mismo cartulario. El grafema <i> en la versión *Leier-* tendría cierto carácter ortográfico a partir de Raimundo, lo que podría explicar su uso en la donación a favor de Cluny (DML 307).

### 1.3.5. Fonema representado

Como se decía en el «planteamiento», el uso de los grafemas <i>/<g>/<gi>/<y> en las distintas copias parece evidenciar que todos ellos representan un mismo fonema... siempre y cuando demos demos la existencia de un fonema representado por esos mismos grafemas.

Sin distinguir la procedencia de cada documento, comprobada la clara preferencia por la <i> y partiendo del sonido actual del topónimo, cabría suponer que detrás de los distintos grafemas esté el fonema /i/. De hecho, de acuerdo con la grafía de los documentos de Navarra en lengua occitana los grafemas <i> e <y>, en igual medida, representan el sonido /i/, aunque una única vez este sonido esté representado por <g> (Cierbide 1988: 54). Ahora bien, en el caso del topónimo *Leire*, las proporciones y distribución de estos grafemas son distintas:

Aunque más de la mitad de las menciones de *Leire* se hagan utilizando el grafema <i>, la <g> también es abundante y exclusiva en determinados ámbitos en la variante *Leier-*. En cambio, el grafema <y> parece bastante minoritario en todas las variantes (*Leier-*, *Leior-* y *Leir-*), aun siendo más frecuente que el marginal <gi> que siempre lo encontramos en la variante *Leior-*. Este es el único que se utiliza en Valdegovía y, en igual número de veces que <g>, en Arielz e Irache, por lo que debe ser explicado unitariamente junto con <i>, <g> e <y>. Es decir, siendo aparentemente único el fonema representado por los distintos grafemas para el topónimo *Leire*, su explicación debe ser coherente con la distinta distribución de cada uno de los grafemas; debiendo hacer comprensible, asimismo, el encontrar <g> mayoritariamente en la variante *Leier-* y que la variante *Leior-* prefiera <i>.

Los seis grafemas podrían converger en el fonema /j/. Velázquez Soriano (1989: 369), centrándose en la palatalización y sus formas en las pizarras visigóticas, considera que los grafemas <i>, <g> y <gi> «pueden reflejar el sonido /y/». En cuanto al grafema <y>, poco utilizado en las menciones de *Leire* en todos los espacios considerados, el hecho de que lo encontremos sólo en una mención del Becerro Antiguo de Leire (*Leyore*, DML 73) y el resto de ocasiones bien en copias fechadas a partir del siglo xiv (incluso del xviii como DML 78 y 98), bien en falsificaciones (DMJ 4), o bien en la forma tardía *Leir-*, es decir, ya como *Leyre* (DR II 35) o *Leyro* (CDI 67 y DML 131), hace suponer un uso más moderno y reconocible del grafema para el mismo sonido /j/. El mismo Pidal (1968: 48), tratando sobre el sonido palatal, afirma que:

1] el sistema ortográfico antiguo tiene como uno de sus fundamentos capitales la g con valor y o de j. Es éste un rasgo no ya muy arcaico, sino primitivo, como heredero que es del latín vulgar, donde la g ante e i tenía ese sonido y, extendiéndose a veces tal valor de la g aun ante a, o, u...; tiene gran extensión en romance español primitivo, donde son corrientes los casos de get junto a jet o iet por yet, ... 2] Es raro hallar el signo doble ig o gi para significar y o j, ... 5] ... Pero repetimos que el uso de g y de sus similares ig o gi, con valor de y o j, es la base de la primitiva grafía.

Más adelante (1968: 59), aclara, «como *g* o *i* servían para anotar indistintamente  $\hat{z}$  o *y*, se quiso distinguir, usando para  $\hat{z}$  el doble signo **gg**»; éste, **-gg-**, para Leire sólo lo encontramos una única vez, y algo tardía, en Ruesta (DML 361, 1201), donde también encontramos <g> (DRSR I 16, 1079).

Gorrochategui, haciéndose eco de la anterior cita, facilita un resumen de la cuestión (2008: 26):

Ni siquiera se utiliza en textos de las pizarras visigóticas, en las que para el sonido /y/ de *maior*, tenemos, junto a la grafía correcta (*maior*), la novedosa *magior* (Pizarra n.º 45). Según Menéndez Pidal (*Orígenes*, pp 47ss) la grafía de los romances hispanos antes del s. XIII, en que se impuso la norma alfonsí, escribía /y/ habitualmente mediante **g**..., aunque también se utilizaban las grafías *j* (*Tamajo*) e *ih* (*Lozoiba, ibo*)... Fue más tarde cuando se empezó a utilizar **y** habitualmente para la /y/ resultante de grupos latinos *-dj-* y *-gj-* (*poyo, huyo*). La separación entre letra *I* para la vocal /i/ y letra *Y* para la *yod* es un hecho moderno en español.

De lo dicho, y considerando tanto las distintas formas del topónimo como sus usos, distribuciones y proporciones, parece más que viable proponer el sonido palatal /j/ tanto en *Leier-* como en *Leior-*.

#### 1.4. Terminaciones en *-rl-rel-ril-rol-rio*

A pesar de que las terminaciones de la gran mayoría de las menciones del topónimo estén condicionadas por las distintas sufijaciones de las mismas *y/o* que, en mayor o menor medida, se integren dentro del sistema de declinación latino, la propuesta de Irigoyen (1977: 589) parece más que posible. Consideró que en el origen de las terminaciones de *Leire* estaba la desinencia latina *-ariu(m)* con paso romanizante de *-i* a *-e*, pudiendo ser el final en *-o* y en *-r* consecuencia de un cruce entre la forma transmitida por hablantes vascos y el sufijo románico, «de no tratarse de un *lapsus*». El propio Irigoyen facilitó ejemplos paralelos con *Munnio Mannario*, *Esteuan Maynnero*, *Mainerius de Pampilona* y *Don Mainer de Pampilona*, aunque no menciona otros con terminación en *-i/-e*.<sup>110</sup>

Confirmando la propuesta, *Ligerio* (DRSR I 47E) daría una explicación coherente a todas las terminaciones del topónimo *Leire* de las que tenemos constancia. Partiendo de esta forma se podría suponer la preexistencia de otra terminada en *-rius* con una evolución a *-ri* habitual en los préstamos del latín al euskara, siendo en general *-e* la evolución oriental y secundaria (Michelena 1990: 129).<sup>111</sup> En cuanto a esta forma secundaria cabe llamar la atención sobre la apertura de *-i* en los «variados antropónimos, de presencia continua, pertenecientes a la declinación *-O*, *-ONIS*» en la

<sup>110</sup> Ejemplos que dan la gama completa de desinencias son los numerosos *Acenarius*, *Acenari*, *Acenare*, *Acenar* y único *Acenario* que encontramos en DML.

<sup>111</sup> La terminación en *-ri* únicamente la hemos encontrado en cuatro documentos (DML 72B, DML 102, CDI 48 y CDCP 453). En relación al paso romanizante de Irigoyen nos parece interesante el cambio que se produce en el documento de Igal DML 72 ya mencionado. La copia que anteriormente hemos traído a colación con la variante *Leiur-* (DML 72B) tiene la desinencia *-ri*; mientras que la copia legerense del Becerro Antiguo de Leire (DML 72C), además de transformar *Leiur-* en *Leior-*, altera la terminación prefiriendo *-re* (*Leiore*) en vez de *-ri* (*Leiuri*). Asimismo, nos parece significativo el que esta misma desinencia en *-re* la encontremos en Siresa y San Juan de la Peña, donde no hay *-ri*.

documentación legerense (González Ollé 1997: 685). Por otra parte, el paso *-ariu* > *-eri* es también una de las evoluciones del sufijo que encontramos en algunos de los semicultismos de la documentación occitana de Navarra (Cierbide 1988: 66).

En otros casos habría caído la *-i* o la *-e*.<sup>112</sup> Ambas apócope se dan en la documentación legerense, aunque la segunda sea excepcional (González Ollé 1997: 685; 684). No estaría de más recordar (Michelena 1988: 557) tanto la pérdida/adición de *-e* tras consonantes en ciertos topónimos vascos (*Albistur*, *Aralar*, *Egiluz* vs. *Lapitze*, *Akize*, *Atharratze*) como la caída de *-i* en formas romanizadas de otros (*Javier*, *Lumbier*). También hemos de tener en cuenta que «los textos occi.-nav. solo conocen la solución *-er* en el sufijo procedente de *-ario* > *-ariu*, al igual que el cat., nav-arag. y cast. ant. (*-ero*), frente a las soluciones más complejas del occit. ant.: *-er*, *-ier*, *-eir*, *-ir*» (Cierbide 1988: 65). Por otra parte, y siguiendo con Cierbide (1972: 58), en los documentos navarros también hallamos la desinencia *-er*.

En los menos, se mantuvo la *-o-*. Continuando con el mismo autor la evolución de *-arius* a *-ero* es la más habitual en los documentos navarros. Para González Ollé, a pesar de la frecuencia del anterior paso, predomina *-ario* en el cenobio legerense (1997: 688). Al occidente, en el siglo x ya encontramos *terzero* en las glosas emilianenses, o en el siglo siguiente *Aguero* en San Juan de la Peña, y *semdero*, *matera* en San Millán (Pidal 1968: 74). Por último, en Leire se documenta la caída de *-o* (*columber*) aunque su interpretación no sea segura (González Ollé 1997: 686).

En cuanto a los dos *Legior* de Valdegóvia de finales del siglo xi, además del cruce del que habla Irigoyen, deberíamos tener en cuenta las primeras manifestaciones tanto de la apócope de la *-e* átona en castellano a finales del x, generalizada en el siglo xii, como de la menos intensa caída de *-o* desde el siglo xi (Cos Ruiz & Ruiz Fernández 2003: 108-111).

## 1.5. Conclusiones

Todas las grafías para referir el monasterio de Leire podrían converger en las formas *\*Lelj/orius* y *\*Lelj/erius*, a lo que se podría añadir, partiendo de la acentuación actual de *Leire*, que la vocal tónica sería la primera *-e-*. Pero ni la cronología<sup>113</sup> ni la geografía<sup>114</sup> ni la calidad de la fuente,<sup>115</sup> permiten suponer que *Leior-* anteceda a *Leier-*; pero tampoco que ésta sea anterior a aquella. Lo único que se puede inferir es la existencia de ámbitos en los que el uso de una u otra forma es mayoritario si no ex-

<sup>112</sup> Aquí recordaremos nuevamente el documento DML 72 de Igal. La copia hecha en Leire DML 72C modifica la otra mención de *Leiuri* de 72B en *Leior* (cambia la terminación en *-ri* de dos de las posiblemente formas originales del documento por *-re* y por *-r*). En Valdegóvia sólo tenemos el final en *-r*. Por otro lado el original y la copia B del documento pinatense DRSR I 47, escrito en Obano, tienen la terminación en *-ro* (*Ligero*); la copia C en cambio *-re* (*Leiore*); y la síntesis de las anteriores (E) termina en *-rio* (*Ligerio*).

<sup>113</sup> Los primeros documentos datan de los siglos ix-x, y en ellos se recoge mayoritariamente la variante *Leier-*. El primer *Leior-* es del año 991.

<sup>114</sup> La forma *Leior-* se encuentra en documentos relativos a lugares comparativamente menos importantes, como Igal, Roncal o Valdegóvia, y *Leier-*, en cambio, en Siresa, San Juan de la Peña o en los documentos del Papado.

<sup>115</sup> San Eulogio o el mismo Papado.

clusivo. Sin embargo, esta práctica exclusividad en determinados espacios ha de ser compatible con la abundancia de documentos que recogen, cada uno de ellos, las dos variantes del topónimo,<sup>116</sup> con el uso diferenciado que se hace de ambas en los mismos<sup>117</sup> y con el orden de las copias en el Becerro Antiguo.<sup>118</sup> Sólo esta coherencia daría explicación a lo que, de otro modo, no dejaría de ser sino un uso arbitrario y, por ello, absurdo de las primeras variantes escritas de *Leire*. Así, intentando acercarnos a esa coherencia, cabría hacer un nuevo planteamiento. Ambas versiones podrían ser correctas, pero utilizadas en contextos y de modos distintos, aunque cercanos y estrechamente interrelacionados. Ni una sería posterior a la otra ni tampoco su variante corrompida.<sup>119</sup> Resumiendo lo tratado:

- *\*Lej/lerius* sería, por una parte, la variante más utilizada en las principales fuentes eclesiásticas, especialmente en las de fuera de Navarra (en su mayoría vinculadas a cenobios y a personajes eclesiásticos de relevancia), y, por otra, la usada como más formal en aquellos ámbitos o espacios que hacen uso de las dos formas.
- *\*Lej/orius*, al contrario, sería la forma vernácula, más propia de los ámbitos laicos y de los religiosos menos formados, siendo más evidente su uso en los espacios euskaldunes o más permeables o proclives al euskara.

Ambas formas serían igual de correctas, no habría una evolución de una a otra. Parece haber dos tradiciones independientes respecto al nombre del monasterio que, en determinados contextos (geográfico, lingüístico, cultural y funcional), se superponen. *Leier-* ligado a las fuentes indudablemente más cultas y formales (Eulogio y Papado), y *Leior-* de uso aparentemente vernáculo en sentido amplio, vasco-románico si se prefiere, en el conjunto del territorio en el que se menciona a *Leire*. El vínculo con la lengua vasca sería más evidente si, como propone Irigoyen, y se intentará mostrar a continuación en la parte relativa a la etimología de *Leire*, relacionamos la forma *Leior-* con un antropónimo utilizado con relativa frecuencia en los territorios vascos y en La Rioja, y que está bien documentado en la epigrafía y diplomática medieval con variantes como *Legoare*, *Ligoarius*...<sup>120</sup> Antropónimo que, por otro lado, complica más la posibilidad de la asimilación de *Leior-* a *Leier-* en *Leire*, o viceversa, ya que las formas del antropónimo habría que explicarlas en coherencia con las dos variantes del nombre del monasterio y su hipotética asimilación o disimilación.

<sup>116</sup> No atribuible en nuestra opinión, reiteramos, ni a una incorregible ignorancia ni a un puro capricho de los amanuenses o responsables de los *scriptoria* (parecen ser éstas las únicas explicaciones posibles de haber una simple relación fonética entre ambas formas del topónimo al suponer que sólo una de ellas es la «correcta»).

<sup>117</sup> Usos que deben casar con los ámbitos de exclusividad.

<sup>118</sup> Que debería ser coherente con todo lo anterior.

<sup>119</sup> No por un supuesto paso de *Leier-* a *Leior-*, o viceversa, lo que podría ser posible, sino por tener que ser esa supuesta evolución coherente con la distribución cronológica, geográfica y con el uso de las menciones. Por otra parte, no parecen inmediatamente comparables variantes del topónimo recogidas en documentos redactados en contextos lingüísticos y culturales tan diferentes (como Eulogio, el Papado, Siresa o en San Juan de la Peña, y los de Igal o San Martín de Roncal, por ejemplo) sin atender previamente a esa diferencia lingüística y cultural.

<sup>120</sup> Para las variantes ver Becker (2009: 642); Salaberri (2003: 210).

Así, las distintas fuentes que refieren las dos variantes del topónimo parecen hacerlo de una forma relativamente regular y previsible en la mayoría de los casos. De tal modo que el uso que hace de las mismas el Becerro Antiguo revela la coherencia de esta colección diplomática y permite visualizar, en cierta medida, los distintos criterios que han podido incidir en su redacción y ordenación. Una perspectiva en la que se podría profundizar, o corregir, con el estudio de otros elementos textuales que podrían acercarnos más a los cambiantes contextos de redacción de estos documentos y de sus respectivas copias. Sabiendo cuándo se utiliza cada una de las dos variantes podemos tener acceso a nuevos elementos, tanto filológicos como históricos, para comprender mejor la literalidad de los documentos. Cabría esperar que en los instrumentos que hacen uso de la variante *Leger-* podamos identificar otros términos, otras fórmulas y expresiones, propios de los ámbitos más formales, en algunos casos latinizantes. Y, al contrario, lo mismo podríamos pensar de las cartas con la versión *Leior-* del topónimo. Por otra parte, el uso y comparación de grafías, fórmulas, expresiones y léxico, no sólo entre los documentos y copias del propio monasterio sino también de éstos con los de otros escritorios del norte y sur de los Pirineos, podría facilitar información que nos acercara a las relaciones y dinámicas que pudo tener el cenobio legerense en un ámbito geográfico más amplio. En cualquier caso, y en lo relativo al nombre *Leire* y al pequeño territorio en el que es usado, tendríamos idealmente dos ámbitos claramente diferenciados pero no necesariamente excluyentes entre sí; el más formal ligado a la Iglesia (*Leier-*) y el autóctono (*Leior-*), con un espacio intermedio en el que se opta por una u otra forma, o ambas, en función de distintos factores. En el ámbito eclesiástico cabría señalar dos fases: un primer periodo extensible, presumiblemente, a todos los focos en los que se utiliza la variante *Leier-*, en el que se opta por la grafía <Leger->; y una segunda etapa, propia del monasterio legerense a partir de Raimundo especialmente, en la que se prefiere la grafía <Leier->.

Introduciéndonos ya en la cuestión etimológica, de lo dicho hasta ahora nada se puede concluir sobre el origen lingüístico de las dos variantes de *Leire*. El que los distintos usos estén vinculados a determinados ámbitos no implica necesariamente que el origen de ambas formas haya que buscarlo en los mismos, sino que obliga a explicar el motivo por el que cada ámbito opta por una u otra forma o las dos. Pero el parecido formal y usos paralelos y el que designen la misma «cosa», sí permite deducir que *Leier-* y *Leior-* tienen el mismo significado, lo que posibilita un acercamiento más preciso a su etimología. Evitando toda simplificación, la doble cara de *Leire* debería facilitar propuestas etimológicas más concretas y contrastables que las realizadas hasta ahora al tener que explicar, ya no sólo una doble forma del topónimo, sino también el distinto uso que se hace de cada una de ellas. Es decir, cualquier propuesta que se haga respecto al significado etimológico del nombre *Leire* debería explicar la supuesta existencia de las dos variantes del topónimo documentadas más antiguas y el uso que se hace de ellas.

## 2. Etimología

### 2.1. Introducción

En esta segunda parte del trabajo procuraremos ahondar en la etimología del topónimo *Leire*. Contrastaremos las principales propuestas etimológicas hechas hasta ahora a fin de determinar su mayor o menor verosimilitud; y propondremos un nuevo significado para el topónimo legerense.

Para este estudio nos basaremos en las conclusiones inducidas de la primera parte; es decir, en la existencia de dos variantes del topónimo (*Leier-* y *Leior-*), en la evolución de sus respectivas grafías (especialmente el paso de *Leger-* a *Leier-*) y en los distintos ámbitos en los que supuestamente se tiende a utilizar cada una de ellas (*Leier-* en los más formales y ligados a la Iglesia; *Leior-* en contextos vasco-románicos y ciertas cancillerías reales).

Fijadas las formas gráficas y orales de un topónimo, dos son las vías para profundizar e intentar aproximarnos a su etimología: la búsqueda de paralelismos en otros contextos lingüísticos y la reconstrucción. Ambas líneas de trabajo son necesarias. La identificación de posibles paralelos foráneos para un topónimo exige explicar la evolución del nombre en el contexto fonético y fonológico del topónimo analizado hasta, al menos, sus primeras menciones escritas. Del mismo modo, la reconstrucción fonética y fonológica puede necesitar, en algún momento, buscar el étimo en otros contextos lingüísticos; y, en cualquier caso, la etimología propuesta basada exclusivamente en la reconstrucción se refuerza si también la encontramos en otras latitudes y con usos equiparables. Las dos son herramientas útiles e imprescindibles, si no para determinar con plena certeza el significado de un topónimo, sí, al menos, para delimitar el marco de las distintas posibilidades y alternativas que se abren. Posibilidades y alternativas que son tanto etimológicas como fonéticas y fonológicas: toda etimología exige establecer la evolución del topónimo investigado en base a una evolución fonética regular; la evolución propia de la(s) lengua(s) hablada(s) en el lugar donde se ubique el topónimo. Aunque no sea el caso de *Leire*, cualquier excepción a esta regularidad debe ser justificada con el mayor grado de verosimilitud posible. Si para un topónimo se propone una evolución irregular o una que remita a estadios de la lengua de los que se desconozca el sistema fonético y fonológico, deberemos buscar nuevas regularidades que puedan integrar la excepción o la nueva evolución propuesta dentro de un sistema fonético y fonológico.

La cuestión a determinar es, entonces, la prioridad que hay que dar a cada una de las dos líneas de trabajo. Nosotros, en este estudio, hemos tenido muy presente lo que Meillet dice en boca de Michelena (1989: 9-10):<sup>121</sup> en onomástica la única

<sup>121</sup> «Pero tratándose de nombres propios hay una dificultad especial: un topónimo o un antropónimo no «significan», estrictamente hablando, nada: designan simplemente un determinado lugar o una determinada persona. Y esto supone una diferencia esencial para la seguridad de cualquier consideración etimológica. Como escribía Meillet, «las explicaciones de los nombres propios... tienen poco valor. La fuerza probativa de una etimología proviene de que no se puede considerar fortuito el *hecho* de que un mismo sentido se exprese en dos o más lenguas por sonidos idénticos o susceptibles de ser retrotraídos a una identidad anterior ... toda la fuerza de la prueba desaparece desde el momento en que el sentido que se atribuye al nombre propio es arbitrario. No se pueden pues interpretar los nombres propios más que cuando su explicación es evidente».

forma de tener alguna certeza sobre la etimología de un topónimo es mediante la identidad del mismo con otros nombres, tanto en su sonido, o en su evolución y reconstrucción, como en su significado. La anterior afirmación lleva implícitos dos principios que, a nuestro juicio, son básicos en el estudio del significado de un topónimo: en primer lugar, dar prioridad a las propuestas menos costosas y más contrastables desde el punto de vista lingüístico y filológico; y en segundo lugar, identificar aquello que es designado por el topónimo. Para que haya identidad en el sonido y en el significado también ha de haberla en lo que es designado.

Por tanto, en la búsqueda etimológica de un topónimo, y en paralelo a la investigación lingüística, se ha de estudiar la evolución de aquello que se designa con el topónimo. Esto hace necesario identificar con seguridad lo que designa y designaba el topónimo, o, secundariamente, proponer qué era lo que originalmente se designaba con el mismo. Aunque en muchos casos esta labor sea innecesaria, acaso en la mayoría, en otros puede ser fundamental. Decimos fundamental porque este criterio es el que puede decantarnos por la reconstrucción o la identificación de paralelismos en la investigación etimológica. Conocer aquello que se significa con el topónimo, así como conocer el contexto histórico del mismo, permite dar mayor o menor importancia a una u otra línea de trabajo. Este puede ser el caso de *Leire*. Como iremos viendo, consideramos que hay argumentos a favor, y ninguno en contra, para pensar que en la etimología del nombre del monasterio navarro hay una advocación. Las primeras menciones del cenobio legerense (DML 2 y Eulogio de Córdoba) pueden sugerir, en cierta medida, que en el nombre del monasterio debemos buscar el nombre de un santo. Salvo el mártir Sancho mencionado por Eulogio, no tenemos noticia de ningún santo con un nombre atribuible a un contexto lingüístico vasco o vasco-románico, anterior al siglo x. De tal manera que la hipótesis de que en *Leire* hay una advocación plantea que, en algún momento de la reconstrucción del topónimo, debemos buscar el étimo en otros contextos lingüísticos. En este supuesto, la seguridad respecto a la etimología de *Leire* estará en relación directa con los paralelismos que encontremos para el nombre (como advocación y como antropónimo), con la explicación que demos tanto a las formas gráficas y orales del topónimo en las primeras menciones, como a su uso y evolución hasta las formas actuales, con la capacidad que tenga de integrarse en el contexto geográfico e histórico de lo que denomina el topónimo (un monasterio navarro cuyas primeras menciones son del siglo ix) y, por último, con su coherencia en la manera de ser utilizado en los documentos. Nunca se podrá descartar que el significado no sea otro y que el parecido con los paralelos utilizados no sea una casualidad. Pero cuanto más económica sea una propuesta etimológica de acuerdo a los anteriores criterios mayor seguridad habrá en cuanto a su validez y precisión.

## 2.2. Propuestas etimológicas realizadas: *\*leir, legionarius...*

Ha habido varios acercamientos a la etimología del monasterio legerense: Beauvois (1967) consideró que *Leire* es uno de los topónimos que en Europa comparten un tema preindoeuropeo en *\*leir* con el significado de «agua corriente». Un hidrónimo que integraría el grupo sería *Loira*, cuya grafía histórica sí tiene una aparente relación con las menciones de *Leire* tratadas en este trabajo. Este río es mencionado

por Polibio en el siglo II a.C. como *Leiger*; Julio César lo refiere como *Liger*; y documentos de los siglos VIII y IX lo recogen como *ad Ligere*, *Ligeris* y *Legeris*. Un río más cercano que refiere Beauvois, con una similitud que también permite sugerir alguna relación, es el actual río *Leyre* de Las Landas, parecido en el que ya antes se había fijado Lacarra. El río *Garonna* aludido en DML 2 parece confirmar la existencia de hidrónimos idénticos a ambos lados del Pirineo occidental.

Sin embargo el parecido formal no es más que precisamente eso, un parecido formal. Como precisa Meillet, es tanto en el sonido, o en su reconstrucción y evolución, como en el significado donde debe estar la identidad etimológica, lo que da prioridad a las propuestas menos costosas y más contrastables desde las disciplinas concernidas (lingüística, filología, historia...). Y no parece ser éste el caso de *Leire*. En cuanto al significado, habría que recordar que ninguna de las menciones de *Leire* se refiere a un río, riachuelo, fuente..., que dé verosimilitud a la propuesta de Beauvois.<sup>122</sup> En los documentos ni tan siquiera se menciona la actual Sierra de Leire que, como accidente orográfico, forzando, podría darle el significado de «agua corriente». Para complicar aún más las cosas, el primer documento auténtico en el que interviene el abad de Leire, la fundación de Santa María de Fuenfría, fechado hacia el año 850 (DML 2), refiere expresamente que el nombre del monasterio es *Legerense*, al igual que las menciones de Eulogio.<sup>123</sup> En este sentido contrasta con el monasterio de Siresa, del que se dice *in illo loco qui dicitur Sirasia* (CS 2), *basilicam in locum qui nuncupatur Siresia* (CS 3), *ecclesie que fundata est in loco qui dicitur Ciresia* (CS 4)...; o de Cercito, respecto al que encontramos una mención como *baselica in locum Circiti villa Agurini* (CSJP 5). Cabe suponer que estos modos de llamar a los cenobios de Siresa y Cercito se deben a las fórmulas utilizadas al elaborar los documentos; por lo que, careciendo en Leire de documentación y fórmulas comparables para los siglos IX y X, no se podría concluir nada. Sin embargo tampoco debemos olvidar que ningún documento posterior del monasterio legerense, ni los más formales, menciona el topónimo de tal manera que pueda servir como argumento para afirmar que el mismo no se refiere al cenobio.<sup>124</sup> Pero, limitándonos a lo más básico, tampoco se sabe qué quiere decir *Loira* (Nègre 1990: 39) o *Leire*, ni a qué lengua(s) y época(s) se deben adscribir. Por lo tanto, cualquier reconstrucción carece de una base mínimamente sólida. Además, quedaría pendiente dar explicación a la existencia de las dos primeras variantes documentadas de *Leire* y sus respectivos usos, como decíamos más arriba.

En estas condiciones difícilmente se puede retrotraer nada y ver más de lo que se ve o se quiere ver, es decir, un mayor o menor parecido entre sonidos de distintos siglos y regiones. Es remarcable, en este sentido, la respuesta que le dio Durand<sup>125</sup> reconstruyendo la raíz germánica *\*laiza* y conjeturando un indoeuropeo *\*li* para los topónimos que proponía Beauvois, lo que aleja el topónimo *Leire* de los mismos;

<sup>122</sup> Siempre y cuando, claro está, renunciemos a argumentos tan lejanos como el ara romana dedicada por un zahorí y reutilizada en el nuevo monasterio de Leire como sillar (Vázquez de Parga: 1945) o la cercanía de *Tiermas*, por ejemplo.

<sup>123</sup> *Legerense cenobium*, *Legerense monasterium* y *Legerensis monasterii*.

<sup>124</sup> DML 147, por ejemplo, sí dice «in eodem loco Sancti Salvatoris Leierensis», pero en este documento el espacio («loco») es definido tanto por el topónimo como por la advocación.

<sup>125</sup> El mismo Beauvois lo recoge en su trabajo.

aconsejándole, además, dejar de lado el topónimo *Lejre* por ser una forma moderna contaminada. Lo que no deja de ser un recordatorio de la complejidad y del cuidado que hay que tener a la hora de plantear paralelismos y relaciones. Como dice Fortún, refiriéndose a esta propuesta, parece aventurada una hipótesis con semejante profundidad temporal sin un estudio de la toponimia circundante y de los distintos estratos lingüísticos del territorio.

\* \* \*

Irigoyen (1986: 34) relacionó *Leire* con el también topónimo *Legeriano*, mencionado este último en una donación hecha el año 1053 al monasterio de Etxabari de Elorrio por los condes de Durango y otros señores. Esta propuesta nos remite a un contexto geográfico cercano y lingüísticamente similar, si no idéntico, al de *Leire* y sus primeras grafías, lo que le da mayor interés que a la relación anterior. Irigoyen reconocía en el topónimo de Vizcaya la desinencia latino-románica *-(i)ano*, relacionando su supuesto étimo antropónimo *\*Leger(i)-* con las modalidades en *Leier-* de *Leire* (*\*Lej/lerius*), mientras que las formas con *Leior-* (*\*Lej/lorius*) del monasterio las relacionaba con variantes del antropónimo *Ligoarius*, nombre relativamente frecuente en los territorios vascos y La Rioja (*Leioario*, *Leyoario*, *Leioar*, *Lifuar*, *Lifuar*, *Legoar*, *Lehoari*, *Luar*...). Esta propuesta antropónica puede fundamentarse en la propia documentación medieval:

- En un documento fechado en el siglo XI y en el que se fijan los bienes de Santa María de Nájera (DMLR II 14-14) se menciona la *sernam de Leyoar*, existiendo una versión del mismo documento en el que el nombre *Leyoar* es recogido como *Legior*, una de las formas de *Leire*.
- En el Cartulario de San Millán de la Cogolla tenemos los patronímicos *García Ligorriz/García Ligoarriz* (CSMC 126) y *Lihorez* (CSMC 590), además de *Lihoriz* (CS 10) en Siresa, con grafía <g>/<ih> para el mismo sonido palatal como hemos referido en la primera parte del trabajo en las citas de Pidal y Gorrochategui (aunque el *Monnio Lihorez* de CSMC 590 parece probable que sea el mismo que el *Monnio Lifuarez* de CSMC 595, en el que la grafía <f>, arrastrando a la <h>, parece representar mejor la aspiración).<sup>126</sup>
- En cuanto a la forma *Leier-* es relacionable con el antropónimo *Liger* que encontramos en la Catedral de Huesca (CDCH I 252), o con el *Domingo Leier* que menciona Irigoyen en el Rolde de Olite.

El mismo autor (1977: 586; 1986: 34) consideró a estos antropónimos y al mismo topónimo *Leire* como «evolución del latín *legionarius* convertido en cognomen y ulteriormente en nomen en la Edad Media, con diversas variantes».<sup>127</sup> Más

<sup>126</sup> En otros testimonios encontramos la grafía <ph>, lo que sugiere evoluciones del antropónimo que se acercarían a los topónimos *Lebario* vizcainos relacionados con el mismo nombre (Oribe 2011a). Becker (2009: 643) recoge *Libarre*. Al estudiar en detalle el antropónimo *Ligoarius* procuraremos fijar sus desarrollos gráficos y orales así como su distribución geográfica y cronológica.

<sup>127</sup> Por caída de la *-n-* intervocálica y, tal vez, animado en esta propuesta por la grafía *-gi-* de unas pocas menciones de *Leire* (es de suponer que también le ayudarían las antiguas y abundantes menciones a León).

adelante nos recuerda a los santos Emeterio y Celedonio, martirizados en el siglo III en Calahorra, legionarios ambos, «y que la difusión del cristianismo no debió estar ajena a los mismos». El profesor de Deusto creyó que en *Leire* estaba *legionarius* y posiblemente la advocación de san Emeterio y san Celedonio. La antigüedad y cercanía del extendido culto a los dos mártires, el que en el monasterio existan reliquias de ambos santos y las grafías con *-gi-*, ya comentadas, dan mayor verosimilitud a la propuesta. Ahora bien, aunque desde un punto de vista exclusivamente lingüístico esta relación no parezca tener reparos,<sup>128</sup> otras perspectivas la hacen perder consistencia:

Como antropónimo: parece evidente que en las formas *Leier-/Leior-* de *Leire* debemos buscar un nombre de persona. Sin embargo no creemos que la alternativa *legionarius* sea del todo convincente, comprobada su inexistencia en la onomástica documentada de época romana, tardoantigua y medieval, tanto en la Península como al norte de los Pirineos.<sup>129</sup> Esta ausencia hace más incongruente la propuesta visto el generoso uso que se hace del nombre *Ligoarius* en Euskal Herria, siendo hipotéticamente un nombre de origen latino y por tanto de vocación más universal. El carácter local de este antropónimo parece tan marcado que tanto Pidal como Tovar creían que pertenecía al «fondo indígena». Cabría replicar con el también antropónimo *Fortun*, y sus derivados, que siendo utilizado en el Pirineo occidental parece tener un claro origen latino. Sin embargo, en este caso, no nos encontramos con todos los problemas que plantea *Ligoarius*: por una parte, porque este antropónimo, en relación a *Leire*, tendría dos variantes que habría que explicar partiendo de *legionarius*; y, por otra, porque cada variante tendría un uso diferenciado que también habría que motivar. Insistiendo en las complicaciones de la relación propuesta, vuelve a resultar extraño no encontrar ninguna referencia con la supuesta grafía correcta del antropónimo.<sup>130</sup> El nombre *Fortun*, insistimos, no plantea estos problemas; entre otras cosas por estar documentado en la epigrafía latina y por tener formas como *Fortunius* o *Fortunio* en la documentación medieval consultada.

Como advocación genera más problemas: el culto a los dos mártires está extendido por gran parte de Euskal Herria. Una de las primeras menciones, si no la primera, es la del documento fundacional del monasterio de Valpuesta en el año 804, donde ya aparecen como *Sancti Emeteri et Celedoni*.<sup>131</sup> En Navarra se han identificado por lo menos trece lugares (iglesias, ermitas, parajes...) dedicados a los mencionados santos; en Álava (once), en Vizcaya (seis) y en Guipuzcoa (cuatro) también

<sup>128</sup> Aunque por otra parte, resulta cuando menos llamativo que siendo supuestamente un nombre latino tan reconocible ninguna mención de *Leire* o del antropónimo dé la forma *Legionarius*, ni siquiera las más antiguas del siglo IX, ni las de Eulogio o el Papado. En cambio, sí hay ejemplos de topónimos vascos con caída de *-n-* intervocálica que en la documentación medieval aparecen con la forma no evolucionada (*Monasterioguren*, en Álava, por ejemplo: *Monesterioguren* en 1294 y *Mostrun* en 1770). Es inevitable la comparación dada cuenta de la importancia histórica del monasterio de *Leire* y, por tanto, la mayor dificultad de explicar la supuesta pérdida de la *-n-* intervocálica en todas las menciones del topónimo.

<sup>129</sup> Mientras que, en cambio, si encontramos *Legio* como cognomen (Forcellini 1965: 98; Solin & Salomies 1994: 350) en la *Narbonense* (Lorincz 2000: 22). No estará de más referir los topónimos *León*, en relación a la *Legio VII*, y *Lion-d'Angers*.

<sup>130</sup> Ninguna mención al abad de Albelda *Leioario*, por ejemplo.

<sup>131</sup> «Et de alia parte de illo moiare usque ad Cancellata et exinde ad Sancti Emeteri et Celedoni».

encontramos distintas dedicaciones a Emeterio y Celedonio (Velilla Córdoba 2007); pero ninguna los refiere como *legionarios*, a lo sumo como *mártires* (topónimo de Gurendes por ejemplo). Asimismo, no hemos localizado ninguna otra iglesia o monasterio dedicada a ambos santos con el nombre de *legionarius*. Ni tan siquiera una advocación a legionarios o mártires legionarios. Podría ser el único caso, pero no dejaría de llamar la atención esta excepcionalidad. Además, repitiéndonos, quedarían pendientes de una explicación convincente cuestiones como las distintas formas gráficas y usos de la advocación, e, incluso, la del inicio del culto a los dos mártires, dado que las primeras menciones del nombre del monasterio las encontramos a partir de mediados del siglo IX, mientras que en Leire a Emeterio y Celedonio se les comenzó a rendir culto con el abad Raimundo en el siglo XI.<sup>132</sup> Así, estando de acuerdo con que las variantes del topónimo están relacionadas con un antropónimo, creemos que *legionarius* no es satisfactorio para su etimología.

\* \* \*

Ha habido otras propuestas que, aunque menos elaboradas, consideramos oportuno recordar. Cierbide (1996: 122) propuso una alternativa cercana a la de Irigoyen planteando el *legione* latino con paso de *-n* a *-r*, además de *lehior*, «refugio», «cobertizo», y «montaña», «muro» en euskara. En este caso cabría insistir en las inconveniencias anteriores, empezando por el carácter antropónimo del topónimo. Las mismas objeciones cabrían para la alternativa de Lemoine<sup>133</sup> que recoge el mismo Cierbide, y a la que éste encuentra el inconveniente añadido del artículo latino para las primeras referencias del topónimo.

Para acabar, Fortún (1993: 76) fijándose en el topónimo *Berdún* (al que se podría añadir otros como *Navardún*), relativamente próximo al monasterio de Leire, a modo de propuesta y reconociendo su escasa utilidad sin tener otros referentes cronológicos y culturales, planteó un origen en las invasiones indoeuropeas del primer milenio A.C.

### 2.3. Nueva propuesta: *Leodegarius*

La grafía e hipotética pronunciación de las primeras menciones y usos más cultos y formales del topónimo *Leire* (*Leier*, *Leiere*, *Legere*, *Leyere*, *Legir*, *Leger*, *Ligerio*, *Ligero*, *Liger*...) coinciden con topónimos en *france d'oïl* documentados a partir del siglo XII dedicados a san Leodegario de Autun, un obispo y santo franco del siglo VII (la forma francesa moderna es *saint Léger*). Las primeras referencias documentadas de estos hagiotopónimos franceses ya evolucionados a partir de *Leodegarius* son *Ligerius* (1152), *Ligerium* (1186), *Ligerio* (1190), *Ligier* (1259), *Legier* (1301), *Liger* (1312), *Leger* (1383)... (Nègre 1998: 1554/27781, 1598/28190, 1625/28453, 1647/28701;

<sup>132</sup> «A lo largo del siglo XI se añadieron otras advocaciones, como la de los santos Virila, Marcial, Emeterio y Celedonio. Raimundo enaltece este elenco con la Virgen María y así lo hizo en torno a 1098» (Fortún 1993: 115).

<sup>133</sup> Hace derivar la voz de *l'eyre* 'fleuve' (L., Gironde) del latín *oculum*, con el sentido de 'fuente, agujero de agua', en relación con el gascón *weth* y los topónimos *Eyres*.

Morlet 1985: 395), entre las que destacan algunas idénticas a formas históricas de *Leire* como *Ligerio*, *Leger* o *Liger*. Esta identidad abarcaría incluso la acentuación actual de la primera vocal en los topónimos relativos al monasterio legerense y al santo franco (*Léger*). Estos topónimos franceses, a su vez, nos remiten a un antropónimo germánico<sup>134</sup> cuyas versiones en los siglos anteriores van desde el latinizado *Leudegarius* (612)<sup>135</sup> hasta un más desarrollado, y cercano a la toponimia histórica de *Leire*, *Leugerius* (871), por ejemplo. Ahora bien, por los escritos de san Eulogio y la noticia de la fundación del monasterio de Fuenfría (DML 2) podemos tener la certeza de que la forma *Leier-* para *Leire* estaba fijada al menos desde principios o mediados del siglo IX. Por tanto, para sostener la anterior relación, habría que comprobar que el antropónimo *Leodegarius* había evolucionado ya a formas en *Leier-* (*\*Lej/ler-*) para el siglo IX al norte de Francia como sugiere el referido *Leugerius*.

Aun siendo conscientes de la dificultad de fijar la evolución fonética precisa de la antroponimia germánica o, mejor dicho, germano-románica, en estos siglos (Pitz 2002; Kremer 2004), intentaremos encuadrar esa hipotética evolución del nombre *Leodegarius* dentro de la fonética y grafía histórica del francés, y así dar coherencia a la propuesta etimológica. Para ejemplificar los pasos nos serviremos de las distintas variantes documentadas facilitadas por Morlet (1971: 159).

- a) Una característica del francés es la caída de las vocales átonas, un proceso que «desembocó finalmente en el enmudecimiento de casi todas las vocales que no fueran tónicas» (Lausberg 1993: 281); fenómeno «especialmente extendido en el románico occidental y que apareció muy pronto en francés» (Lausberg 1993: 154).
- b) Respecto a la caída de la *-d-* al término del primer tema del antropónimo (*Leod-* de *Leut-/Liud-*) podemos conjeturar que podría haber sufrido la misma evolución que las consonantes oclusivas sonoras en posición intervocálica que se convierten en constrictivas (hacia el siglo VI) para desaparecer posteriormente (siglos IX al XI) como recogen Zink (1989: 64) y Joly (1999: 107). Sin embargo, esta caída pudiera ser demasiado tardía para *Leire* ya que este proceso debería estar culminado para mediados del siglo IX, de acuerdo a Eulogio y a DML 2. Además, atendiendo a las grafías de Morlet (1971: 159), no parece que cayera la *-d-* en posición intervocálica de esta manera: la mayoría de las variantes gráficas del antropónimo recogidas tienen la grafía *-dg-/tg-* (*Liutgaerus* 766; *Liudgerus* 793; *Leodgarius* 822; *Leotgarius* 866; *Leotgerius* 878; *Leutgerius* 889...). En consecuencia, parece que lo que tenemos que explicar es en realidad, por una parte, la desaparición de la *-e-* intermedia (*Leud-e-garius*) con anterioridad a la desaparición de *-d-*, lo que daría origen a la pareja consonántica *-dg-* (última del primer tema, *liud-/leut-*, y primera del segundo *-ga-*

<sup>134</sup> El nombre *Leodegario* está compuesto por los temas *leut/liud* 'pueblo-ejército' y *gair* 'lanza', y unidos mediante la vocal *-e-*. Los dos temas de los antropónimos germánicos suelen ir unidos por cualquier vocal, aunque normalmente sea *-a-* cuando también está en el primer tema (Velázquez Soriano 1989: 467). Llamamos la atención sobre la *-u-* de las formas originales del primer tema (*leut/liud*) ya que pudiera explicar esta vocal en las primeras menciones riojanas del antropónimo y la variante *Leiur-* de *Leire*.

<sup>135</sup> En el monasterio de Alaón encontramos *Ledegeus presbiter de Palomera* (CAL 271, 1079).

*rius*); y, por otra parte, la relación de *-dg-* con el sonido palatal. Pues bien, en el latín vulgar hay un fenómeno de palatalización de [dy] entre vocales según Zink (1989: 95) que Joly prefiere denominar falsa palatalización (1999: 158). El proceso que plantean es [dy] > [yy] en el siglo I pasando posteriormente a [y] en el siglo VII y, por último, a [i] hacia finales del siglo IX. Proceso cuyo primer estadio pudo durar varios siglos; especialmente para el grupo *dye*<sup>136</sup> que es el que nos interesa.

- c) Pero para poder tener la anterior evolución, la *-g-* del segundo tema se debería haber palatalizado cuando el proceso fonético todavía estaba en marcha. Y así pudo suceder. Según refieren tanto Zink (1989: 109) como Joly (1999: 108) en las formas *-ga-* la velar habría pasado a [ɣ] en el siglo IV que, si iba precedida de una vocal anterior en el siglo V se desplazaría a [y] o a [yy] en posición intervocálica. Así la evolución de la velar en posición intervocálica de *Leodegarius* en el siglo V habría sido a [yy], o a [y] si en este proceso de palatalización hubiera caído también la *-e-* átona intermedia. Más tarde, en el siglo VII, de [dyy] o [dy] resultaría [y].
- d) Por último, el paso de *-a-* a *-e-* parece estar documentado en el periodo que nos interesa. En los siglos VIII y IX ya encontramos variantes del antropónimo con el segundo tema evolucionado a *-ger-* (*Liudgerus* 793; *Leugerius* 871; *Leotgerius* 878; *Leutgerius* 889).

Encontramos distintas alternativas para explicar esta evolución:

- d.1.) Joly (1999: 55), al tratar las vocales tónicas o en sílaba abierta y centrándose en la evolución de la [á] libre, refiere su alargamiento a [áa] y posterior diferenciación y cierre del segundo segmento en [áε] hacia el siglo VI. Siguiendo a la misma autora, poco más tarde, a finales del mismo siglo VI, se produjo una reducción del diptongo por asimilación del primer segmento por el segundo ([áε] > [éε] > [ε]), manteniéndose el sonido resultante hasta la época del francés antiguo (periodo que según Joly abarca desde finales del siglo IX a finales del XIII). Zink (1989: 57), por su parte, retrasa el proceso algo más: á > áε (siglo VI) > ē (hacia el siglo VII) > ē̄ (hacia el siglo XI).

Respecto a la forma [áε] la misma grafía documentada nos podría confirmar esta evolución: de entre las menciones del antropónimo *Leodegarius* recogidas por Morlet, tenemos también la grafía *-gae-* (*Liutgaerus*, 766). Sin embargo, cuestionando la validez del argumento, esta variante «gaer» parece utilizada especialmente por los documentos alamanicos (1971: 98). En cualquier caso, tanto la grafía *-e-* como *-ae-* se leían como [e] tras la reforma de Alcuino (Wright 1989: 165), a inicios del siglo IX. Ahora bien, la viabilidad de esta propuesta depende de que el paso *a* > *e* se diera antes de que la velar se palatalizara (siglo V), pues

<sup>136</sup> Väänänen (1985: 107) parece confirmar la larga duración de esta evolución: «Es lícito deducir de la parecida suerte experimentada por *y* (*yy*), *dy*, *gy* y *g + i*, *e*, que, del siglo II al VI aproximadamente, estos sonidos y grupos de sonidos han llegado a un común denominador, que no podría ser la *y* simple, dadas las numerosas grafías *z* y *di*».

si no la palatalización provocaría una evolución distinta de la *-a-* tónica, evolución que describiremos.

- d.2.) Otra posible alternativa que encontramos asume una palatalización previa de la velar. Antes deberíamos recordar que, aunque el inicio y el resultado de la acción de cierre de *-a-* por una consonante palatal precedente (ley de Bartsch) sea conocido, el proceso no deja de ser una hipótesis (Zink 1989: 115-116). En esta evolución Zink diferencia la *-a-* libre tónica de la átona. Según dice, mientras que la primera pasa a [ɛ] en el siglo v y a [iɛ] en el vi, la segunda pasa a [ɛ] en el siglo v, para dar posteriormente [ɛ̃] en posición pretónica o final hacia el siglo vii y en posición inicial en el siglo xi. Para dar mayor verosimilitud a esta alternativa recordamos que en la forma actual del antropónimo (*Léger*) la *-e-* tras palatal es átona; lo que tal vez guarde relación con la acentuación de la primera sílaba de palabra en germánico.

Joly (1999: 182-187) no plantea un estadio común para [y] + [á] por un lado, e [y] + [a] inicial libre por otro lado. En el segundo caso habría un paso a [ɛ] en la segunda mitad del siglo vi. Luego la atóna inicial pasaría a [ɛ̃] en el siglo xi. En cuanto a la *-a-* tónica tras palatal, según Joly, se segmentó en [áa] en el siglo vi evolucionando posteriormente a [áɛ]. Sobre la mitad del mismo siglo se produjo una nueva segmentación dando la secuencia [áɛ] > [éaɛ] > [íaɛ], y luego, por asimilación parcial o total, pasó a [íɛɛ] o [íɛ]. Y ya en el siglo vii tendríamos [íɛ] que no evolucionaría hasta el siglo xii cuando pasó a [ié] dando en el siglo xiii con la palatal precedente [yɛ] > [ɛ].

Resulta difícil inclinarse por una de las alternativas para explicar el paso a > e. La última evolución explicaría las formas toponímicas francesas en *-gie-* citadas (*Ligier*, *Legier*) y la variante *Lethgier* del nombre *Leodegarius* que encontramos en uno de los primeros escritos en francés (fechado a finales del siglo x y consistente en unos pocos versos dedicados a san Leodegario).<sup>137</sup> Sin embargo las primeras grafías de *Leire* y la absoluta mayoría de los antropónimos medievales franceses con el mismo tema recogen *-ge-*. Morlet, en el repertorio de nombres germánicos que abarca el norte de Francia desde el siglo vi al xii, no recoge la grafía en *-gie-* en ninguna de las variantes de *Leodegarius*. Esta autora únicamente recoge formas en *-ga-* y *-ge-*, y una vez *-gae-*. Es más, repasando la cronología de las distintas formas del tema *-garius* como segundo elemento antroponímico, sólo hay una *-gie-* del siglo x,<sup>138</sup> mientras que encontramos abundantes formas en *-ge-* en el siglo viii (*Adalgerus* 742, *Baldger* 764, *Thiotgerus* 725, *Heriger* 771...), e incluso en el vii (*Ravengerus* 685, *Uuinegerus* 648). Con lo cual, salvo que consideremos todas las grafías *-ge-* como meras y duraderas conveniencias gráficas,<sup>139</sup> nos vemos obligados a aceptar que, al norte de Francia y

<sup>137</sup> Habría que tener en cuenta de todos modos que en Francia también tenemos la grafía *-gi-* para [y] (Pidal 1968: 48).

<sup>138</sup> *Itgerius* 870(?) - *Itgier* 949 - *Idgerius* 987. Acaso debemos añadir *Waldierus* y *Vualdierius* 814; antropónimo para el que también tenemos *Uualtgerius* 742, *Waldger* 762, *Walger* 843, *Waltegerus* 965,

<sup>139</sup> Lo que parece contradictorio por dos motivos: por una parte, por ser la forma ortográfica *-ga-* (*Leodegarius*) y no *-ge-*; y, por otra, por encontrar *-ge-* en variantes del nombre que parecen alejarse de la/s forma/s ortográfica/s y acercarse más a formas orales (*Lagerius*, *Ledgerius*, *Letgerus*, *Letgerius*).

en algunos casos antroponímicos, o bien la *-a-* precedida de palatal se había cerrado a *-e-* sin necesidad de segmentación; o bien que, de haberse producido esta segmentación, la misma se habría reducido o, estando produciéndose la segmentación, su percepción y/o representación estaba aún más cerca de *-e-* que de *-ie-*. En cualquiera de estos casos esta hipotética reducción pudo haber sido facilitada por una asimilación progresiva motivada por la *-e-* tónica del primer tema (y ayudada por el segundo segmento de *-ie-*) y/o por el mismo sonido palatal que pudo facilitar que la [i] se mantuviera poco diferenciada de la semiconsonante. Cabría insistir en la opacidad del proceso por el que se fue imponiendo la ley de Bartsch, como resaltaba Zink.

Morlet no parece albergar dudas en cuanto a la evolución del tema antroponímico. Según esta autora el tema *gair-* procedía de *\*gaisa* y evolucionó a *ger-*, siendo *gair-* la forma merovingia y *gaer-* la que se utiliza sobre todo entre los alemanes. Al respecto, es llamativo que entre todos los nombres hipocorísticos basados en este tema, que como tales podrían estar más cerca de las evoluciones orales del mismo, encontremos 29 veces *-e-*, seis *-i-*, tres *-ae-*, una *-ai-* y otra *-ei-*. Esto nos lleva a tener que considerar también la posible influencia de una evolución fonética del tema «*gair*» que, siendo sistemático en el contexto fonético concreto de un/os antroponimo/s, no fuera completamente coherente en el del resto de los nombres de los que forma parte; es decir, que no fuera coherente en todas las secuencias fonéticas en las que estaba incluido. Tal vez, en algunos casos al menos, la regularidad del tema condicionara, en cierta medida, la regularidad de la evolución fonética de determinadas secuencias en las que estaba integrado el tema. Y pudiera no ser el único condicionante. Hemos dejado de lado las posibles influencias del antiguo fránico al norte del reino franco en los siglos VIII-IX. No hemos encontrado la evolución del tema en antiguo bajo franconio, lengua descendiente del antiguo fránico. Sin embargo juzgamos de interés la evolución del tema en las lenguas circundantes. En sajón antiguo, otra lengua bajo germánica antigua, el tema dio *gēr* según Morlet; y en antiguo alto alemán, dialecto en el que se encuadran el franconio renano y el franconio medio,<sup>140</sup> encontramos *gēr* según Green (1998: 70) o *gēr* según Morlet. En cuanto a la toponimia medieval del territorio del *france d'oïl* encontramos ejemplos de *-ge-* en Somme (*Ligerius* 1152), Cher (*Ligerius* 1176), Manche (*Legerium* 1186), Maine-et-Loire (*Ligerio* 1190), y posteriores en Yvelines (*Liger* 1317), Orne (*Leger* 1383) y Oise (*Liger* 1454); y de *-gie-* también en Somme (*Ligier* 1282 y 1301), Eure-et-Loir (*Ligier* 1296), Oise (*Ligier* 1311 y *Legier* 1475) y Eure (*Légier* 1400). No pasa desapercibida la cronología más tardía de las grafías en *-gie-*; y llama la atención el caso de Saint-Léger-en-Bray (Oise) que en fechas cercanas está documentado como *Liger* (1454) y como *Legier* (1475).<sup>141</sup>

Por otra parte, también cabría valorar la distorsión que el antroponimo franco pudo sufrir en su recepción en el Pirineo occidental.<sup>142</sup>

<sup>140</sup> Habría que recordar que, a pesar de su vecindad y de recibir su nombre del pueblo franco, las lenguas franconianas no constituyen un grupo filogenético.

<sup>141</sup> Queda fuera de este estudio el determinar la evolución gráfico-fonética de estos topónimos gallos.

<sup>142</sup> Se debe traer a colación el *Ledegerus* de Alaón y en relación a Leire los abundantes *Augerius* y *Augerio* de su prior (DML 130... 263), *Udalger* (DML 32), *Geral* (DML 213), *Geralde* (DML 139) y

En conclusión, siguiendo las grafías del antropónimo germano-románico documentadas en los siglos VII, VIII y IX, todos los elementos necesarios/suficientes para encontrar la forma gráfica <Leger-> por *Leodegarius* podrían estar dados para el siglo IX al norte de Francia.

Cabe hacer una comparación con el antropónimo *Audegarius* (con tema en *aud*, «felicidad», y *gair*, el mismo que en *Leodegarius*), por ejemplo, en el que encontramos idénticas evoluciones para las mismas fechas:

- El paso *a > e*: *Autgerus* (comienzos del siglo IX), *Autgerius* (814), *Otgerius* (873).
- Caída de *-d-* y vocal átona: *Augarius* (860), *Ogerius* (890).

Siguiendo a Wright (1989: 167), en referencia al cambio que supuso la reforma carolingia dada la distancia que existía entre el nuevo latín y la lengua vernácula,

merece la pena detenernos aquí para recalcar lo diferente que este método prescrito de pronunciación era del francés contemporáneo. Por ejemplo *VRIDIARIUM* ahora tenía seis sílabas; en el francés antiguo *vergier* tenía dos. *FERIT*, *DIRECTUM*, *COGNITUM*, *IACET*, etc. llegaron en este nuevo sistema a perder toda semejanza con las palabras vernáculas *fiert*, *dreit*, *cointe*, *gist*, etc. De repente, gran parte del vocabulario se volvió ininteligible para los no iniciados.

El mismo Concilio de Tours del año 813 delata que el francés estaba ya irremediablemente evolucionado para los siglos VIII-IX,<sup>143</sup> más de lo que puedan indicar muchas de las grafías de *Leodegario* en esa misma época (*Leudegarius*, *Leodegarius*, *Leotgarius*, *Leudgarius*, *Leutgerius*, *Liudgerus*) y más acorde, probablemente, con la forma *Leugerius*, que permite entrever la dirección de desarrollo del antropónimo.

Después de las anteriores consideraciones, y volviendo a *Leire*, hemos de tener muy presente la correspondencia entre el sonido del nombre *Leodegarius* en sus usos orales y sus representaciones gráficas en los distintos contextos (geográficos, lingüísticos, culturales, de práctica de escritura y lectura) al interpretar las primeras grafías de *Leire* en Eulogio (*Legerense*, *Legerensis*) y en la noticia sobre la fundación del monasterio de Fuenfría (*Legerensis*) en su hipotética relación con el antropónimo *Leodegarius*. Aunque en este punto nos limitemos exclusivamente a la cuestión etimológica y más formal del topónimo (dejando para los siguientes puntos ahondar en las implicaciones del hipotético significado), sí queremos llamar la atención sobre las limitaciones más básicas que condicionaban las primeras referencias escritas al monasterio

---

*Geraldus* (DML 98, 353, 358, 359), aunque también *Guiraldus* (DML 352), *Giraldus* (DML 204), *Giraldi* (DML 353) o *Girald* (DML 32, 294). Más elocuente nos resulta el antropónimo *Berengario*. Encontramos *-ga-* para el arzobispo de Tarragona (DML 342), para el conde de Barcelona (DML 87), y en DML 343 para el mencionado arzobispo, además de para el obispo de *Ilerda*, para un señor de *Calataiub* (un *Berengario d'Entenza* que sospechamos sea el mismo que el *Berengarius de Attencia* de DML 361), y para el notario real. En cambio *-ge-* para un *monge legerense* (DML 130) y para otro prior del cenobio (DML 257, 274, 278, 295 y 298). Únicamente el *stabularius* de *Leire* es mencionado como *Belengarius* en DML 236, a pesar de que en el mismo documento el prior sea nombrado como *Augerius* en tres ocasiones.

<sup>143</sup> En el canon 17 se acordó que las homilías fueran pronunciadas en romance y alemán para su mejor comprensión.

legerense. Intentando leer estas precoces menciones en el contexto de su redacción, cabría plantear que tanto el mártir cordobés como el amanuense de Fuenfría procuraron transcribir el supuesto antropónimo existente en el topónimo *Leire* como ellos lo oyeron y mejor pudieron representar su sonido. Es decir, que prescindieran de los antecedentes gráficos más o menos latinizados que encontramos en Francia para *Leodegarius* o que ignoraran los mismos, aún sabiendo de la existencia de un santo con ese nombre. Como afirma Kremer (2004: 143), este antropónimo germánico o germano-románico, y su uso, es específicamente franco y debido a su influencia; una tradición, la franca, lejana y ajena en el siglo IX para el cordobés Eulogio y el redactor del documento de Fuenfría que, al oír el nombre, no tendrían ninguna noción ni de los temas que componían el antropónimo ni de la tradición oral y gráfica del mismo en territorio galo y su distinción.<sup>144</sup> Más aún siendo *Leire*, hipotéticamente, un topónimo tan alejado del contexto propio del étimo y, hasta donde sabemos, sin ningún tipo de antecedente documentado. De esta manera, estas primeras formas escritas de *Leire* se limitarían a mencionar el nombre de persona en el topónimo (e insistimos en lo del topónimo) como lo oían quienes las escribieron, incluso aún sabiendo que *Leger-* hacía referencia a un antropónimo. Por último, cabe incidir en el carácter toponímico de estas primeras menciones (de todas en realidad), ya que ninguno de los amanuenses tendría por qué querer referir expresamente el antropónimo franco si lo supieran (lo que tal vez sí les hubiera obligado a latinizarlo o intentarlo), sino el de un topónimo sin ninguna mención local previa ni tradición que obligara a alguna grafía correcta, ya fijada, para significar el nombre.<sup>145</sup> El uso del sufijo *-ensis* utilizado profusamente para *Leire*, incluidas las primeras menciones, parece confirmar esta opción. Esta desinencia la encontramos en toda la cristiandad occidental para designar

---

<sup>144</sup> La circulación de documentos parece indicar que hasta el siglo IX la dirección de los mismos era de sur a norte, por lo que Eulogio y el amanuense de Fuenfría difícilmente pudieron consultar las obras que directa o indirectamente les podrían familiarizar con la antroponimia franca. En general es a partir del siglo X cuando cambia la dirección, aunque desde el siglo anterior abundan los contactos con Francia (Díaz y Díaz 1968: 233). Gracias a Álvaro de Córdoba, compañero de Eulogio, tenemos noticia de algunos de los libros que Eulogio encontró en Siresa y llevó a Córdoba, lo que indicaría la precaria circulación de libros entre los reinos francos y la mozarabía cordobesa. Las hipotéticas vías de comunicación entre la Iglesia franca y mozarabe que parece revelar el martirologio de Usuardo escrito en Saint-Germain-de-Prés (un ejemplar del cual se sospecha llegó a Córdoba en el siglo IX), al incluir mártires cordobeses implicados en el movimiento martirial auspiciado precisamente por Eulogio (Jorge, Aurelio y Natalia), no parecen muy fluidas. Al contrario. Los monjes Usuardo y Odilardo se dirigieron a Valencia (858) en busca de las reliquias de san Vicente, con las que pretendían proteger el monasterio parisino de las incursiones normandas. No de las de los mártires cordobeses. Pero enterándose más tarde que san Vicente no se encontraba allí y teniendo noticia ya en Barcelona del movimiento martirial de Córdoba (851-859), optaron por hacerse con las reliquias de estos santos coetáneos.

<sup>145</sup> Entendemos a quien esta alternativa toponímica, es decir, el uso toponímico del antropónimo, pueda resultar inconcreta y carente de compromiso, y por tanto evasiva; especialmente en el caso de la misiva de Eulogio a Wiliesindo, donde Eulogio reconoce abiertamente la legitimidad del rey franco: «toda Gotia estaba agitada por el ataque de Guillermo, quien...ejercía una tiranía contra Carlos, rey de los Francos» y «la misma Galia Comata...había alzado su obstinado cuello para destrucción del antes mencionado Carlos con las intrigas del conde Sancho Sánchez, quien, yendo contra el derecho del antedicho príncipe...». En este trabajo hemos dejado de lado explicaciones alternativas, o complementarias, que pongan en relación la hipotética omisión de un antropónimo franco en *Leire* (como veremos, el de una advocación) con el contenido de los documentos en los que es mencionado el topónimo legerense.

un monasterio partiendo de un topónimo. Así, de acuerdo a esta alternativa, deberíamos considerar que, a pesar de existir un antropónimo en *Leire*, lo que se pretende con las menciones legerenses es nombrar un espacio. Leire no sería el único caso en el que una advocación se ha fijado en el nombre de un monasterio. Sabemos de otro cenobio en el que se produjo el mismo fenómeno: San Martín de Marmoutier en Alsacia. Prescindiendo de san Martín, el topónimo está compuesto por dos elementos. Por una lado tenemos la evolución del antropónimo *Maurus* (*Mar-*) y por otro lado monasterio (*-moutier*). *Maurus* fue el abad que restauró el monasterio en el siglo VIII y que, una vez santificado, se convirtió en advocación del cenobio. Posteriormente el nombre pasó a denominar también el monasterio.<sup>146</sup>

En conclusión, en su forma oral el antropónimo *Leodegarius* habría evolucionado ya en *france d'oïl* para mediados del siglo IX (época de las primeras constancias del topónimo *Leire*) a pronunciaciones idénticas a las que encontramos documentadas en siglos posteriores al norte de Francia; aunque en la misma época también se mantuvieran versiones orales y gráficas anteriores más o menos latinizadas, cuya redacción se haría siguiendo formas tradicionales, convenidas y no exclusivamente fonéticas. Partiendo de esta distinción, en un contexto carente de esa tradición antroponímica norpirenaica, y acaso también hagiográfica, y de su respectiva representación (como pudiera ser el del Pirineo occidental en el siglo IX), el nombre franco *Leodegarius* quedaría fuera del ámbito de sus distintas referencias orales y escritas latinizadas. Más aún una vez desfigurado como topónimo, lo que obligaría al escriba a improvisar la grafía, es decir, a escribir el nombre como lo oía y de acuerdo a determinados usos gráficos. De lo que se concluiría que la forma <Leger-> del topónimo *Leire*, utilizada como variante más formal en comparación con *Leior-*, nos remite al antropónimo *Leodegarius* pero con una evolución propia del francés antiguo.

¿Y la otra versión de *Leire*? ¿Si las formas *Leier-* parecen remitirnos al nombre *Leodegarius* en francés como forma más ortográfica de denominar al monasterio, según decíamos, cuál sería el camino para explicar las formas en *Leior-* del cenobio a finales del siglo X en relación al mismo antropónimo como variante más vernácula y menos formal?

Queda dicho que estas formas en *Leior-* (*Leiore*, *Legor*, *Legior...*) son directamente relacionables con el relativamente frecuente antropónimo medieval vasco *Legoare/Ligoarius* y derivados. Suponiendo que la forma de origen es *Leodegarius* tendría que haberse producido una metátesis desde versiones cercanas o paralelas a las recogidas por Nègre en la toponimia del territorio occitano para *Leodegarius* en los siglos XII y XIII, como *Leugeir* o *Laugeria* (Nègre 1998: 1625/28453), en la que ya ha caído la *-d-* intervocálica. Y es precisamente en este mismo territorio donde, muy significativamente, encontramos dos topónimos basados en el antropónimo *Leodegarius* con la misma metátesis. Dos topónimos de Poitou-Charentes, territorio de lengua occi-

<sup>146</sup> Por otra parte, y limitándonos al repertorio de Nègre, también encontramos ejemplos en los que el calificativo de santo ha desaparecido del hagiopónimo (1998: 1653), en algún caso desde la Edad Media (Maresville 1591/28108: *Marie villa* 1159); y otros en los que, sin desaparecer del topónimo, fue omitido en la documentación medieval convirtiendo el nombre en adjetivo (Saint Malo 1558/27810: *macloviensem* 1162).

tana durante el periodo merovingio (Rouche 1979: 157),<sup>147</sup> tienen la misma metátesis que el *Ligoarius* vasco. Los dos han evolucionado hasta los actuales *Saint Liguairé*. Uno en Deux Sevres y otro en Le Vigeant. Ambos dedicados supuestamente a otro santo *Leodegarius*, un obispo de Saintes también martirizado en el siglo VII.

Desborda el objeto de este trabajo intentar aclarar la relación entre el antropónimo vasco, la variante *Leior-* de Leire y determinadas formas toponímicas occitanas relativas a *Leodegarius*. Es decir, esclarecer, en la medida de lo posible, si nos encontramos ante dos evoluciones paralelas; si cabría pensar en algún tipo de influencia aquitana sobre el territorio vasco; o si más bien son consecuencia de unos fenómenos lingüísticos compartidos en un amplio espacio vasco-aquitano; y en qué época y contexto cabría enmarcar esas evoluciones teniendo en cuenta que la primera mención documentada del nombre en territorio vasco es una estela hallada en Abadiano (Vizcaya) y fechada en los siglos IX-X. Dejando este trabajo pendiente, y con todas las reservas a las que obliga tener un único ejemplo, al sur de los Pirineos también podríamos tener un caso en el que parece (re)conocerse la forma anterior a la metátesis en la antroponimia medieval o, al menos, que parece tener dudas respecto a la posición de *-o-*. Distintos documentos de Valvanera del siglo XI (DMMV 17, 20, 22, 23, 25 y 35) refieren un *Lifuar Sancio* que por fecha y lugar se supone sería el mismo que el *Leoharri Sancioç* y *Liufar Sancioç de Kanna* recogidas en otros documentos (DMMV 33 y 12).

Siendo viables las dos hipotéticas evoluciones de *Leodegarius* para explicar las dos variantes que tenemos de *Leire* (*Leier-* y *Leior-*), creemos necesario recuperar la distribución de ambas formas:

- *Leier-* es la que parece ligada a los ámbitos eclesiásticos y tener un carácter más formal. Es la primera de la que tenemos constancia por el mozarabe Eulogio y la fundación de Santa María de Fuenfría; la recuperada en el Becerro de Leire en el cartulario del francés abad Raimundo; y la exclusiva en los documentos de Leire, Pamplona y San Juan de la Peña relativos al litigio entre los dos primeros y en el que resuelve el Vaticano, así como prácticamente en el conjunto de los documentos de Siresa y San Juan de la Peña.

Esta variante tendría claras relaciones en el norte de Francia con el antropónimo *Leodegario*. La relación sería más estrecha si tenemos en cuenta que las versiones francesas siempre utilizan <g> para el sonido palatal, al igual que en la forma *Leier-* utilizada para Leire, si exceptuamos el uso de *-i-* con esa misma variante en el propio monasterio a partir del abad Raimundo.

- La variante *Leior-*, al contrario, es exclusiva o mayoritaria en aquellos monasterios y núcleos que podríamos considerar de menor importancia, tanto de Navarra, como de Álava y Aragón; en Leire en el período de los obispos-abades hasta la llegada de Raimundo; en contextos no exclusivamente eclesiásticos; y la preferida para la cláusula regnante de los documentos que utilizan

<sup>147</sup> En realidad, y como reconoce Wartburg (1966: 69), Gilliéron, Gamillscheg y otros, ya habían demostrado que el occitano «se extendía antiguamente hasta un límite cuyos extremos eran la desembocadura del Loira y los Vosgos meridionales, y sólo en el transcurso de varios siglos las hablas del Poitou y de la Saintonge perdieron poco a poco su tinte occitano y tomaron un carácter francés».

las dos variantes. Si además tenemos en cuenta la extensión geográfica del antropónimo *Ligoarius* que hipotéticamente estaría en *Leior-*, y su patronímico, esta forma parece extenderse por todo el Pirineo occidental hasta Valdegoavía, y La Rioja, territorio estrechamente vinculado en la época que tratamos con Navarra y Álava (en donde tenemos un único *Leier-* en una donación entre obispos en Calahorra). En esta parte más occidental no hemos encontrado ningún uso del antropónimo con la forma *Leier-* si exceptuamos el étimo del topónimo *Legeriano* de Elorrio, nombre que trataremos en un próximo trabajo.

La versión *Leior-* parece ligada a todo el Pirineo occidental y, por extensión, al euskara y, tal vez, a la(s) lengua(s) románica(s) que se hablaba(n), en una área de uso documentado limitada aunque frecuente si tenemos en cuenta el antropónimo *Ligoarius*. En contraste con la forma *Leier-*, en *Leior-* parece haberse producido una metátesis idéntica a la que encontramos en algunos topónimos franceses, posiblemente occitanos (*Saint Liguairre* en Deux Sevres y en *Le Vigeant*), referidos a *Leodegario*.

¿Cómo se produjo esta distinción? ¿Qué pudo provocar que, aparentemente desde el mismo siglo IX, en vez de ser utilizada sólo una de las dos variantes en todos los ámbitos o las dos de forma indiferenciada, cada variante del nombre *Leodegarius* tuviera en una geografía tan reducida tendencias tan marcadas?

#### 2.4. San Leodegario

Tratada la cuestión formal del significado del topónimo y propuesta una nueva etimología, corresponde entender las implicaciones más inmediatas de la misma. Partiendo de que en el nombre *Leire* podemos tener el antropónimo germano-románico *Leodegarius*, la siguiente cuestión a resolver es si tras el nombre del monasterio tenemos el culto a un santo. Es decir, si *Leire* implica una antigua advocación. Fortún (1993: 73) no descarta que el monasterio de Leire tenga origen en un eremitorio que, situado en las faldas de la sierra con idéntico nombre, aprovechara las abundantes cavidades de la zona para su desarrollo hasta fundarse el cenobio navarro. Tal vez, evitando toda complicación relativa a santos, advocaciones y reliquias, y quedándonos en la mera especulación, *Leodegarius* fuera el nombre del fundador del monasterio, del primer abad o de un eremita carismático que propiciara la transformación del eremitorio en un centro monacal. Sin embargo, y atendiendo a las primeras menciones del monasterio, sí creemos que se podría plantear que Leodegario fuera el santo patrón o advocación principal de Leire en alguna época. Al menos no encontramos en ellas un argumento en contra.

Paulo Álvaro, el biógrafo de Eulogio, al narrar el periplo del mártir cordobés por los Pirineos buscando noticias de sus hermanos, hace mención del monasterio *sancti monasterium Zaccarie*. En él convivían ciento cincuenta monjes con el que debió ser el abad *beati Odoarii*. Este Odoario sería el mismo que nombra Eulogio en una de sus cartas como abad de Siresa, de lo que se concluye que el monasterio al que se refiere Álvaro estaba bajo la advocación de san Zacarías y que este cenobio sería el mismo que san Eulogio menciona en una de sus epístolas como *beati Zachariae ascys-*

*terium* en un pasaje (Gil 1973: 498)<sup>148</sup> en el que también se refiere a Leire como *Legerense monasterium*, pero sin dejar aparentemente constancia de su advocación. En este sentido, y en contraposición a Siresa, es llamativo que Eulogio no refiera la advocación de Leire ni en este mismo pasaje ni en ninguna de las menciones que hace del cenobio siendo el monasterio de Leire, con Siresa, el más importante de entre aquellos en los que estuvo.<sup>149</sup> Encontramos la aparente omisión de la advocación de Leire extraña teniendo en cuenta la militancia de Eulogio, el contenido de sus escritos y el esmero de su lengua. Por lo que nos inclinamos a pensar que no hay ninguna omisión y que la advocación está implícita en la manera de llamar al monasterio *legerense*. Esta sería la interpretación que cabría hacer partiendo de que san Zacarías fuera la advocación de Siresa como creía Ramos (1961: 36).<sup>150</sup> Ahora bien, también se podría pensar que Zacarías fue en realidad un antiguo abad del cenobio, como creyó Lacarra diez años más tarde (1972: 95), y parece indicar el documento sirenses CS 11.<sup>151</sup> Esta interpretación quitaría peso al argumento al poder referirse Eulogio a los abades que en un determinado momento rigieron el monasterio.<sup>152</sup>

DML 2, la fundación del cenobio de Fuenfría, también permite considerar que en el topónimo *legerense* haya una advocación. Este documento es, con diferencia, el primero en el que se hace constar la intervención de un abad de Leire (el siguiente indubitado se retrasa hasta finales del siguiente siglo).<sup>153</sup> En él no se refiere la advocación de Leire aunque sí se facilita la advocación del nuevo monasterio (*eclesiam Sancte Marie*). Lo que supone que no se facilite la advocación del monasterio matriz mientras que sí se refiere la del nuevo y más pequeño monasterio en un acto en el que intervienen el rey y el obispo pamplonés junto al abad *legerense* como cofundadores. Si, además, lo comparamos con los documentos de Siresa y San Juan de la Peña, su excepcionalidad es aún mayor. Todos los documentos de estos cenobios, en los que intervienen éstos u otros monasterios (Cillas, Cercito, Navasal) recogen los

<sup>148</sup> «Et maxime libuit adire beati Zachariae ascysterium, quod situm ad radices montium Pyrenaecorum in praefatae Galliae portariis, quibus Aragus flumen oriens rapido cursu Seburim et Pampilonam irrigans amni Cantabro infunditur, quod famosissimis in exercitatione regularis disciplinae studiis decoratum toto refulgebat occiduo. Sed tu, pater, iuuas anhelantem et salutari consultu instruis abeuntem pioque fratrum comitatu foues pergentem. Prius autem quam ad eundem locum accederem, plures apud Legerense monasterium commorans dies praecipuos in Dei timore uiros ibidem manere cognoui. Deinde alia atque alia loca peragrans tandem diuino munere ad illum quod saepius desiderabam perueni coenobium. Praeerat quippe ei tunc Odoarius abbas, summae sanctitatis magnaue scientiae uir, qui ultra quam referri potest nos digne suscipiens omnem erga nos humanitatem exhibuit».

<sup>149</sup> Eulogio sólo pone a la par una vez los cinco monasterios pirenaicos, en la parte final de la carta a Wiliesindo, donde hace una mención conjunta de salutación de todos los abades y sus monjes sin mencionar, obviamente, ninguna advocación.

<sup>150</sup> El mismo autor supone un cambio en la advocación, «hecho ni raro ni infrecuente», dado que «los santos que dieron su nombre al cenobio pirenaico en el tiempo es perfectamente conocido, fueron san Pedro y san Pablo».

<sup>151</sup> Noticia de las posesiones que tenía el monasterio de Siresa en Sebori (siglo x): «Hec est emptio de illa Surba. Hensuendus et domno Linus, filii Sorbetani, et Hensuendo et Comparato, venderunt eam reverendissimo domno Zaccharie abbati et fratribus eius in unum et C solidos».

<sup>152</sup> De todos modos, el mismo párrafo de Eulogio transcrito parece refutar esta posibilidad al mencionar el incuestionable abad Odoario, coetáneo del cordobés, como «Odoarius abbas» y referirse a Zacarías, en cambio, como «beati Zachariae ascysterium».

<sup>153</sup> Si exceptuamos CS 6, 922, en la que el abad *legerense* interviene como testigo.

santos de los mismos, con tres excepciones (CS 8, CSJP 15 y CSJP 32) no comparables a la fundación de Fuenfría, ni por las fechas, ni por los otorgantes, ni por los actos. ¿Por qué este primer e ineludible documento no referiría el santo de culto principal en Leire? La pregunta es inevitable si se mantiene que la advocación era, también entonces, la tan extendida y conocida de san Salvador. Tal vez la respuesta sea que la advocación está implícita en el topónimo. Al coincidir, o haberse hecho coincidir, en Leire el topónimo y la advocación (lo que sería el único caso de entre los cinco monasterios pirenaicos) no se quiso reiterar el nombre del santo suponiendo que, en aquel entonces, era reconocible para los destinatarios principales de los documentos. Dicho lo anterior hemos de reconocer que, por ser DML 2 una simple noticia de la fundación del monasterio de Fuenfría, el interés que este documento puede tener al efecto es cuestionable. No es el documento original de la fundación o copia del mismo, por lo que también podemos entender que la omisión de la advocación de Leire se debe al exclusivo interés de la carta por la fundación del nuevo cenobio.<sup>154</sup>

Desgraciadamente, el repaso del acta notarial en la que se detallan los bienes y objetos del monasterio de Leire cuando fueron expulsados sus monjes por orden de Luis Bonaparte en 1809,<sup>155</sup> no da ninguna evidencia. Aunque encontremos reliquias de santos de origen francés que pudieran denotar una influencia norpirenaica, la cercanía de Leire al territorio galo y las interminables vicisitudes del monasterio impiden saber desde cuándo se les pudo rendir culto. Y, centrándonos en san Leodegario, aunque no encontremos ningún resto del mismo, los propios avatares del monasterio pudieron hacer que desaparecieran, igual que el recuerdo de su hipotético culto.<sup>156</sup>

#### 2.4.1. *San Leodegario de Autun: una advocación carolingia*

Este silencio, asimismo, también nos dificulta identificar al supuesto san Leodegario escondido detrás del topónimo: el san Leodegario extendido por la mayor parte de Francia, obispo de Autun, mártir y protagonista político de la preeminencia que iban adquiriendo los mayordomos de palacio en los reinos merovingios a finales del siglo VII;<sup>157</sup> o un oscuro san Leodegario occitano, obispo de Saintes, martirizado en una peregrinación a Roma a comienzos del mismo siglo, pero cuyo limitado culto se

<sup>154</sup> Aunque como sugeriremos en la parte pendiente de publicar, creemos más probable que el motivo de la conservación de la noticia de la fundación de Fuenfría sea más bien la importancia del propio acto fundacional y no la del nuevo monasterio. Lo que insistiría en lo sorprendente de la omisión de la advocación legerense en DML 2.

<sup>155</sup> Archivo General de Navarra, asuntos eclesiásticos, leg. 9, carp. 4.

<sup>156</sup> No son pocas las reliquias recogidas en la referida acta que estaban sin identificar.

<sup>157</sup> No se ha podido establecer con certeza su procedencia. Aunque tradicionalmente se le ha vinculado con la aristocracia burgundia, también hay argumentos para sospechar que procedía de Neustria. En cualquier caso fueron los vínculos familiares los que le permitieron acceder a la élite supra-regional (Fouracre & Gerberding 1996: 196-198). Su hermano Guerin fue conde de París y, al igual que Leodegario, fue martirizado en el enfrentamiento de parte de la aristocracia franca contra Ebroino, mayordomo de palacio de los reyes de Neustria Clotario III y Teodorico III. El hecho de que su madre santa Sigrada fuera recluida en el convento de Notre-Dame-de-Soissons por Ebroino ya nos indica la relevancia de su ascendencia. Leodegario fue muerto el año 678 o 679 en el bosque de Sarcing (cerca de Arras) por orden del dicho Ebroino.

celebraba en una pequeña parte de Aquitania en donde ejerció su episcopado.<sup>158</sup> Parece que el mejor candidato sea el primero. No únicamente por su importancia en vida, sino más bien por la que tuvo después de morir.

Tres obispos quisieron hacerse con los restos de Leodegario inmediatamente después de su martirio: Ansoaldo, obispo de Poitiers; Hermenardo, sucesor del santo en la cátedra de Autun; y el obispo de Arras Vindiciano. La hagiografía más antigua conservada de san Leodegario de Autun fue escrita a mediados del siglo VIII en Poitiers, ciudad de la que su tío fue obispo y él archidiacono. Hay otra *passio* conservada del siglo IX escrita en Autun y dedicada al propio obispo Hermenardo. Y hay un amplio fragmento de otro texto del siglo X. De estas tres hagiografías se ha concluido la existencia de una primera versión escrita a finales del mismo siglo VII en Autun, poco después de su martirio (Fouracre & Gerberding 1996: 194-195);<sup>159</sup> coherentemente con la temprana mención que se hace de él en la *Passio Praejecti* (680) en la que ya se afirma que había alcanzado la palma del martirio y realizado milagros.<sup>160</sup> Pruebas coetáneas de la inmediata devoción a este santo tras su muerte son la promesa hecha por Teodorico III de construir un monasterio en su honor en Théroutane (después de que el obispo de Arras le reprochara en la asamblea real del año 681 la muerte de Leodegario), así como la construcción que hizo Leudino Bodo, santo y obispo de Toul, hijo del primer duque de Alsacia Gundoino, del monasterio de *Offonis villa*, cuya iglesia principal fue dedicada a él precisamente (Gaillard 2001: 261); hechos ambos estrechamente ligados al protagonismo de san Leodegario en el conflicto abierto a la muerte de Clotario III en los años previos a la expansión de los pipínidas tras la batalla de Tertry (687).<sup>161</sup> Otras muestras de la relevancia de estos hechos, de

<sup>158</sup> En realidad existe un tercer candidato, un san Leodegario misionero en Frisia y Sajonia, fundador de la abadía de Werden-Helmstedt y obispo de Münster, muerto en 809. Sin embargo, por la tardía fecha de su muerte para las primeras menciones de *Leire* y por la distante geografía de su labor pastoral no consideramos que este santo corresponda con la supuesta advocación legerense.

<sup>159</sup> Hacia el año 693 cree Fouracre (1990: 14).

<sup>160</sup> «Passio Praejecti» (cap. 26). «This statement supports the view that Leudegar was swiftly recognised as a martyr and that his miracles were proclaimed rapidly and widely. Without this confirmation, one would be tempted to assume that when the author of the Passio Leudegarii made the same points he was simply writing in conventionally exaggerated terms» (Fouracre & Gerberding 1996: 291, n. 121).

<sup>161</sup> Tempranas dedicaciones al santo serían también la del monasterio de Murbach (Alsacia) en el 727 por Eberardo, un pariente directo de Leodegario (Riché 1986: 202a; según parece nieto de Berswinda, sobrina ésta de Leodegario, y Adalrico, duque de Alsacia y fundador de la dinastía de los eticonidas) o acaso «adoptado» (Poulin 1977: 191); y la realizada por san Hermelando a comienzos del mismo siglo VIII en la isla de Aindrete, en el estuario del Loira. Ahondando en las implicaciones políticas del comienzo del culto a san Leodegario: a) en cuanto a la dedicación de Murbach, si bien Adalrico apoyó en última instancia a Ebroino, sus descendientes se aliaron con los carolingios. Leodefredo, nieto de Adalrico y hermano del mencionado Eberardo, se unió a Carlos Martel. Según Poulin los eticonidas fueron los impulsores del culto a san Leodegario en Alsacia con el fin de legitimar su dinastía; b) respecto a la fundación de Hermelando, éste fue discípulo de san Wandrille, fundador y abad del monasterio de Fontanelle (Sena Marítimo), monasterio en el que estuvo el propio Hermelando. El cenobio de Fontanelle o de Saint-Wandrille fue fundado en el 649 en unas tierras transmitidas al efecto por Erchinoaldo (mayordomo de palacio de Neustria; las tierras correspondían en realidad a un dominio real). Erchinoaldo se casó con Leutsinda que, por la repetición del tema *leud-* (el hijo del matrimonio se llamaría *Leudesius*, mayordomo de palacio al comienzo del segundo reinado de Teodorico III hasta su ejecución por Ebroino), pudo ser familiar de su aliado Leodegario de Autun (Fouracre & Gerberding 1996: 105). Aunque para relativizar el peso del argumento onomástico debemos tener en cuenta que la mujer

la especial significación de este santo para los carolingios, y de la vitalidad de su culto son la mención de su martirio al comienzo de los *Annales Mettenses Priores* y el que, como queda dicho, es uno de los primeros textos en francés antiguo escrito hacia finales del siglo x, *La vie de saint Lethgier*. En la *Gesta abbatum Fontanellensium*, escrita en la primera mitad del siglo ix, se llama a Leodegario «eminente mártir». <sup>162</sup> La expresión es significativa ya que el responsable de esta parte de la obra, la correspondiente al abad Teutsindo, fue el también abad Ansegiso (Pradié 1999: xxvii), un estrecho colaborador de Eginardo en Aquisgrán y su sucesor en el monasterio de Fontanelle, intendente de las obras del palacio de Aquisgrán, abad y reformador de varios monasterios (Saint-Sixte de Reims, Saint-Menge de Chalons, Saint-Germer de Fly y Luxeuil), y legado de Carlomagno y de Luis el Piadoso en distintas misiones (entre ellas una a la Marca Hispánica contra el conde Gaucelmo). <sup>163</sup> Su tío Gervaldo, otro abad de Fontanelle, fue antes capellán de Berrada, la esposa de Pipino el Breve. Por último, como muestra de la estrecha vinculación de los carolingios con Leodegario de Autun, debemos subrayar que, de acuerdo a una nota de principio del siglo ix, entre las reliquias que Carlomagno regaló a la catedral de Sens en el año 809 se encontraban restos de este santo; o que Gisela, hermana del emperador, enriqueció la abadía Chelles durante su abaciado con otras reliquias del mismo patrón (McKitterick 2008: 327-328). Como cree este autor, podemos suponer que entre las reliquias particulares y más estimadas de la familia real se encontraban las de nuestro santo. <sup>164</sup> En contraste, del obispo de Saintes no sabemos nada.

Volviendo a los argumentos filológicos, además, parece más fácil de explicar la distribución de las dos formas del topónimo *Leire* si estamos ante el santo franco. Es decir, resulta difícil explicar el uso de una variante franca del nombre *Leodegarius*

---

de Ebroino se llamaba *Leutruda*. Pues bien, según estos mismos autores, el matrimonio de Erchinoaldo pudo ser el modo de establecer una alianza entre él y Leodegario, y la cesión de tierras por parte del propio Erchinoaldo para la fundación de Fontanelle pudo tener el objetivo de ampliar el área de influencia de su facción en esa zona de Fontanelle contra el grupo de Audoino y Ebroino (el mismo Ebroino que mató a Leodegario). La reina Batilde, que nombró a Leodegario, como partidario suyo obispo de Autun con el probable objeto de controlar una parte importante del reino (Fouracre & Geberding 1996: 198), hizo numerosas donaciones a favor de Fontanelle. A pesar de que los abades de Fontanelle Lamberto (668-678) y Ansberto (678-690) no se posicionaran a favor del grupo de Leodegario (la *Gesta abbatum Fontanellensium* da cuenta de una donación hecha por Childerico II al abad Lamberto gracias a la persuasión de Leodegario, entre otros, por lo que sospechamos que el mismo obispo de Autun pudo intentar atraer al abad a su causa), y de que Ansberto fuera deportado por Pipino de Heristal, el monasterio se convirtió en el centro del que partió el control de los carolingios sobre la estructura eclesiástica de Neustria (Gerberding 1987: 97). Pipino donó a Fontanelle a tal efecto el monasterio de Fleury-sur-Andelle (Eure), fundado por él entre 702-704 (Laporte 1940: 20). La citada *Gesta* recoge abundantes noticias que revelan la relación de Fontanelle con los carolingios. Como ejemplo destacaremos la destitución del abad Benigno, partidario de Pipino II, por Raginfrido y su restitución por parte de Carlos Martel después de la victoria de Vincy (Pradié 1999: 206). Años más tarde Carlomagno llamaría «hombres del rey» a los monjes del monasterio en una orden de devolución de bienes al cenobio (Lot 1913: xxvii).

<sup>162</sup> «Leodegarii episcopi demumque martyris egregii» (Pradié 1999: 78).

<sup>163</sup> «Iustitiae postremo uirtutem quam magnifice tenuerit testantur legationes, quibus iussu auctoritatem frequenter functus est, maxime ea quae tempore domni Hludouici magni imperatoris iussu eiusdem partibus marcae Hispanicae celebrata est aduersus Gautselinum custodem limitis illius» (Pradié 1999: 158).

<sup>164</sup> De lo que también sería indicativo el que su culto se extendiera especialmente a partir del periodo carolingio (Chaurand & Lebègue 2000: 100).

como versión más formal si este santo fuera el aquitano. De la misma manera el limitado culto a este santo en una parte de Aquitania, frente al más extendido del obispo de Autun, hace menos probable hallar aquel en el Pirineo occidental. No sería extraño ni estaría fuera de lugar encontrar una advocación franca en Leire teniendo en cuenta que, en el que aparentemente era el monasterio más importante del Pirineo occidental según Eulogio, San Pedro de Siresa, también se rendía culto al merovingio san Medardo en el siglo IX.<sup>165</sup>

¿Qué sentido tendría el que existiese el culto a san Leodegario de Autun en Leire? ¿Por qué en Leire se le rendiría culto a este santo y por qué nos han llegado dos formas del hagiotopónimo con distinto uso, uno más formal que el otro? Es decir ¿qué podría significar san Leodegario de Autun en el Pirineo occidental en los siglos VIII-IX?

Como decíamos, además de las mencionadas hagiografías del santo, los *Annales Mettenses Priores* también se detienen en su martirio. Estos anales, escritos a comienzos del siglo IX supuestamente en el monasterio de Chelles bajo la dirección de Gisela,<sup>166</sup> pretendían legitimar el cambio de dinastía en los reinos francos dando la imagen de una monarquía merovingia injusta y degradada a la que los carolingios estaban destinados a derrocar por designio divino. Los anales comienzan con Pipino de Heristal quien, como mayordomo de palacio de Austrasia, se enfrentó a Ebroino (el mismo Ebroino que martirizó a san Leodegario).<sup>167</sup> Y es a la creación de esta imagen de decadencia y de degeneración a la que sirvió el martirio del santo en el relato inicial de la obra. Es decir, se utiliza la muerte de san Leodegario al comienzo de los anales para legitimar el poder carolingio y su dinastía,<sup>168</sup> representándolos como garantes no sólo del Reino franco sino también de la Iglesia y de la Cristiandad occidental. El martirio de nuestro santo sirve para presentarnos a los carolingios y describirlos con una clara inspiración hagiográfica (Fouracre 1999: 163). Se enlaza el

<sup>165</sup> Quisiéramos destacar, asimismo, el nombramiento de Walafrido Strabo como instructor de Carlos el Calvo en el año 829 por parte de Hilduino, primo, archicapellán y consejero de Luis el Piadoso. Fecha que puede tener interés para reconocer cierta coherencia a la supuesta fundación de Cillas en el 828 por un supuesto capellán de Carlos el Calvo (CSJP 2/CSJP 6). Debemos suponer que Gonzalo, o quien fuere, tuvo que ser un capellán real de Luis el Piadoso cercano al aún niño de cinco años Carlos, poco antes de que Walafrido fuera nombrado para tal función.

<sup>166</sup> También se ha propuesto como lugar de origen de la obra la abadía de Saint-Denis y el monasterio de San Arnulfo en Metz (Fouracre & Gerberding 1996: 338-339). En relación a san Leodegario de Autun, y a su inclusión en los anales, es remarcable que fuera Gisela quien llevara a la abadía los restos del mártir. Tampoco debemos olvidar que la doble abadía de Chelles fue fundada por santa Batilde, siendo este mismo cenobio a donde se retiró la reina posteriormente. Mujer de Clodoveo II y regenta a la muerte de éste, como decíamos, esta reina fue quien nombró a Leodegario obispo de Autun. La misma Gisela y Helvida (madre de Judith, esposa esta última de Luis el Piadoso) fueron quienes reavivaron el culto a Batilde (Heuclin 1989: 332).

<sup>167</sup> El vínculo entre la familia de Leodegario y los pipínidas se retrotrae en realidad a su tío Dido, obispo de Poitiers, y a Grimoaldo, fundador de la dinastía y mayordomo de palacio de Austrasia. El protagonismo político de nuestro santo es heredado dado que fue su tío quien decidió el exilio del rey de Neustria Dagoberto II en Irlanda. El mismo Grimoaldo hizo donaciones a favor del cenobio de Hautvilliers fundado por Nivardo, otro santo partidario de Leodegario (Laporte 1940: 3-4).

<sup>168</sup> En este sentido se ha de destacar el progresivo asentamiento de la santidad de Leodegario. Según Fouracre (1990: 15) su tradición hagiográfica muestra una gradual desaparición de la necesidad de apoyar su santidad mediante la justificación de los detalles más incómodos de su carrera.

martirio de san Leodegario con el Imperio y su Iglesia. Quizá la advocación de san Leodegario de Autun en Leire sea consecuencia de esta estrecha relación entre los carolingios y el santo, lo que parecen evidenciar los aludidos regalos de Carlomagno y Gisela a la catedral de Sens (siendo el obispo Magnus un *missus dominicus*) y a la abadía de Chelles respectivamente. En definitiva, el culto a san Leodegario en esa época parece estar asociado a la renovación cultural y religiosa que impulsó la monarquía carolingia. La propia ubicación del culto a este mártir en Leire durante el periodo carolingio podría evidenciar aún más su fuerte carácter simbólico. Durante la primera mitad del siglo IX el monasterio legerense se situaría cerca, al menos, de un espacio que los cronistas musulmanes consideraban «como la periferia de al-Andalus, es decir, parte integrante de al-Andalus» (Lorenzo Jiménez 2010: 194). Si acudimos al registro arqueológico incluso podemos «sospechar que el contacto y acercamiento a lo musulmán de parte de al menos algunos sectores de la sociedad navarra fueron más intensos y tuvieron más consecuencias que el mero pago de tributos y control militar que venían considerándose hasta ahora» (Larrea 2009: 286). Por último, tampoco debemos dejar de lado el resurgir del adopcionismo en la península;<sup>169</sup> una herejía combatida por la Iglesia franca en distintos sínodos y concilios y uno de cuyos mayores defensores fue el obispo de Urgell Félix. Ciertamente se vislumbra un contexto sumamente dinámico y complejo, por no decir abiertamente conflictivo, entre los distintos actores que intervenían y vertebraban aquel espacio al ser creados los condados carolingios de Pamplona<sup>170</sup> y Aragón a comienzos del siglo IX.<sup>171</sup> La advocación de san Leodegario se insertaría en el territorio como un elemento simbólico y propagandístico carolingio para la afirmación del Imperio ante el Emirato y la(s) jefatura(s) local(es).

No faltan evidencias de esta presencia franca en el territorio. De acuerdo con los *Annales Einhardi* en el año 806 «navarros y pamploneses... se acogen a la protección carolingia» (Lacarra 1972: 52). Ya lo habían hecho antes Girona, Cerdanya y Urgell. En el 801 Carlomagno conquista Barcelona. Sin embargo, no pudo hacerse con Huesca en el año 811. En el 812 hubo una venida de Ludovico Pío al territorio navarro, cuyo desarrollo refleja la nula seguridad que tenía sobre los pasos pirenaicos. Poco después, tras la batalla de *Wadi Arun* en el año 816, la estructura política carolingia en Navarra cae, aunque en el 824 se intentara recuperar, saldándose esta última incursión militar con el apresamiento de quienes dirigían la expedición, Aznar y Eblo. Aún así, la influencia franca parece persistir si, atendiendo a lo que dice CSJP 6, consideramos algún tipo de influencia carolingia en la fundación de Cillas. Pero, sin duda, el paralelismo más revelador de los vínculos de Leire con el Imperio e Iglesia francos son los primeros testimonios del monasterio de Siresa.

---

<sup>169</sup> En una carta dirigida al obispo Arno de Salzburgo Alcuino sostenía que toda la iglesia hispana estaba infectada por el error adopcionista.

<sup>170</sup> Cuyo conde Velasco es calificado por Ibn Hayyan como el «galo» o «galesco».

<sup>171</sup> Se adivina un contexto abiertamente intransigente y combativo que haría comprensible «una presencia muy temprana en la zona de los «Comentarios al Apocalipsis» de Beato de Liébana (Larrea 2009: 298) y del opúsculo anti-mahometano que Eulogio encontró allí.

No olvidamos la alusión que hace el pseudo-Fredegario al exilio de partidarios del obispo y santo Leodegario en tierras de vascones de finales del siglo VII.<sup>172</sup> Sin embargo, por la contundencia de los hechos históricos y los paralelismos, consideramos más probable la presencia de aquella advocación en Leire debido a la influencia carolingia. El culto a Leodegario en esta parte del Pirineo sería plenamente coherente con el contexto histórico en el que se instauraron los condados carolingios de Aragón, de Pamplona y los de la llamada Marca Hispánica, siendo la variante *Leier-* del topónimo y su posterior uso también consecuencia de esa influencia franca. *Leier-* sería la forma del nombre del monasterio utilizado por la gente más vinculada al Reino e Iglesia carolingios, mientras que la forma *Leior-* sería la vernácula, la que se prefería en los ámbitos más locales y menos imbuidos de la cultura imperial por ser la versión del antropónimo propia del territorio. No desechamos la posibilidad de que, junto a gente que utilizaba la variante *Leier-*, llegaran aquitanos con la variante *Leior-* (o su antecesora). No obstante, por el contraste en el uso de las dos versiones del topónimo *Leire*; por no encontrar casi <Leger-> como antropónimo documentado (aunque sí en topónimos como *Legeriano*);<sup>173</sup> por tener, en cambio, la forma con metátesis (<Legoar->) en la Vizcaya de los siglos IX-X (a cierta distancia de los focos carolingios navarro-aragoneses); y por la frecuencia con que se utiliza el nombre *Ligoarius*, sospechamos que ya existía el nombre en el territorio vasco con antelación a la presencia carolingia.

Vemos oportuno subrayar la importancia de la existencia de un foco monacal carolingio en la vertiente meridional de los Pirineos occidentales. Como sintetiza Barbero (2001: 163-164)

obispos y abades constituían los pilares del ordenamiento público y respondían ante el emperador como si también ellos fueran, a todos los efectos, funcionarios nombrados por él. En esta amplia participación de los prelados en la actividad del gobierno, hasta en sus aspectos judiciales e, incluso, militares, reside aquella intrínseca ambigüedad de las instituciones características de la Europa construida por los francos... El rey estaba habituado a servirse de obispos y abades como de un personal político experimentado, culturalmente más cualificado que sus ministros laicos, establecido en todos los rincones del territorio, acostumbrado a actuar según líneas jerárquicas, y, por tanto, óptimamente utilizable para la transmisión y la ejecución de sus órdenes.

Los prelados, incluyendo a los abades, no eran tanto responsables gubernativos como agentes del Imperio disponibles para la trasmisión y cumplimiento de las órdenes del rey ante la población local, llegando a vigilar el comportamiento de los condes a petición del soberano. También formaban parte del cuerpo del ejército franco, aunque no llegaran a combatir, «constituyendo en torno a ellos auténticas clientelas armadas» (Barbero 2001: 248).

<sup>172</sup> «Reliqui viri Franci eorum socii, per fugam lapsi, Ligerem transgressi, usque Wascones confugerunt».

<sup>173</sup> Ver Oribe (2011a: 341-342; 2011b: 261-275). En próximos trabajos trataremos el topónimo *Legeriano* de Elorrio así como el vecino *Lekerika*. Lo que nos dará oportunidad para profundizar en el citado texto del pseudo-Fredegario.

Aunque desconozcamos la organización del poder carolingio en la parte occidental de los Pirineos y el papel que pudieron jugar los monasterios en esta articulación, consideramos que la importancia y protagonismo de Leire y Siresa a comienzos del siglo IX como agentes del Imperio pudo ser notable. Otro indicio no menor sobre el peso del Reino carolingio en el Pirineo occidental después del 816 nos lo dan los *Annales Fontanellenses*. Según esta crónica en junio del año 850 una embajada formada por dos duques navarros se presentó ante Carlos el Calvo en la asamblea de Verberie para solicitar la paz, petición que fue aceptada por el rey.<sup>174</sup> Este entendimiento permite otorgar a los carolingios algún protagonismo en el territorio todavía a mediados del siglo IX. Además, e independientemente de quiénes eran los navarros, se evidencia cierta aproximación entre el mundo carolingio y la(s)/alguna(s) jefatura(s) local(es). Aproximación que sería simultánea o algo posterior a la última de las alianzas entre Mūsà e Íñigo Arista en el 849-850 (Lorenzo Jiménez 2010: 185);<sup>175</sup> y que se produciría cuando García Íñiguez y el abad de Leire Fortun cofundaron, junto con el obispo Wiliesindo, el monasterio de Fuenfría (DML 2; \*850). Nos resulta llamativa la coincidencia temporal entre la embajada navarra y la fundación del nuevo cenobio, de acuerdo a la datación propuesta hasta ahora para DML 2. Sin saber la secuencia temporal y significación de ambos hechos, no nos parece descabellado plantear algún nexo entre ellos. Opinamos que la fundación de Fuenfría pudiera estar relacionada de algún modo con dicha embajada, ya que el acto recogido en DML 2 muestra precisamente la integración del monasterio legerense (acaso con los demás cenobios carolingios) en la jefatura local; integración que posibilitaría a los Íñigo una nueva configuración y articulación del territorio.<sup>176</sup>

Tampoco conocemos con toda la precisión que quisieramos el uso que hicieron los carolingios de la advocación de san Leodegario, más allá de su utilización en los *Annales Mettenses Priores* y de la fundación de ciertos monasterios bajo su patronazgo; pero estos indicios sí permiten vislumbrar la relación de Leire con la monarquía franca. Creemos que pudo haber un fuerte vínculo del monasterio legerense y su advocación con el mundo carolingio, lo que junto a la brevedad de la presencia franca en Navarra haría más comprensible el olvido de san Leodegario (o mejor, tal vez, su relegación)<sup>177</sup> en la inmersión del cenobio en la Iglesia local y en la problemática peninsular. Acaso los primeros indicios de este cambio sean la llegada de Eulogio y de las reliquias de las mártires Nunilo y Alodia. Desaparecida o muy mermada la presencia e influencia fáctica del Imperio en el territorio, la advocación de san Leo-

<sup>174</sup> «Anno DCCCL, Carolus placitum in mense junio. Ibi legati venerunt. Induonis et Mitionis ducum navarrorum, dona afferentes. Paceque...et impretata reversi sunt».

<sup>175</sup> Mūsà fue nombrado *walí* de Tudela (alrededor del año 850-851) y de Zaragoza (14 de octubre de 852), y posteriormente gobernador de la Marca.

<sup>176</sup> Sin que de ello se deduzca necesariamente que los monasterios de fundación franca permanecieran aún *de facto* dentro de la Iglesia norpirenaica y no, más bien, que aquellos mantuvieran a ésta como referente.

<sup>177</sup> Como hacíamos más arriba al intentar explicar el uso del antropónimo *Leodegarius* bajo formas orales y evolucionadas al mencionar a Leire (sin reconocer expresamente la advocación carolingia), por ahora preferimos limitarnos a referir las alternativas más vagas para explicar la omisión del culto al santo.

degario sería olvidada/relegada<sup>178</sup> de acuerdo con los nuevos intereses y prioridades del propio monasterio (aunque manteniendo su carácter combativo, como demuestra la sintonía del cordobés con Leire y Siresa) y de la progresiva afirmación de los dirigentes e Iglesia locales. La advocación sólo se evidenciaría como topónimo, siendo sustituida como culto principal por san Salvador<sup>179</sup> y las santas Nunilo y Alodia.<sup>180</sup> Pero estas nuevas advocaciones no las encontramos en documentos no cuestionados hasta finales del siglo x,<sup>181</sup> vinculado ya el cenobio a la monarquía pamplonesa y pasados más de cien años desde los primeros indicios de influencia mozárabe. Un contexto histórico completamente distinto. Un tiempo en el que se consolida el Reino de Pamplona frente al Emirato de Córdoba expandiéndose hacia el sur a partir de Sancho Garcés I.

## 2.5. Conclusiones

La fijación de las grafías del topónimo nos ha servido para valorar, con más información, la viabilidad de las propuestas etimológicas hechas hasta ahora para *Leire*. La existencia de dos variantes del topónimo utilizadas en distintos ámbitos parece alejar la verosimilitud de las propuestas que han intentado esclarecer el significado del nombre. Sin embargo, no es menos cierto que las conclusiones de la primera parte del trabajo hacen una nítida y significativa distinción entre las propuestas aparentemente más desarrolladas.

<sup>178</sup> Quisiéramos remitirnos en este sentido al posible paso de la grafía <g> a <i> en la variante *Leier* que, como decía en la parte anterior del trabajo, es característico del monasterio legerense tras la llegada de Raimundo. Si Raimundo, quien hipotéticamente impulsó la variante *Leier*- por considerarla más formal, hubiera sabido que tras el topónimo estaba san Leodegario, es lógico pensar que hubiera mantenido esa grafía con <g> por ser la que también se utilizaba en el territorio franco o, incluso, que utilizara las formas latinizadas *Leodegarius* o *Legerius*. De lo que cabe concluir que el paso de la grafía <g> a <i> con Raimundo es indicativo del olvido de la advocación. En conclusión, desde mediados o finales del siglo xi, al menos, ya estaba olvidado el culto a san Leodegario en el cenobio.

<sup>179</sup> Advocación ligada a la propia concepción de la monarquía (de hecho la encontramos tanto en la catedral de Aquisgrán como en la de Oviedo).

<sup>180</sup> El martirio de las hermanas, decapitadas el día 21 de octubre del año 851, es coetáneo de este supuesto proceso de integración de Leire. Poco después, el 15 de noviembre, escasas semanas después de la muerte de las mártires, Eulogio escribiría en la cárcel una carta al obispo Wiliesindo recordando su periplo por los monasterios en el año 848; evocación en la que el presbítero reconoce la legitimidad de Carlos el Calvo. Asimismo, en la misma epístola le informa del movimiento martirial ya iniciado en Córdoba, y le recuerda una promesa sin cumplir que, aunque indeterminada, por las circunstancias en las que fue redactada la carta y por las reliquias dadas para poder «cumplir felizmente el voto» de la promesa (san Zoilo y san Acisclo eran los patrones de los principales lugares de enterramiento de los nuevos mártires cordobeses acólitos de Eulogio) podemos sospechar su trascendencia. Como procuraremos mostrar en el próximo trabajo, juzgamos que se podría profundizar algo más en el alcance de la misiva del cordobés enmarcándola en el contexto de la problemática mozárabe, y su dividida Iglesia, y en el proceso de integración entre la jefatura pamplonesa y los militantes monasterios de fundación carolingia a mediados del siglo ix.

<sup>181</sup> Adelantándonos nuevamente a la publicación de la parte histórica, aunque con no poca prevención, diremos que estos documentos pueden tener más de un viso de verosimilitud, y ser entendidos como actos de *familiaritas* o *amicitia* entre los reyes y el monasterio legerense (continuadores en realidad de DML 2).

Por un lado tenemos la de Beauvois que, sin sustento en la realidad lingüística conocida del espacio en el que se ubica el topónimo, prescinde de lo que se puede inducir de la documentación y de la evolución fonética de las lenguas habladas en dicho ámbito. Suponemos que tampoco pudo disponer ni de una ni de otra. De tal modo que las similitudes fonéticas que el investigador encuentra para el actual topónimo, y su propio contenido o significado, dependen, en gran medida, de la propia hipótesis que quiere demostrar. No se atiene a una evolución fonética concreta, como tampoco propone una que sea mínimamente contrastable. En cambio, hasta cierto punto, buscó paralelismos para el topónimo legerense en un espacio amplio. Es cierto que no explicó el motivo que le llevó a incluir el nombre de un monasterio en un estudio centrado en hidrónimos. Pero no es menos cierto que, en una disciplina donde sólo cabe la certeza cuando ésta es evidente, la comparación permite ganar algo de seguridad en las propuestas. Eso sí, la comparación debería ser sistemática teniendo en cuenta criterios filológicos, lingüísticos, geográficos e histórico-culturales, con los que poder ahondar tanto en la forma gráfica y oral de un topónimo como en su significado e implicaciones.

Por otro lado tenemos la propuesta etimológica de Irigoyen. Nuestro trabajo es deudor de él. Aunque escuetamente, por no basarse exclusivamente en *Leire*, este investigador atendió a los criterios formales y materiales, de continente y contenido, que se echan de menos en el estudio anterior. Por no ser su interés principal, no tuvo en cuenta la posibilidad de que *Leire* tuviera, en realidad, dos variantes. De haber contado con esta alternativa tal vez no se hubiera conformado con el evidente parecido de muchas de las menciones del topónimo con *legionarius*, en lo que le avalaba la evolución fonética del euskara; o, en vez de limitarse a buscar nombres y advocaciones en esta vertiente de los Pirineos, hubiera echado un ojo al mundo norpirenaico. Esto último es, al fin y al cabo, lo que hemos procurado. No hemos hecho más que intentar encontrar una respuesta más satisfactoria a las distintas exigencias que imponen las antiguas formas y usos del topónimo *Leire* para explicar su significado. Partir de nuestras conclusiones y de lo que se sabía o suponía sobre el origen del monasterio, y el espacio donde se ubica, nos ha permitido recurrir a otras fuentes y a nuevos trabajos. Lo que, a nuestro juicio, ha posibilitado dar con una alternativa que responde más adecuadamente a los problemas que, hasta ahora, hemos podido identificar en el topónimo legerense.

*Leire* correspondería a la advocación de un monasterio fundado por el Imperio carolingio a comienzos del siglo IX en la frontera con el Emirato. En este sentido el topónimo no depara ninguna novedad. Su origen estaría inserto en un contexto histórico que, aunque no con los detalles que quisiéramos, sí es mostrado por el registro escrito; lo que, en alguna medida, permite tener cierta confianza en la veracidad de la hipótesis. Ahora bien, opinamos que la identificación de la advocación de san Leodegario de Autun sí nos permite conocer mejor la situación de este periodo: acentúa la presencia carolingia y evidencia la existencia e importancia de un foco monacal auspiciado por el Imperio en el Pirineo occidental. Podemos entrever mejor uno/s de los actores que intervenía y articulaba el territorio cuando se empezó a documentar actos otorgados por las jefaturas locales.

### 3. Bibliografía

- Aldana García, M.J., 1993, *Concordantia in Eulogium Cordubensem*, George Olms, Hildesheim.
- , 1998, *Obras completas de san Eulogio*, Universidad de Córdoba, Córdoba.
- Barbero, A., 2001, *Carlomagno*, Ariel, Barcelona.
- Beauvois, F.H.A., 1967, *Leir, Leira, Leiro, Leire, Leyre, Lejre, Loire... recherches sur le domaine géographique, les dérivés et les composés d'un phonème*, Bordeaux-Pessac.
- Becker, L., 2009, *Hispano-romanisches Namenbuch (Untersuchung der Personennamen vorrömischer, griechischer und lateinisch-romanischer Etymologie auf der Iberischen Halbinsel im Mittelalter)*, Max Niemeyer Verlag, Tübingen.
- Chaurand, J. & Lebègue, M., 2000, *Noms de lieux de Picardie*, Bonneton, Paris.
- Cierbide, R., 1972, *Primeros documentos navarros en romance (1198-1230) comentario lingüístico*, Instituto Príncipe de Viana, Pamplona.
- , 1988, *Estudio lingüístico de la documentación medieval en lengua occitana en Navarra*, UPV/EHU, Bilbao.
- , 1996, «Leyre: onomástica del Becerro Antiguo», *Fontes Linguae Vasconum*, 71, 119-134.
- Cos Ruiz, F.J. de & Ruiz Fernández, F., 2003, *Teoría y práctica fonética y fonología diacrónicas del español*, Universidad de Cádiz.
- Díaz y Díaz, M.C., 1969, «La circulation des manuscrits dans la Péninsule Ibérique des VIII<sup>e</sup> au IX<sup>e</sup> siècle», *Cahiers de Civilisation Médiévale*, Centre d'Etudes Supérieures de Civilisation Médiévale, 3 (219-241) y 4 (383-392).
- Duckett, E., 1962, *Carolingian Portraits: A Study in the Ninth Century*, University of Michigan Press.
- Ernout, A. & Meillet, A., 1979, *Dictionnaire étymologique de la langue latine, Histoire des mots*, École pratique des hautes études, Paris.
- Forcellini, A., 1965, *Lexicon totius latinitatis onomasticus*, t. VI, A. Forni, Bolonia.
- Fortún Pérez de Ciriza, L.J., 1993, *Leire: un señorío monástico en Navarra (siglos IX-XIX)*, Gobierno de Navarra, Pamplona.
- Fouracre, P., 1990, «Merovingian History and Merovingian Hagiography», *Past & Present*, Past and Present Society, Oxford, 127, 3-38.
- , 1999, «The Origins of the Carolingian Attempt to regulate the Cult of Saints», *The Cult of Saints in Late Antiquity and the Early Middle Ages*, J. Howard-Johnston & P.A. Hayward, Oxford University Press, Oxford.
- Fouracre, P. & Gerberding R.A., 1996, *Late Merovingian France*, Manchester University Press, Manchester.
- Gaiffier, B., 1953, «Les sources latines d'un miracle de Gautier de Coincy (l'apparition de S<sup>te</sup> Léocadie a S. Ildephonse)», *Analecta Bollandiana*, 71, 100-132.
- , 1971, «Relations religieuses de l'Espagne avec le nord de la France, transferts de reliques (VIII<sup>e</sup>-XII<sup>e</sup> siècle)», *Recherches d'hagiographie latine: Subsidia Hagiographica*, 52, 7-29.
- Gaillard, M., 2001, «Saint-Jean de Laon à travers les sources hagiographiques», *L'hagiographie du haut moyen âge en Gaule du Nord*, Jan Thorbecke, Stuttgart.
- Gerberding, R., 1987, *The Rise of the Carolingians and the Liber Historiae Francorum*, Oxford Historical Monographs, Oxford.
- Gil, I., 1973, *Corpus scriptorum muzarabicorum*, Instituto «Antonio de Nebrija», Madrid.

- González Ollé, F., 1997, «La función de Leire en la génesis y difusión del romance navarro, con noticia lingüística de su documentación (I)», *Príncipe de Viana*, 212, 653-707.
- Gorrochategui, J., 2008, «Dictamen de Joaquín Gorrochategui a la Comisión Asesora de la Diputación Foral de Álava sobre los hallazgos epigráficos de Iruña Veleia», Diputación Foral de Álava, Vitoria-Gasteiz.
- Green, D.H., 1998, *Language and history in the early Germanic world*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Heuclin, J., 1989, «Les abbés des monastères neustriens 650-850», *La Nuestria, le pays au nord de la Loire de 650 à 850*, tome 1, publ. H. Atsma, Deutsches Historisches Institut Paris, 321-340.
- Irigoyen, A., 1977, «Algunas consideraciones sobre onomástica personal vasca», *Euskera*, XXII, 561-623.
- , 1986, *Entorno a la toponimia vasca y circumpirinaica*, Universidad de Deusto, Bilbao.
- Joly, G., 1999, *Précis de phonétique historique du français*, Armand Colin, Paris.
- Krahe, H., 1994, *Lingüística germánica*, Cátedra, Madrid.
- Kremer, D., 2004, «El elemento germánico y su influencia en la historia lingüística española», *Historia de la lengua española*, coord. R. Cano, Ariel, Barcelona.
- , 1972, *Historia política del reino de Navarra, desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla I*, Editorial Aranzadi, Pamplona.
- Lapesa, R., 2003, *Léxico hispánico primitivo (siglos VIII al XII)*, Espasa Calpé.
- Laporte, J., 1940, «Les Monastères francs et l'avènement des Pippinides», *Revue Mabillon*, 117, 1-30.
- Laarra, J.J., 1998, *La Navarre du IV au XII siècle*, De Boeck Université, Paris.
- , 2009, «Construir un reino en la periferia de Al-Ándalus: Pamplona y el Pirineo occidental en los siglos VIII y IX», *Territorio, Sociedad y Poder*, Anejo n.º 2, pp. 279-308.
- Lausberg, H., 1993, *Lingüística románica*, Gredos, Madrid.
- Levillain, L., 1950, «Wandalbert de Prüm et la date de la mort d'Hilduin de Saint-Denis», *Bibliothèque de l'école des chartes*, 108, 5-35.
- Lorenzo Jiménez, J., 2010, *La dawla de los Banu Qasi*, CSIC, Madrid.
- Lorincz, B., 2000, *Onomasticon provinciarum europae*.
- Lot, F., 1913, *Études critiques sur l'abbaye de Saint Wandrille*, Bibliothèque de l'école des hautes études.
- McKitterick, R., 2008, *Charlemagne, The Formation of a European Identity*, Cambridge University Press.
- Menéndez Pidal, R., 1968, *Orígenes del español*, Espasa-Calpe, Madrid.
- Michelena, L., 1988, «Introducción fonética a la onomástica vasca», *Sobre historia de la lengua vasca II*, Donostia: Anejos de ASJU, 10, pp. 555-580.
- , 1989, *Apellidos Vascos*, Txertoa, Donostia.
- , 1990, *Fonética Histórica Vasca*, Anejos del ASJU, Donostia, IV.
- Morlet, M.T., 1971, *Les noms de personne sur le territoire de l'ancienne Gaule du VIe au XIIe siècle I, les noms issus de germanique continental et les créations galo-germaniques*, CNRS, Paris.
- , 1985, *Les noms de personne sur le territoire de l'ancienne Gaule du VIe au XIIe siècle III, les noms du personne contenus dans les noms de lieux*, CNRS, Paris.
- Nègre, E., 1998, *Toponymie general de la France III*, DROZ, Ginebra.

- Oribe, A., 2011a, «Jatorri antroponimikodun toponimia euskal lurretan: 25 leku izen», *ASJU* XLV-1, 327-361.
- , 2011b, «*Leioar* antroponimoaren lekuko toponimiko gehiago», *ASJU* XLV-2, 261-275.
- Pitz, M., 2002, «Nouvelles données pour l'anthroponymie de la Galloromania: les toponymes mérovingiens du type *Avricourt*», *Revue de linguistique romane*, 66, 421-449.
- Poulin, J.C., 1977, «Saint Léger d'Autun et ses premiers biographes (fin VII<sup>e</sup>-milieu IX<sup>e</sup> siècle)», *Bulletin de la Societe des Antiquaires de l'Ouest et des musées de Poitiers* 14, 167-200.
- Pradié, F.P., 1999, *Chronique des abbés de Fontanelle (Saint-Wandrille)*, Les Belles Lettres, Paris.
- Ramos, J.M., 1961, «El reino de Aragón bajo la dinastía pamplonesa», *Acta Salmanticensia*, t. XV, n.º 2, Salamanca.
- Riché, P., 1986, *Histoire des Saints et de la sainteté chrétienne*, tome IV, Hachette, Paris.
- Rouche, M., 1979, *L'Aquitaine, des wisigoths aux arabes 418-781*, Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris.
- Salaberri, P., 2002, *Euskal deiturategia: Patronimia*, Udako Euskal Unibertsitatea, Bilbo.
- Solin, H. & Salomies, O., 1994, *Repertorium nominum gentilium et cognominum Latinorum*, Olms-Weidmann.
- Taylor, A.L., 2013, *Epic Lives and Monasticism in The Middle Ages, 800-1050*, Cambridge University Press.
- Tolan, J., 2001, «Reliques et païens: la naturalisation des martyrs de Cordoue à Saint-Germain (IX<sup>e</sup> siècle)», in *Civilisation Médiévale XII, Aquitaine-Espagne (VIII<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècle)*, Ph. Sénac, Université de Poitiers, .
- Väänänen, V., 1985, *Introducción al latín vulgar*, Gredos, Madrid.
- Kerchvoorde, C.M. van, 1993, *An Introduction to Middle Dutch*, Mouton de Gruyter, Berlín.
- Velázquez Soriano, Isabel, 1989, *Las pizarras visigodas: edición crítica y estudio*, Universidad de Murcia, Murcia.
- Vázquez de Parga, L., 1945, «Una nueva inscripción romana en el museo de Comptos», *Revista Príncipe de Viana*, 21, 700-701.
- Velilla Córdoba, S., 2007, «Nuevas consideraciones del culto a los santos Emeterio y Celedonio en el País Vasco y Navarra», *Kalakorikos*, 12, 59-72.
- Wartburg, W. von, 1966, *Evolución y estructura de la lengua francesa*, Gredos, Madrid.
- Wright, R., 1989, *Latin tardío romance temprano*, Gredos, Madrid.
- Zink, G., 1989, *Phonétique historique du français*, Presses Universitaires de France, Paris.

Iker Basterrika Cereceda  
HEIS, Micaela Portilla Ikergunea,  
Nieves Cano 27, 01006 Gasteiz  
[ikerbasterrika@gmail.com](mailto:ikerbasterrika@gmail.com)

#### 4. Anexo I: menciones del topónimo *Leire* en el Becerro Antiguo de Leire

Año	Grafía	Documento	Fuente
842	Leierensi	AGN, BAntL, p. 265-266	DML 1C LEIRE
991	Leioensem	AGN, BAntL, p. 245-246	DML 9
	Leioensem		
	Leierensi	AGN, BAntL, p. 244-245	DML 10
	Leior		
	Leioense	AGN, BantL, p. 219-220	DML 11C
	Leioensem		
997	Leioensem	AGN, BAntL, p. 193-195	DML 13B IGAL
	Leioensem		
1002	Leierensi	AGN, BAntL, p. 230-231	DML 14
1015	Leioensi	AGN, BAntL, p. 11-12	DML 17C LEIRE
	Leierense		
	Leirensi		
	Leioensi	AGN, BAntL, p. 251-253	DML 18B LEIRE
	Legerense		
	Ligerensem		
	Ligerensium		
	Ligerensibus		
	Ligerensis		
	Leiore		
	Ligerensis		
	Leierense		
1019	Leior		
	Leier		
1022	Legerense	AGN, BAntL, p. 1-2	DML 20C
	Legerensis		
1023	Legerensis	AGN, BAntL, p. 2-6	DML 21B
	Leierensi		
1032	Leioensem	AGN, BAntL, p. 8-10	DML 23

Año	Grafía	Documento	Fuente
1034	Leioensem	AGN, BAntL, p. 189-190	DML 26 IGAL
	Legor		
1037	Leioensem	AGN, BAntL, p. 218-219	DML 27
1040	Legerensem	AGN, BAntL, p. 13-14	DML 28 (DML 13C)
	Leioensi	AGN, BAntL, p. 216	DML 29
1042	Leioensis	AGN, BAntL, p. 205	DML 30
	Leierensis	AGN, BAntL, p. 213-214	DML 31C
	Leioensis		
1043	Leior	AGN, BAntL, p. 253-254	DML34
1044	Legior	AGN, BAntL, p. 210-212	DML 35
	Legior		
1046	Leioensem	AGN, BAntL, p. 190	DML 36 IGAL
	Leior	AGN, BAntL, p. 254-255	DML 37
	Leior	AGN, BAntL, p. 255	DML 38
	Leior		
1047	Legior	AGN, BAntL, p. 201-202	DML 39 LEIRE
	Legior		
	Leioensi	AGN, BAntL, p. 239	DML 41
	Leioensi		
	Leioensi	AGN, BAntL, p. 240	DML 42
	Leioensi		
1048	Leior	AGN, BAntL, p. 250	DML 43
	Leior	AGN, BAntL, p. 262	DML 44
1049	Leierensis	AGN, BAntL, p. 222-224	DML 45C
	Leierensis		
	Leior		
1050	Leior	AGN, BAntL, p. 250-251	DML 46
	Leior		
	Leior		
1052	Leioensi	AGN, BAntL, p. 246-247	DML 47
	Leior		

Año	Grafía	Documento	Fuente
1055	Leiorenis	AGN, BAntL, p. 153	DML 48
	Leior		
	Leiore	AGN, BAntL, p. 237	DML 49
	Leior		
	Leior		
	Leior		
1057	Leiorensem	AGN, BAntL, p. 207-208	DML 52
	Leiore		
	Leiorenis		
	Leiorenis		
	Leiore		
	Legioris	AGN, BAntL, p. 198-200	DML 53 IGAL-LEIRE
	Legiore		
	Legore	AGN, BAntL, p. 191-192	DML 55 IGAL
Leierenis	AGN, BAntL, p. 209	DML 56	
1058	Leior	AGN, BAntL, p. 190-191	DML 58B IGAL
	Leiore		
	Leier	AGN, BAntL, p. 217-218	DML 59
	Leiore		
	Leiore		
1059	Leior	AGN, BAntL, p. 269-270	DML 60
	Leioris		
1060	Legior	AGN, BAntL, p. 209-210	DML 61 ARIELZ
	Legor		
1061	Ligerensi	AGN, BAntL, p. 256-257	DML 63C
	Ligerensis		
1058-1061	Legir	AGN, BAntL, p. 192	DML 64 IGAL
	Legore		
1062	Leioře	AGN, BAntL, p. 251	DML 65
	Leior		
1055-1062	Leiorenis	AGN, BAntL, p. 115-116	DML 67

Año	Grafía	Documento	Fuente
1063	Leierensi	AGN, BAntL, p. 241	DML 68
	Leierensi	AGN, BAntL, p. 212-213	DML 69
	Leior		
1064	Leierense	AGN, BAntL, p. 195-197	DML 72C IGAL
	Leior		
	Leiore		
	Legerense	AGN, BAntL, p. 271-272	DML 73
	Leyore		
	Leiovensis	AGN, BAntL, p. 220-222	DML 74B
	Leiore		
	Leiore		
	Leiovensis	AGN, BAntL, p. 243-244	DML 74C
	Leiore		
Leiore			
1066	Leior	AGN, BAntL, p. 197-198	DML 76 IGAL-ALBELDA
	Leior	AGN, BAntL, p. 216-217	DML 77
	Leiore		
	Leiore		
	Leiovensis	AGN, BAntL, p. 266-267	DML 79 AINHOA
1068	Leior	AGN, BAntL, p. 264-265	DML 82B
	Leior	AGN, BAntL, p. 208-209	DML 82C
	Leiovensis	AGN, BAntL, p. 192-193	DML 84 IGAL
	Leiore		
1071	Leiore	AGN, BAntL, p. 72	DML 88
	Leiovensis	AGN, BAntL, p. 248-249	DML 93
	Legerensis		
	Leierenses		
1072	Leiovensis	AGN, BAntL, p. 255-256	DML 94C
	Leiore		
	Leiovensis	AGN, BAntL, p. 237-238	DML 95 TRICIO
	Leiovensis		
	Leiorę		

Año	Grafía	Documento	Fuente
1076	Leierensis	AGN, BAntL, p. 204-205	DML 101
	Leier		
	Leier		
	Leiori	AGN, BAntL, p. 210	DML 102
1079	Leiorensis	AGN, BAntL, p. 80-81	DML 104
	Leierensi	AGN, BAntL, p. 227-228	DML 106
	Leierensis		
	Legerense		
1080	Leiorensi	AGN, BAntL, p. 176-177	DML 107
	Leierensis		
	Leior		
	Leior	AGN, BAntL, p. 231	DML 108
	Leior		
1083	Leierensis	AGN, BAntL, p. 110-111	DML 110
	Leierensis		
1084	Legerensium	AGN, BAntL, p. 18-20	DML 111
	[L]egerensis		
	Leierensi		
	Leierense		
	Leierensis	AGN, BAntL, p. 20-22	DML 112
	Leierensi		
	Leierensis		
	Leior		
1085	Leiorensi	AGN, BAntL, p. 22-24	DML 114C
	Legerensium		
	Ligerensi		
	Legerensi		
	Leirensi		
	Leiorensi		
	Leiorensi	AGN, BAntL, p. 39-40	DML 115
	Leierensis	AGN, BAntL, p. 24-25	DML 116

Año	Grafía	Documento	Fuente
1085 (cont.)	Leior	AGN, BAntL, p. 43-44	DML 117
	Leiore		
	Leior		
	Leierensium		
	Leiore	AGN, BAntL, p. 73-74	DML 118
	Leiorensi		
	Leiorensis		
1086	Leiorensi	AGN, BAntL, p. 40	DML 121
	Leiorensi		
1087	Leiore	AGN, BAntL, p. 101	DML 124
	Leiore		
	Leierensis	AGN, BAntL, p. 103	DML 125
	Leior		
	Leiorensi		
Leierensis	AGN, BAntL, p. 204	DML 126	
1088	Leiorensis	AGN, BAntL, p. 46-47	DML 127
	Leiorensense		
	Leiorensi	AGN, BAntL, p. 46	DML 128
	Leiorensi		
	Leiorensi	AGN, BAntL, p. 105-106	DML 128
	Leiorensi		
1090	Leiorensis	AGN, BAntL, p. 35-38	DML 130 URROZ
	Leierensem		
	Leierensis		
	Leierense		
	Leierensis		
	Leiorensi	AGN, BAntL, p. 42-43	DML 132
	Leierensis	AGN, BAntL, p. 106-107	DML 133
	Leierensis		
1091	Leiorensis	AGN, BAntL, p. 141-143	DML 135B ZARAGOZA
	Leierensis		

Año	Grafía	Documento	Fuente
1092	Leior	AGN, BAntL, p. 69-70	DML 136
	Leiorensi		
	Leiorensis	AGN, BAntL, p. 72-73	DML 137
	Leierensi		
	Leierensis		
	1092	Leierensi	AGN, BAntL, p. 78-79
Leierensi			
1093	Leiorensis	AGN, BAntL, p. 61-63	DML 140
	Leiorensi		
	Leiorensis		
	Leiorensi		
	Leierensis	AGN, BAntL, p. 74-75	DML 141
	Leior		
1094	Leiorensis	AGN, BAntL, p. 166-167	DML 142
	Leierensis	AGN, BAntL, p. 86-87	DML 143
	Leiorensis	AGN, BAntL, p. 81	DML 145
	Leiorensis	AGN, BAntL, p. 139-141	DML 146
	Leiore		
	Leiorensi		
1095	Leierensis	AGN, BAntL, p. 101-102	DML 147
	Leierensis	AGN, BAntL, p. 47-50	DML 148C
	Leiorensis		
	Leiorensis		
	Legerensi		
	Leiorensis	AGN, BAntL, p. 54-56	DML 149B
	Leierensis		
	Leiorensi		
	Leierensis	AGN, BAntL, p. 77-78	DML 150
	Leiorensis	AGN, BAntL, p. 83	DML 151
	Leiorensis		
	Leiorensi	AGN, BAntL, p. 111-112	DML 152

Año	Grafía	Documento	Fuente
1096	Leior	AGN, BAntL, p. 131-132	DML 154
1097	Leierensi	AGN, BAantL, p. 128-130	DML 155C
	Leierensi		
	Leierense		
	Leierensi		
	Leierensis	AGN, BAntL, p. 70-71. Tachado	DML 156
	Leierensi		
	Leioresis	AGN, BAntL, p. 30-31	DML 157
	Leioresis		
	Leioresis	AGN, BAntL, p. 68-69	DML 158
	Leioresis		
	Leioresis	AGN, BAntL, p. 163-164	DML 160
	Leierensi	AGN, BAntL, p. 188	DML 161
1098	Leioresis	AGN, BAntL, p. 25-27	DML162 [RONCAL]
	Leioresis		
	Leioresibus		
	Leioresis		
	Leierensi	AGN, BAntL, p. 67-68	DML 163
	Leioresis		
	Leioris	AGN, BAntL, p. 6-8	DML 164 LEIRE
	Leioresis		
	Leierensi		
	Leioreses		
	Leioresis		
	Leioresis	AGN, BAntL, p. 59-61	DML 165
	Leioresis		
	Leierensi	AGN, BAntL, p. 83-85	DML166
Leierensi			
Leierensi			

Año	Grafía	Documento	Fuente
1098 (cont.)	Leiorensis	AGN, BAntL, p. 65-66	DML167
	Leierensi		
	Leiorensis		
	Leiorensis	AGN, BAntL, p. 167	DML 168
1099	Leiorensis	AGN, BAntL, p. 52-53	DML 169
	Leierensis	AGN, BAntL, p. 50-51	DML 170
	Leierensi		
	Leierensis	AGN, BAntL, p. 51-52	DML 171
	Leiorensis	AGN, BAntL, p. 85-86	DML 172B
	Leiorensis		
	Leierensi	AGN, BAntL, p. 75-76	DML 172C
	Leierensis	AGN, BAntL, p. 76-77	DML 173
	Leior		
	Leiorensis	AGN, BAntL, p. 90-91	DML 174
	Leierensi		
	Leiorensis	AGN, BAntL, p. 185-186	DML 175B
	Leiorensis	AGN, BAntL, p. 235-236	DML 175C
1100	Leiorensis	AGN, BAntL, p. 71	DML 178
	Leiorensis	AGN, BAntL, p. 17-18	DML 179 LETRÁN
	Leierensi	AGN, BAntL, p. 41-42	DML 181
S. XI	Leiore	AGN, BantL, p. 195	DML 184 IGAL
1101	Leierensis	AGN, BAntL, p. 53-54	DML 187
	Leior		
	Leierensis	AGN, BAntL, p. 79-80	DML 188
	Leierensi		
	Leior		
	Leiorensis	AGN, BantL, p. 81-82	DML 189
	Leiorensis		
	Leiorensis	AGN, BAntL, p. 138-139	DML 190
	Leiorensis		
	Leiorensis		

Año	Grafía	Documento	Fuente
1102	Leioensis	AGN, BAntL, p. 27-29	DML 191 RONCAL
	Leiore		
	Leioensi	AGN, BAntL, p. 56-58	DML 192
	Leioensis		
	Leioensi		
	Leierensis		
	Leierensi	AGN, BAntL, p. 93-94	DML 193
	Leierensi		
	Leioensis	AGN, BAntL, p. 96	DML 194
	Leior		
	Leioensis	AGN, BAntL, p. 97-98	DML 195
	Leioensis		
	Leioensis		
	Leioensibus		
	Leioensis	AGN, BAntL, p. 98-100	DML 196B
	Leiore		
	Ligerensi	AGN, BAntL, p. 109-110	DML 197
	Leierensibus		
	Leierensi		
	Leierensem		
Leierensi			
Leior			
Leioensi	AGN, BAntL, p. 132	DML 198	
Leierensi			
Leior	AGN, BAntL, p. 263-264	DML 199	
Leioensibus			
1103	Leierensi	AGN, BAntL, p. 108-109	DML 200C
	Leioensi	AGN, BAntL, p. 94-96	DML 201
	Leioensis		
	Leioensi	AGN, BAntL, p. 162-163	DML 202

Año	Grafía	Documento	Fuente
1104	Leierensi	AGN, BAntL, p. 114-115	DML 203
	Leierensi		
	Leierensi	AGN, BAntL, p. 63-65	DML 204 ARTAJO
	Leierensis		
	Leierensium		
Leior			
1094-1104	Leierensis	AGN, BAntL, p. 87-88	DML 205
	Leioresis		
1104	Leierensi	AGN, BAntL, p. 96-97	DML 206B
	Leierensi		
	Leierensi	AGN, BAntL, p. 82-83	DML 207
	Leierensis	AGN, BAntL, p. 91-92	DML 208
	Leierensi	AGN, BAntL, p. 113-114	DML 209
	Leierensi	AGN, BAntL, p. 115	DML 210
1105	Leierensem	AGN, BAntL, p. 159-160	DML 211
	Leior		
1106	Leierensi	AGN, BAntL, p. 93	DML 213
	Leioresis	AGN, BAntL, p. 186	DML 214B
	Leioresis	AGN, BAntL, p. 236	DML 214C <sup>183</sup>
1107	Leierensi	AGN, BAntL, p. 90	DML 216
	Leioresis		
	Leierensis		
	Leierensis	AGN, BAntL, p. 103-104	DML 217
	Leioresis	AGN, BAntL, p. 141	DML 218
1108	Leierensi	AGN, BAntL, p. 33-34	DML 219B
	Leierensi		
	Ligerens		
	Leierensis	AGN, BAntL, p. 100	DML 220

<sup>183</sup> A pesar de estar fechado en el año 1097 mantenemos el orden seguido por Martín Duque por haberse consignado esta fecha posteriormente.

Año	Grafía	Documento	Fuente
1109	Leierensis	AGN, BAntL, p. 44-46	DML 223
	Leierensi		
	Leierensis		
	Leierensi	AGN, BAntL, p. 121-122	DML 224
	Leiovensis		
	Leiovensis		
	Leierensi		
	Leiovensis	AGN, BAntL, p. 88-89	DML 225
	Leierensi	AGN, BAntL, p. 100-101	DML 226
	Leierensis		
	Leior		
	Leierensi	AGN, BAntL, p. 112-113	DML 227
	Leior		
	Leierensis	AGN, BAntL, p. 89-90	DML 228
Leierensi			
1105-1109	Leiovensis	AGN, BAntL, p. 128	DML 229
1110	Leierensi	AGN, BAntL, p. 120-121	DML 230
	Leierensis		
	Leiovensis		
	Leiovensis		
	Leiovensis	AGN, BAntL, p. 118-120	DML 231
	Leierensi	AGN, BAntL, p. 34-35	DML 232B
	Leierensi		
	Leierensi		
	Leiovensis	AGN, BAntL, p. 143-144	DML 233
	Leierensi	AGN, BAntL, p. 104-105	DML 234
	Legerensi		
	Leior		
	Leierensi	AGN, BAntL, p. 272-273	DML 235
	Leierensis	AGN, BAntL, p. 136-137	DML 236
Leierensi			

Año	Grafía	Documento	Fuente
1110 (cont.)	Leiorensi	AGN, BAntL, p. 66-67	DML 237
	Leierensi	AGN, BAntL, p. 117-118	DML 238 ARGOTE
	Leiorensis		
	Leiorensis		
	Leiorensi		
Leiore	AGN, BAntL, p. 125	DML 239B RIPA	
1111	Leierensi	AGN, BAntL, p. 132-133	DML 240
	Leiorensi	AGN, BAntL, p. 107	DML 241
	Leierensi	AGN, BAntL, p. 135-136	DML 242
	Leiorensi		
	Leierensi	AGN, BAntL, p. 159	DML 243
1083-1111	Leiorensis	AGN, BAntL, p. 102-103	DML 244
	Leiore		
	Leiore	AGN, BAntL, p. 106	DML 245
1112	Leierensi	AGN, BAntL, p. 137-138	DML 246
	Leierensi	AGN, BAntL, p. 165-166	DML 247
	Leiorensibus		
	Leior		
	Leiorensi	AGN, BAntL, p. 169-170	DML 250
	Leiorensi		
	Leiorensi	AGN, BAntL, p. 170-171	DML 251
Leiorensium			
1113	Leiorensi	AGN, BAntL, p. 130-131	DML 253B LOS ARCOS
	Leiorensi		
	Leiorensis		
	Leiorensis		
	Leiorensi	AGN, BAntL, p. 123-125	DML 254C RIPA
	Leiorensis		
	Leierensis	AGN, BAntL, p. 171	DML 255
	Leiore		

Año	Grafía	Documento	Fuente
1105-1115	Leierensi	AGN, BAntL, p. 125-128	DML 256
	Leiorensi		
1115	Leierensi	AGN, BAntL, p. 154-155	DML 257B
	Leierensis	AGN, BAntL, p. 158	DML 258
	Leiorensis	AGN, BAntL, p. 162	DML 259
1116	Leiorensi	AGN, BAntL, p. 137	DML 260
	Leiorenssem		
	Leiorensi	AGN, BAntL, p. 153-154	DML 261
	Leiorensis	AGN, BAntL, p. 161-162	DML 262
1117	Leierensi	AGN, BAntL, p. 157-158	DML 263
	Leior		
1119	Leierensi	AGN, BAntL, p. 156-157	DML 264
1120	Leiore	AGN, BAntL, p. 133-134	DML 265 AGÜERO
	Leiore		
	Leiorensi	AGN, BAntL, p. 155	DML 266
1083-1120	Leierensis	AGN, BAntL, p. 105	DML 269
	Leiorensis	AGN, BAntL, p. 165	DML 270
	Leiorensi	AGN, BAntL, p. 160	DML 271
1108-1120	Leiorensi	AGN, BAntL, p. 147-148	DML 272B
	Leiorenssem		
1121	Leierensi	AGN, BAntL, p. 144-146	DML 273
	Leiorensse	AGN, BAntL, p. 148-149	DML 274
	Leiorensi		
	Leiore		
	Leiorensis	AGN, BAntL, p. 160-161	DML 276
	Leiorensis		
	Leiorensi		
	Leiorensis		
	Leiorensi	AGN, BAntL, p. 170	DML 277
	Leiorensis	AGN, BAntL, p. 134-135	DML 278

Año	Grafía	Documento	Fuente
1122	Leierensi	AGN, BAntL, p. 177-178	DML 279
	Leierensi		
1123	Leiorensi	AGN, BAntL, p. 173-174	DML 280
1124	Leiorensi	AGN, BAntL, p. 174	DML 285
	Leierensi		
	Leiorensi	AGN, BAntL, p. 174-175	DML 286
	Leierensi		
	Leiore		
	Leierensi	AGN, BAntL, p. 177	DML 287
	Leiore	AGN, BAntL, p. 179-180	DML 288
	Leierensi	AGN, BAntL, p. 187	DML 289
Leierensi			
1125	Leiorensi	AGN, BAntL, p. 234-235	DML 291B
	Leiorensi	AGN, BAntL, p. 184-185	DML 291C
	Leierensis	AGN, BAntL, p. 172	DML 292
1126	Leierensi	AGN, BAntL, p. 178	DML 293
1127	Leiorensis	AGN, BAntL, p. 150-153	DML 295C
	Leiorensium		
	Leiorensis		
	Leiorensis		
1129	Legerensi	AGN, BAntL, p. 178-179	DML 296
	Leiorensis	AGN, BAntL, p. 242-243	DML 297
1131	Leiorensi	AGN, BAntL, p. 172-173	DML 302
	Leiorensi		
1136	Leior	AGN, BAntL, p. 247-248	DML 308B HUESCA
	Leiorensi		
	Leiorensis	AGN, BAntL, p. 182-184	DML 310B
	Leior		
	Leiorensis	AGN, BAntL, p. 233	DML 310C
Leior			
1137	Leiorensis	AGN, BAntL, p. 175-176	DML 311

Año	Grafía	Documento	Fuente
1139	Leioresis	AGN, BAntL, p. 180-181	DML 313
	Leiore		
1141	Leioresis	AGN, BAntL, p. 228-229	DML 315 PAMPLONA
	Legerensi	AGN, BAntL, p. 61	DML 316 HUARTE
1167	Leiore	AGN, BAntL, p. 15	DML 326

### 5. Anexo II: menciones del topónimo *Leire* en Navarra sin el Becerro Antiguo de Leire

Año	Grafía	Documento	Fuente
880	Leioresis	AHN, Leire, c. 1404, n.4 (2) XII	DML 3B
	Legerensi	AHN, Leire, c. 1404, n.2 Traslado de 1269	DML 3C
901	Legerense	AHN, Leire, c. 1404, n. 4 (3) XII	DML 4B
	Legerense	AHN, Leire, c. 1404, n. 3	DML 4C
912	Legerensibus	AHN, Leire, c. 1404, n.4 (5) XII	DML 5
938	Leioresis	ACP, Lib. Red. f.119 r-v XIII	DML 7B
	Leioresis	AHN, Leire, c. 1404, n. 4 (6)	DML 7C
	Legerense	AGN, BMenL, p. 620-621 XVIII	DML 7D
991	Leioresensem	AGN, Comptos, caj. 1, n. 2 XVI	DML 11B
	Leioresensem		
1014	Legorensis	AHN, Leire, c. 1404, n. 6 XII	DML 15
	Leioresis		
	Leioresis		
	Legerensi		

Año	Grafía	Documento	Fuente
1014 (cont.)	Leioense	ACP, LibRed, f. 66v-67v XIII	DML 16B
	Leioensi		
	Leioensis		
	Leioensis		
	Leioensi		
	Leioensi		
	Leioense	ACP, Arca I Epi., 15	DML 16C
	Leioensi		
	Leioensis		
	Leioensis		
	Leioensis		
	Leioensi		
	Legerensis	ACP, Arca B, 16	DML 16D
	Leioense		
	Leioensi		
	Legerensis		
	Leioensis		
	Leioensis		
Legerensis	ACP, Tabla, 19 Traslado de 1235	DML 16E	
Legerensi			
Legerensis			
Legerensis			
Legerensi			
1015	Leioensi	AHN, Leire, c. 1404, n. 7 XII	DML 17B LEIRE
	Leierense		
	Leirensi		

Año	Grafía	Documento	Fuente
1015 (cont.)	Leiovensi	AHN, Leire, c. 1404, n. 9 XII	DML 18C LEIRE
	Leiovensense		
	Leiovensi		
	Ligerensium		
	Ligerensibus		
	Ligerensis		
	Leiore		
	Leiovensi		
	Leiovensense		
	Leiovensi	AHN, Leire, c. 1404, n. 8 XII	DML 18D LEIRE
	Leiovensense		
	Leiovensi		
	Ligerensem		
	Ligerensium		
	Ligerensibus		
	Ligerensis		
	Leiore		
	Ligerensis		
	Leiovensi	AHN, Leire, c. 1404, n. 10 XII	DML 20B
Ligerense			
Ligerensis			
1022	Ligerensi	AHN, Leire, c. 1404, n. 13 XII	DML 20D
	Ligerense		
	Ligerense		
	Ligerensis		
	Ligerensis		
	Ligerense		
Ligerensis			

Año	Grafía	Documento	Fuente
1023	Legerensis	AHN, Leire, c. 1404, n. 12	DML 21C
	Leierensi		
	Legerensis	AHN, Leire, c. 1404, n. 11	DML 21D
	Leierensi		
1042	Legurensis	AHN, Leire, c.1404, n. 14 XII	DML 31B
	Leiurensis		
1049	Legerensis	AHN, Leire, c. 1404, n. 5 XII	DML 45B
	Leierensi		
	Leior		
1058	Legerensi	AGN, Leire, Leg. 17, n. 351 (7) Copia tardía	DML 58C
	Leior		
	Leior		
1060	Leior	AGN, Cart. 2, p. 144-146	DML 62
1061	Ligerensi	AGN, Comptos, c. 1, n. 3 XVI	DML 63B
	Ligerenses		
	Ligerenses		
	Ligerensis		
1064	Leiurenssem	AHN, Leire, c. 1404, n. 16 XII	DML 72B
	Leiuri		
	Leiuri		
1065	Legerensis	AHN, Leire, c. 1404, n. 6 (2) XII	DML 75
1066	Leyor	AGN, BMenL, p. 622-624 XVIII	DML 78
	Leyore		
	Leyere		
1069	Leierensi	AHN, Leire, c. 1405, n. 2 XII	DML 85B

Año	Grafía	Documento	Fuente
1070	Leioensis	AHN, Leire, c. 1404, n. 17 XII	DML 87B
	Legerensi		
	Leioense		
	Ligerensem		
	Legerensi		
	Legerensem		
	Ligerense		
	Ligerensi		
	Ligerensis		
	Legerensis		
	Ligerensi		
	Ligerensem		
	Ligerensi		
	Ligerensi		
	Leiore		
	Ligerensi		
	Leioensis	AHN, Leire, c. 1404, n. 18	DML 87C
	Legerensi		
	Leioense		
	Ligerensem		
	Legerensi		
	Legerensem		
	Ligerense		
	Ligerensi		
	Ligerensis		
	Legerensis		
	Ligerensi		
	Ligerensem		
Ligerensi			
Ligerensi			
Leiore			
Ligerensi			

Año	Grafía	Documento	Fuente
1070 (cont.)	Leiorenسيس	AHN, Leire, c. 1404, n. 20	DML 87D
	Legerensi		
	Leiorenسيس		
	Ligerensem		
	Legerensi		
	Legerensem		
	Ligerense		
	Ligerensi		
	Ligerensis		
	Legerensis		
	Ligerensi		
	Ligerensem		
	Ligerensi		
	Ligerensi		
	Leiore		
	Ligerensi		
	Leiorenسيس	AHN, Leire, c. 1404, n. 19	DML 87E
	Legerensi		
	Leiorenسيس		
	Ligerensem		
Legerensi			
Legerensem			
Ligerense			
Ligerensi			
Ligerensis			
Legerensis			
Ligerensi			
Ligerensem			
Ligerensi			
Ligerensi			
Leiore			
Ligerensi			

Año	Grafía	Documento	Fuente
1070 (cont.)	Leioresis	AHN, Leire, c. 1405, n. 1	DML87F
	Legerensi		
	Leiorens		
	Ligerensem		
	Legerensi		
	Legerensem		
	Ligerense		
	Ligerensi		
	Ligerensis		
	Legerensis		
	Ligerensi		
	Ligerensem		
	Ligerensi		
	Leioresis		
	Legerensi		
	Leiorens		
	Ligerensem		
	Legerensi		
	Legerensem		
	Ligerense		
	Ligerensi		
	Ligerensis		
	Legerensis		
	Ligerensi		
Ligerensem			
Ligerensi			
Ligerensi			
Leiore			
Ligerensi			
1071	Leior	AGN, Roncesvalles, leg. 1, n. 43 Copia tardía	DML 91 NAJERA
	Leguri	AGN, Doc. Ir., n. 133 minúscula visigótica AGN, Bec. Ir., f. 17 XIII	CDI 48

Año	Grafía	Documento	Fuente
1072	Leiorensi	AGN, Leire, leg. 7, n. 100 B Copia tardía	DML 94B
1073	Leyorensi	AHN, Cód.69, p. 685-687 Traslado de 1747	DML 98
	Leyorensi		
	Legorensium		
1074	Leioren	Catálogo de los reyes de Pamplona enterrados en Leire <i>Liber Regulae</i> , perdido	JAUR pág. 22
	Legeren		
	Legerensi		
1075	Legerenssis	AHN, Leire, c. 1405, n. 3 XII	DML 99B LEIRE
	Legerenssis		
	Legerenssis		
	Legore		
	Legerenssis	AHN, Leire, c. 1405, n. 4	DML 99C LEIRE
	Legerenssis		
	Legerenssis		
	Legore		
	Legerenssis		
	Legerenssis		
1085	Leiorensi	AHN, Leire, c. 1405, n. 5 XII	DML 114B
	Legerensium		
	Ligerensi		
	Ligerensi		
1087	Leyro	AGN, Doc. Ir., n. 138 XIII	CDI 67C
	Leyro	AGN, Bec. Ir., f. 121v-123 XIV	CDI 67F
	Leyro	AGN, Cart. M. 2, p. 131 XIV	CDI 67G
1089	Leiorensiss	AHN, Leire, c. 1405, n. 6 XII	DML 129 ROMA
	Leiore		

Año	Grafía	Documento	Fuente
1090	Leiro	AHN, Leire, c. 1405, n. 8 XII	DML 131B HUARTE
	Ligerenses		
	Leyro		
	Leiro		
	Leiro	AHN, Leire, c. 1405, n. 7	DML 131C HUARTE
	Ligerenses		
	Leyro		
	Leiro		
1091	Leioensis	ACP, Lib. Red., f. 56 r-v	DML 135C ZARAGOZA
	Leioensis		
1093	Legioensis	AGN, Bec. Ir., f. 23v-24r XIII	CDI 70
1095	Leierensis	AHN, Leire, c. 1405, n. 10 XII	DML 148B
	Leioensis		
	Leioensis		
	Leioensi		
	Leioensis	AHN, Leire, c. 1405, n. 9 XII	DML 149C
	Leioensis		
	Leioensi		
	Leioensis		
	Leioensi		
	Leioensis		
1097	Ligerensis	ACP, Lib. Red., 44v-45v	CDCP 68
	Leierensi	AGN, Leire, leg. 6, n. 48 Copia tardía	DML 155B
	Leierensi		
	Leierense		
	Leierensi		
1099	Leger	AGN, Bec. Ir., f. 28v-r XIII	DML 176
	Leger		

Año	Grafía	Documento	Fuente
1100	Ligerensis	ACP, Lib. Red., f. 33 y 157 v.	DML 177B ROMA
	Legerensis	ACP, Arca A, 6 Traslado de 1479	DML 177C ROMA
	Leiorensis	AHN, Leire, c. 1405, n. 12 XII	DML 180 LETRÁN
	Leioensium		
	Leiorensis		
	Leioensis		
	Leiorensis		
1101	Legerensis	ACP, Lib. Red., f. 14 v-15 v	CDCP 90
	Legerensis		
	Legerensis		
	Leierensis		
1102	Leioensis	AGN, Leire, leg. 7, n. 67	DML 196C
	Leiore		
1103	Leierensi	AGN, Leire, leg. 12, n. 227	DML 200B
1104	Leierensi	AHN, Leire, c. 1405, n 14	DML 206A
	Leierensi		
	Leierensi	AHN, Leire, c. 1404, n. 6 (5)	DML 206C
	Leierensi		
1105	Legerensis	ACP, I Camere, 25 XIII	DML 212B
	Legerensis	ACP, Lib. Red., f. 108 r-v	DML 212C
	Legerensis	ACP, I Cantoris, 37, 7º XIV	DML 212D
1108	Legerensi	AGN, Leire, leg. 17, n. 351 (5)	DML 219C
	Legerensis		
	Leior		

Año	Grafía	Documento	Fuente
1109	Leioresi	AHN, Leire, c. 1404, n. 6 (3) XIII	DML 224C <sup>184</sup>
	Leioensis		
	Leioresi		
	Leioensis		
	Leioresi		
1110	Legerensis	AGN, Leire, leg. 17, n. 351 (6)	DML 232C
	Leiore	AHN, Leire, c. 1404, n. 6 (1)	DML 239C RIPA
1113	Leioresi	AHN, Leire, c. 1405, n. 15 Min. visig.	DML 253A LOS ARCOS
	Leioresi		
	Leioensis		
	Leioensis		
	Legerensis	AGN, Leire, leg. 12, n. 226	DML 254B RIPA
	Leioresi		
	Leioensis		
	Leioresi	AHN, Leire, c. 1404, n. 6 (4)	DML 254D RIPA
1115	Legerensis	AGN, Leire, leg. 17, n. 351 (2)	DML 257C
1108-1120	Leioresi	AGN, Leire, leg. 12, n. 230 XII	DML 272C
	Leioensem		
1127	Leioensis	AHN, Leire, c. 1405, n. 16 XII	DML 295B
	Leioensium		
	Leioensis		
	Leioensis		
1129	Legerensis	ACP, Lib. Red., f. 203 r-v	DML 298B
	Legerensis	ACP, Lib. Red., f. 106 r.	DML 298C
1131	Legioresi	ACP, Lib. Red., f. 59 v-60 v	DML 299P BAIONA
1135	Leioensium	ACP, Lib. Red., f. 159 v	CDCP 191
	Leioensis		

<sup>184</sup> Martín Duque, aunque no lo identifique como una versión en el encabezamiento, sí refiere variaciones respecto a la copia del Becerro Antiguo.

Año	Grafía	Documento	Fuente
1136	Legior	AHN, Leire, c. 1405, n. 8	DML 308A HUESCA
	Legerensi		
	Legerensis	AHN, Leire, c. 1405, n. 15	DML 309
1137	Leior	AGN, Bec. Ir., f. 48-49	CDI 131
1141	Leierensis	ACP, V. 15	DML 314A PAMPLONA
	Legerense		
	Leierensis	ACP, Lib. Red., f. 154 v-155 r	DML 314B PAMPLONA
	Legerense		
	Legerensis	ACP, Lib. Red., f. 155 r-v	CDCP 230B (DML 315 no la recoge) PAMPLONA
	Leiovensi	ACP, Lib. Red., f. 160 r-v	DML 317B
	Leiovensis		
	Leiovensi	ACP, Lib. Red., f. 203 r	DML 317C
	Leiovensis		
[Leiovensis]	ACP, Lib. Red., f. 155 v	DML 318	
1144	Leior	AHN, Leire, c. 1405, n. 19 (2)	DML 320 YERGA
	Leierensis	ACP, A 3 Original	CDCP 246
1145	Ligerensi	AGN, BMenL, p. 643-645 XVIII	DML 321
	Ligerensi		
	Leierensi	ACP, VI Epi 4 Original	CDCP 250
1150	Legerensis	ACP, Lib. Red., f. 160 v-161 r	DML 322B
	Legerensis		
	Legerensis		
	Legerensis	ACP, Lib. Red., f. 201 r-202 r	DML 322C
	Legerensis		
	Legerensis		
1153	Leiovensi	ACP, Arca Prioris, 30	DML 323
1155	Legerensis	ACP, Lib. Red., f. 159 r-v	DML 325

Año	Grafía	Documento	Fuente
1171	Ligerensis	AHN, Leire, c. 1406, n. 2 (1)	DML 329
	Ligerensis	AHN, Leire, c. 1406, n. 2 (2)	DML 330 OTEIZA
1173	Leioresis	AHN, Leire, c. 1406, n. 3	DML 332
	Leioresis		
1174	Legerensis	AHN, Leire, c. 1406, n. 20 (2) XII-XIII	DML 334B ANAGNI
	Legerensis	AHN, Leire, c. 1406, n. 4 Copia poco posterior	DML 335B ANAGNI
	Legerensis	AHN, Leire, c. 1406, n. 20 (1) XII-XIII	DML 336B ANAGNI
	Ligerensi	AHN, Leire, c. 1406, n. 20 (3) XII-XIII	DML 338B ANAGNI
1178	Legerensis	AHN, Leire, c. 1406, n. 5	DML 341
	Legerensi		
	Legerensis		
	Leioresis	AGN, Leire, núm. 362	DML 342 PAMPLONA
	Ligerensium		
	Leioresis		
Ligerensi			
1186	Legere	ACP, Lib. Red., f. 31 r-33 r Inserto en DML 347	DML 344 VERONA
1187	Leger	ACP, Lib. Red., f. 31 r-33 r Inserto en DML 347	DML 345
	Legerensis	AHN, Leire, c. 1406, n. 20 XII-XIII	DML 346
	Legerensis		
	Ligerensi		
1188	Legerense	ACP, Lib. Red., f. 31 r-33 r	DML 347B
	Legerense	En bula expedida el 12 de agosto de 1188	LETRAN
	Legerense	ACP, Libro Redondo, f. 41 v-42 v	DML 347C LETRAN
	Legerense		
	Ligerensis	AHN, Leire, c. 1406, n. 6	DML 349
1189	Ligerensi	AHN, Leire, c. 1406, n. 8	DML 350A1
	Ligerensi	AHN, Leire, c. 1406, n. 7	DML 350A2

Año	Grafía	Documento	Fuente
1191	Legerense	ACP, Arca I Episcopi, 37 Original	DML 351 LETRÁN
	Legerense		
	Legerensis	ACP, Lib. Red., f. 157 r	DML 352
1192	Ligerensis	AGN, Leire, n. 364	DML 353
	Legerensi		
1193	Legerensis	ACP, Lib. Red., f. 157 v	DML 354
	Ligerensis	AHN, Leire, c. 1406, n. 9	DML 355
1194	Leioresis	AHN, Leire, c. 1406, n. 10	DML 356
	Leior		
	Leior		
1196	Legerensi	AGN, Leire, leg. 12, n. 231	DML 358
1197	Legerense	ACP, Arca I Episcopi, 2	DML 359A
	Legerense		
	Legerensis		
	Legerenses		
	Legerensi		
	Legerense		
	Legerensis		
	Legerense		
	Legerense		
	Legerenses		
	Legerensi		
	Legerense		
	Legerense		
	Legerense		
	Legerensi		
	Legerensi		
	Legerensem		
Legerensi			
Legerensi			

Año	Grafía	Documento	Fuente
1197 (cont.)	Legerense	ACP, Arca I Episcopi, 2 (cont.)	DML 359A (cont.)
	Legerense		
	Legerense		
	Legerense		
	Legerensis		
	Legerense		
	Legerense		
	Legerensi		
	Legerensi		
	Legerensi		
	Legerense		
	Legerensis		
	Legerense		
	Legerense		
Legerensis			
Legerenses			
Legerensi			
Legerense			
Legerensis			
Legerense			
Legerense			
Legerenses			
Legerensi			
Legerense			
Legerense			
Legerense			
Legerensi			
Legerensi			
Legerense			
Legerensem			
1197 (cont.)	Legerense	ACP, Lib. Red., f. 166 v-169 r	DML 359B
	Legerense		
	Legerensis		
	Legerenses		
	Legerensi		
	Legerense		
	Legerensis		
	Legerense		
	Legerense		
	Legerenses		
	Legerensi		
	Legerense		
	Legerense		
	Legerense		
	Legerensi		
	Legerensi		
	Legerense		
	Legerensem		

Año	Grafía	Documento	Fuente
	Legerensi	ACP, Lib. Red., f. 166 v-169 r <i>(cont.)</i>	DML 359B <i>(cont.)</i>
	Legerensi		
	Legerense		
	Legerensis		
	Legerense		
	Legerense		
	Legerensi		
	Legerensi		
	Legerense		
	Legerensis		
	1197 <i>(cont.)</i>		
Legerense			
Legerensis			
Legerenses			
Legerensi			
Legerense			
Legerensis			
Legerense			
Legerense			
Legerense			
Legerenses			
Legerensi			
Legerense			
Legerense			
Legerense			
Legerensi			
Legerensi			
Legerense			
Legerensem			

Año	Grafía	Documento	Fuente
1197 ( <i>cont.</i> )	Legerensi	ACP, Lib. Red., f. 192 r-195 r ( <i>cont.</i> )	DML 359C ( <i>cont.</i> )
	Legerensi		
	Legerense		
	Legerense		
	Legerense		
	Legerensi		
	Legerense		
	Legerensi		
	Legerense		
	Legerensi		
	Legerense		
	Legerensi		
	Legerense		
	Legerensis		
1198	Legerensi	AGN, Leire, leg. 12, n. 234	DML 360
	Legerensi		
Siglo XII	Legori	ACP, Lib. Red., 97 v-98 r	CDCP 453
1201	Liggerensis	AHN, Leire, c. 1406, n. 11 Original	DML 361 RUESTA
	Liggerense		
	Liggerensi		
	Liggerensi		
	Liggerense		
	Leggerensi		
1208	Legerense	ACP, Epi. 28 Original	CDCP 483
	Legerense		
	Legerensi		
	Legerensis		
	Legerensis		
	Legerense		
	Legerensi		
	Legerensi		
	Legerense		
	Legerensi		
	Legerense		
	Legerensis		
	Legerensis		
	Legerensis		

Año	Grafía	Documento	Fuente
1209	Legerensis	ACP, Lib. Red., f. 133 v-134 r	CDCP 485
1226	Legerense	ACP, Lib. Red., f. 135 v-136 v	CDCP 552
	Legerensis	ACP, Lib. Red., f. 15 v-16 v	CDCP 553
	Legerensis		
	Legerensi		
	Legerensis		
1233	Legerensis		
	Legerensis	AGN, Benedictinas Lumbier, n. 31, Copia 1818, original no conservado	CDCP 578
	Legerensem		
	Legerensis		
	Legerensis		
	Legerensis		
	Legerensi		
	Legerensi		
	Legerensibus		
	Legerensis		
	Legerensi		
	Legerensi		
	Legerensis		
	Legerensi		
	Legerensis		
	Legerensi		
	Legerensis		
	Legerensi		
	Legerensis		
	Legerensi		

Año	Grafía	Documento	Fuente
1235	Legerensis	ACP, Tabla 19	CDCP 588
	Legerensis		
1238	Legerensi	ACP, Lib. Red., f. 16 v-17 v	CDCP 599
1243	Legerensis	ACP, III Epi. 32 Rehecho en 1243 e inserto en otro de 1263	CDCP 611
	Legerensis		

## 6. Anexo III: menciones del topónimo *Leire* fuera de Navarra

Año	Grafía	Documento	Fuente
850*	Legerense	FDZ, Lib. Gót., folio 70 v XI	DML 2
851	Legerense	Eul., ep. III	CSM págs. 498 y 502
	Legerensis		
857*	Legerense	Eul., Ap.	CSM pág. 483
922	Legere	ACH, Cartulario Siresa, n. 1, perdido MBAH Colección Traggia, XI, fol. 30, n. 1 XVIII	CS 6 (SIRESA)
1028	Legere	FDZ, Lib. Gót., fol. 4 v-6 v XI	CSJP I 47 LEIRE
	Legere	AHN, San Juan de la Peña, carp. 696, n. 6 Copia pseudogótica	CSJP I 48 LEIRE
1004/1035	Leire	AHN, San Juan de la Peña, leg. 442, n. 23R	CSJP I 65 SJP <sup>185</sup>
1048	Leiore	FDZ, Lib. Gót., fol. 24-24 v XI	CSJP II 97
1060	Leior	FDZ, Lib. de San Voto, f. 8 v-9 r	DML 62

<sup>185</sup> San Juan de la Peña.

Año	Grafía	Documento	Fuente
1063	Leyurensis	ACH, 2-111	JDM 4A JACA
	Leurensis	ACH, Lib. de la cadena, fol. 19 XIV	JDM 4A3 JACA
	Leyurensis	ACH, 2-983	JDM 4B JACA
	Leyurensis	ACH, 9-286	JDM 4C JACA
	Leyurensis	ACH, 2-47	JDM 4D JACA
	Leyurensis	ACH, 2-915	JDM 4E JACA
	Iesurensis	ACH, Lib. de la cadena, fol. 135	JDM 4E1 JACA
1065	Leiorensis	AHN, Doc. Pin. Part. T. V, 424 XIII	DRSR II 7A
	Leyorensis	FDZ, Lib. Priv., fol. 270 XVI	DRSR II 7B
1069	Leierensi	AHN, San Juan de la Peña, c. 717, n. 2	DML 86
	Legerensi		
	Leierensis		
1074	Legere	FDZ, Lib. Priv., fol. 335 XVI	DRSR I 8
1076	Legior	Becerro, fol. 150 v-151 Gótico, fol. 102 v	CSMC 470 VALDEGOVÍA
1054-1076 (1110-1123)	Ligerensis	ACC, perg. 6	DMLR II 16 (DML 281) (CALAHORRA)
	Ligerensi		
1079	Leger	AHN, Doc. Pin., T. II, perg. 101 XI, letra visigótica, copia coetánea	DRSR I 16A RUESTA
	Leger	FDZ, Lib. Priv., fol. 373 XVI	DRSR I 16B RUESTA
	Legere	ACH, Libro de la Cadena, n. 103, pág. 47	CDCH I 41 SJP
1080	Liger	FDZ, Lib. Gót., 89 XI	DRSR II 49A
	Liger	FDZ, Lib. Priv., fol. 395 XVI	DRSR II 49D

Año	Grafía	Documento	Fuente
1081	Legere	AHN, Doc. Pin., T. II, perg. 103 XIII	DRSR I 18 A
	Legere	AHN, Doc. Pin., T. II, perg. 104 XVIII	DRSR I 18B
	Legere	FDZ, Lib. Priv., fol. 404 XVI	DRSR I 18C
	Legerensi	FDZ, Lib. Gót., fol. 107 XI	DRSR I 18D SJP
	Legure	AHN, Doc. Pin., Part. T. V, perg. 440 XIII, copia de letra visigótica	DRSR II 54A
	Legure	FDZ, Lib. Priv., fol 47 XVI	DRSR II 54B
1082	Legerensi	AHN, Doc. Pin., T. II, perg. 106 XII	DRSR I 19A
	Legerensi	AHN, Doc. Pin., T. II, perg. 107 XIII	DRSR I 19B
	Legerensi	AHN, Doc. Pin., T. II, perg. 125 Letra copia coetánea	DRSR I 19C
	Legerensi	AHN, Doc. Pin., T. II, perg. 126 XIII	DRSR I 19D
	Legerensi	AHN, Doc. Pin., T. II, perg. 127 XIV	DRSR I 19E
	Legerensi	FDZ, Lib. Priv., fol. 422 XVI	DRSR I 19F
	Legerensi	FDZ, Lib. Priv., fol. 1181 XVI	DRSR I 19H
	Legerensi	ACH, B 2-96 XII	CDCH I 45 LEIRE
1086	Legerensi	AHN, Doc. Pin., T. II, perg. 105 XIII, imitando letra del XI	DRSR I 29A
	Legerensi	Lib. Priv., fol. 420 XVI	DRSR I 29C
	Legior	Becerro, fol. 173 vº.-174	CSMC 540 VALDEGOVÍA
1087	Legerensi	AHN, Doc. Pin., T. II, perg. 130 XIII	DRSR I 31A
	Legerensi	FDZ, Lib. Priv., fol. 456 XVI	DRSR I 31B

Año	Grafía	Documento	Fuente
1088	Legerensi	FDZ, Lib. Priv., fol.467 XVI	DRSR I 34A SJP
	Legerensi	FDZ, Lib. Priv., fol. 463 XVI	DRSR I 35A SJP
	Legerensi	FDZ, Lib. Priv., fol. 1184 XVI	DRSR I 35E SJP
1089	Legerensi	AHN, Doc. Pin., T.II, perg. 141 Original, letra visigótica	DRSR I 37A
	Legerensi	FDZ, Lib. Priv., fol. 466 XVI	DRSR I 37B
1090	Legerensi	AHN, Doc. Pin., T.II, perg. 145 XIII	DRSR I 40A SJP
	Legerensi	AHN, Doc. Pin., T.II, perg. 146 Imitando letra del XI	DRSR I 40B SJP
	Legerensi	FDZ, Lib. Priv., fol. 483 XVI	DRSR I 40C SJP
	Legere	AHN, Doc. Pin., T. I, perg. 89 XIII	DRSR I 42A
	Legerenssi	FDZ, Lib. Priv., fol. 485 XVI	DRSR I 42B
	Legerensi	AHN, Doc. Pin., T. II, perg. 149 XII	DRSR I 43A SJP
	Legerensi		
	Legerensi	FDZ, Lib. Priv., fol. 493 XVI	DRSR I 43B SPJ
	Legerensi		
	Legerensi	FDZ, Lib. Gót., fol. 100 XI	DRSR I 43C SJP MONT. <sup>186</sup>
	Legerensi		
	Legerensem	Briz-Hist. de San Juan de la Peña, Lib 1, pág. 267 1620	DRSR I 43I SJP
	Legerensem		
	Legerensi	AHN, Doc. Pin., T.II, perg. 154 XIV/XV	DRSR I 44A SJP
Legerensi	FDZ, Lib. Priv., fol. 478 XVI	DRSR I 44B SJP	

<sup>186</sup> Montearagón.

Año	Grafía	Documento	Fuente
1090 (cont.)	Legerensi	FDZ, Lib. Gót., fol. 70 XI	DRSR I 44C SJP
	Legerensi	AHN, Doc. Pin., T. II, perg. 155 XIV/XV	DRSR I 44D SJP
	Legerensi	FDZ, Lib. Priv., fol. 1025 XVI	DRSR I 44E SJP
1091	Legerenssi	AHN, Doc. Pin., T. II, perg. 157 Copia de letra posterior imitando la del XI	DRSR I 45A SJP
	Legerenssi	FDZ, Lib. Priv., fol. 516 XVI	DRSR I 45B SJP
1092	Ligero	AHN, Doc. Pin., T. II, perg. 159 XIII	DRSR I 47A OBANO
	Ligero	FDZ, Lib. Priv., fol. 524 XVI	DRSR I 47B OBANO
	Leiore	AHN, Doc. Pin., T. II, perg. 160 XIII	DRSR I 47C OBANO
	Ligerio	AHN, Doc. Pin., T. II, perg. 162 XIII/XIV	DRSR I 47E OBANO
	Ligero	FDZ, Lib. Priv., fol. 522 XVI	DRSR II 80A
	Ligero	FDZ, Lib. Gót., fol. 112 v XI	DRSR II 80B
1094	Leger	AHN, Doc. Pin. Part., T. V, perg. 447 Original, letra francesa	DRSR II 82A
	Leger	ANH, Doc. Pin. Part., T. V, perg. 448 Copia coetánea, letra francesa	DRSR II 82B
	Leire	FDZ, Lib. Priv., fol. 555 XVI	DRSR II 83A
	Leire	FDZ, Lib. Gót., fol. 75 XI	DRSR II 83B
	Legerensis	AHN, San Juan, leg. 443, n. 186 R XIII	CDP 16 SJP
	Legerensis	AHN, San Juan, leg. 443, n. 184 Copia visigótica	CDP 17B SJP
	Legerensis	AHN, San Juan, leg. 443, n. 448 XII	CDP 17D SJP
	Legerensis	FDZ, Lib. De San Voto, fol. 21 v-22 r XII	CDP 17E SJP
	Legerensis	FDZ, Lib. Priv., fol. 541 XVI	CDP 17G SJP

Año	Grafía	Documento	Fuente
1095	Ligero	AHN, San Juan de la Peña, leg. 443 Nº187 R	CDP 18B
1097	Leiovensis	ACH, 2-741	CDP 30B
	Leiovensis	ACH, 2-331	CDP 30C
	Leiovensis	ACH, Lib. de la Cadena, pág. 47-48	CDP 30D
1098	Legerensi	AHN, San Juan, leg. 443, n. 178R XII	CDP 56B STA. EULALIA
1100	Legerensi	AHN, San Juan de la Peña, leg. 444, n. 203R XII, copia carolina	CDP 80B SJP
	Legerensi	FDZ, Lib. de San Voto, fol. 225 XIII	CDP 80C SJP
	Legerensi	FDZ, Lib. de SanVoto, fol. 23 v XII	CDP 91 HUESCA
1101	Ligerensis	ACL, Roda, carpeta doc. reales, n. 37B XII, letra carolina	CDP 96B BARBASTRO
1113	Leiovensis	ACH, B 7-164 XII	DML 253C <sup>187</sup> LOS ARCOS
	Leiovensis		
	Leiovensis		
	Leiovensis		
	Legerensis		
1120/1121	Liger	AHN, San Juan de la Peña, c. 712, n. 1	DML 275
1131	Legiovensis	ACA, Lib. Feud. Maior, f. 5	DML 299F BAYONA
	Legiovensis	AHN, Cód. 595 B, f. 17 r-18 v	DML 299T BAYONA
1133	Leir	Fols., 37 r.-38 r.	CHSCS 32 (URRIES)
1134	Legere	AHN, Clero, San Juan de la Peña, carp. 712, n. 20 XIII	DR 34B SJP
	Leyre	AHN, Clero, San Juan de la Peña, carp. 712, n. 22 1319	DR 35B

<sup>187</sup> En la transcripción de Durán Gudiol (CDCH 111) encontramos un *Leiovensis* y un *Leierensis*; sin embargo, por ser la fuente más utilizada, mantenemos la de Martín Duque.

Año	Grafía	Documento	Fuente
1135	Leior	ACR Original perdido	DR 53A HUESCA
	Leior	ACH, Libro de la cadena, n. 802, pág. 419	DR 53C HUESCA
1137	Leiore	AHN, Clero, San Juan de la Peña, carp. 713, n. 11 XIII	DR 99 JACA
	Leiore	AHN, Clero, San Juan de la Peña, carp. 713, n. 24 XII	DR 105B JACA
	Leiore	FDZ, Lib. de San Voto, fol. 12 v XIII	DR 105C JACA
	Leiore	AHN, Clero, San Juan de la Peña, carp. 713, n. 13	DR 106B JACA
	Leiore	AHN, Clero, San Juan de la Peña, carp. 713, n. 16 XIII	DR 106C JACA
	Leiore	AHN, Clero, San Juan de la Peña, carp. 713, n. 15 XIV	DR 106D JACA
	Ligerensis	AHN, Clero, Montearagón, cop. 623, n. 13 XIII	DR 113B BARBASTRO
1145	Leierensis	BNP, <i>Coll. Bourgogne</i> , or. 29 <i>Coll. Moreau</i> , cop. 283-136	DML 307
1174	Legerensis	AHN, San Juan de la Peña, c. 717, n. 2 (6) XII-XIII	DML 333 ANAGNI
	Legerensis	AHN, San Juan de la Peña, c. 717, n. 2 (4) Copia coetánea	DML 334C ANAGNI
	Legerensis	AHN, San Juan de la Peña, c. 717, n. 2 (1) Copia coetánea	DML 335C ANAGNI
	Leierensis	AHN, San Juan de la Peña, c. 717, n. 2 (3) Copia coetánea	DML 336C ANAGNI
	Legerensis	AHN, San Juan de la Peña, c. 717, n. 2 (7)	DML 337 ANAGNI
	Ligerensi	AHN, San Juan de la Peña, c. 717, n. 2 (5) Copia coetánea	DML 338C ANAGNI
	Ligerensis	AHN, San Juan de la Peña, c. 717, n. 2 (8) XII-XIII	DML 339
	Ligerensis	AHN, San Juan de la Peña, c. 717, n. 2 (9)	CDCP 344

Año	Grafía	Documento	Fuente
1182	Legerensis	ACH, B. 7-150	DML 343
	Legerensi	Copia contemporánea	
1194	Leioris	ACA, Canc. Reg. 2 f. 94-98 v	DML 357
1195	Legerensi	AHN, Clero, carp.718, n. 4	SDSJP 36